

# APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO

Fe para  
enfrentar  
la crisis  
final

Mario Veloso

**E**n los comienzos del tercer milenio hay evidencias alarmantes de ausencia de fe entre los seres humanos. Reina la ansiedad respecto de lo que el futuro pudiera traer, y los mismos cristianos a veces parecieran dudar más de lo que creen. Muchos necesitan un nuevo encuentro renovador con la revelación divina, especialmente con la enorme dosis de fe y profecías esperanzadoras que encontramos en el Apocalipsis.

Aunque parezca un tanto enigmático, el Apocalipsis es un misterio revelado, dejado por Dios como un libro abierto para nosotros, sus hijos. *Apocalipsis y el fin del mundo* identifica los temas que desatan nuevas maneras de comprender el mensaje de Patmos y el futuro del pueblo de Dios. Responde a preguntas tales como:

- ✓ ¿Cuándo comienza el futuro del Apocalipsis?
- ✓ ¿Cuál es la misión del remanente?
- ✓ ¿Cuáles son los peligros que enfrentará la iglesia en estos tiempos finales?
- ✓ ¿Qué preparación requiere Dios para su segunda venida?

*Apocalipsis y el fin del mundo* dedica una atención especial a los episodios finales de la historia según las profecías, incluyendo un resumen de los últimos acontecimientos y explicaciones de temas como el breve tiempo de angustia, el sellamiento y el fuerte pregón. Si desea entender el Apocalipsis como nunca antes, este libro es una de las mejores fuentes de información que podrá encontrar.



El Dr. Mario Veloso tiene un doctorado en Teología de la Universidad Católica del Salvador, en Buenos Aires, y dos maestrías: una en Divinidad y otra en Historia. Actualmente trabaja como secretario asociado de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, con sede en Silver Springs, Maryland, EE.UU. Es uno de los pensadores más profundos de la denominación y un consumado poeta.





**APOCALIPSIS  
Y EL FIN DEL MUNDO**



# **APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO**

**Fe para  
enfrentar  
la crisis final**

**Mario Veloso**

**ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA  
Av. San Martín 4555, 1602 Florida  
Buenos Aires, Argentina**

Dirección editorial: Werner Mayr (ACES)  
Diagramación: Tim Larson (PPPA)  
Tapa: Hugo O. Primucci (ACES)

IMPRESO EN LA ARGENTINA  
Printed in Argentina

Primera edición  
MCMXCIX - 3M

Es propiedad. © Pacific Press Publishing Association (1998).  
© Asociación Casa Editora Sudamericana (1999).  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-746-7

228 VEL	Veloso, Mario Apocalipsis y el fin del mundo - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999. 228 p.; 20x14 cm. ISBN 950-573-746-7 I. Título - 1. Apocalipsis
------------	--

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.  
170300

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

# INDICE

PROLOGO .....	9
CAPITULO 1 - EL COMIENZO DE LA REVELACION .....	11
Circunstancias en las que Juan escribió su libro .....	11
Contenido del Apocalipsis .....	14
El tema .....	15
El foco del libro .....	18
El marco de referencia .....	19
El bosquejo del libro .....	24
CAPITULO 2 - IDENTIDAD DEL REMANENTE .....	29
¿Cuándo comienza el futuro del Apocalipsis? .....	30
¿Cómo identificar al remanente? .....	33
La identidad del remanente según Apocalipsis 12:17 .....	35
La identidad del remanente según Apocalipsis 1-11 .....	43
CAPITULO 3 - LA MISION DEL REMANENTE .....	53
La misión del remanente en el libro de Daniel .....	53
La misión del remanente en los Evangelios .....	55
La misión del remanente en el Apocalipsis .....	55
CAPITULO 4 - LOS PELIGROS DEL REMANENTE .....	63
Peligro de indiferencia .....	63
Peligro de persecución y apostasía .....	64
Peligro de contaminación eclesial .....	65
Peligro de falsedad moral y doctrinal .....	67
Peligro de aceptar influencias espiritualistas .....	69
Peligro de rechazar la justificación por la fe .....	75
CAPITULO 5 - LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO .....	83
¿Cómo vendrá? .....	84
¿Qué preparación requiere Dios? .....	86
¿Cuándo vendrá? .....	90



## 6 • APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO

### CAPITULO 6 - HISTORIA: IGLESIAS, SELLOS Y

TROMPETAS .....	93
Las siete iglesias .....	95
El mensaje a la iglesia de Efeso .....	96
El mensaje a la iglesia de Esmirna .....	98
El mensaje a la iglesia de Pérgamo .....	101
El mensaje a la iglesia de Tiatira .....	106
El mensaje a la iglesia de Sardis .....	108
El mensaje a la iglesia de Filadelfia .....	110
El mensaje a la iglesia de Laodicea .....	113
Resumen .....	114
Los siete sellos .....	115
La visión del trono de Dios .....	116
Los seis primeros sellos .....	119
El sellamiento y el séptimo sello .....	128
El sellamiento .....	128
La multitud delante del trono .....	129
Las siete trompetas .....	131
El preámbulo .....	132
Seis trompetas .....	134
El ángel con el librito abierto .....	143
La séptima trompeta .....	148

### CAPITULO 7 - LA GUERRA DEL DRAGON .....

La guerra en el nacimiento de Cristo .....	156
La guerra desde su origen a 1798 .....	159
La guerra contra el remanente .....	161

### CAPITULO 8 - ESCATOLOGIA: LOS TRES EPISODIOS

FINALES .....	165
Primer episodio: Los principales agentes del dragón .....	167
La bestia que sube del mar .....	167
La bestia que sube de la tierra .....	169
El canto de victoria de los 144.000 .....	172
Segundo episodio: Relación misional del remanente .....	172
Los tres mensajes angélicos .....	173

El anuncio de una voz del cielo .....	178
La siega del Hijo del Hombre .....	178
Tercer episodio: Iluminación del mundo y juicio de la ramera .....	179
Las siete últimas plagas .....	180
La visión del mar de vidrio .....	180
Las siete plagas .....	182
La sentencia sobre la gran ramera .....	183
El remanente termina la misión .....	184
La segunda venida de Cristo .....	185
Las bodas del Cordero .....	186
El Jinete del caballo blanco .....	187
CAPITULO 9 - FIN DEL GRAN CONFLICTO .....	191
El milenio y el juicio final .....	191
El cautiverio de Satanás .....	192
Mil años de juicio .....	193
Ultima acción de Satanás .....	194
Ejecución del juicio .....	195
La Tierra Nueva y la Nueva Jerusalén .....	195
APENDICE .....	199
ACONTECIMIENTOS DEL FIN .....	199
Areas a considerar .....	199
Actitudes y actividades .....	199
Hasta el fin del tiempo de gracia .....	200
Las fuentes de este estudio .....	201
Estudiar diligentemente las profecías .....	201
La Biblia como única base de doctrina .....	201
Resumen de los últimos acontecimientos .....	202
Tiempo del juicio investigador .....	206
Debemos estudiarlo .....	206
¿Quiénes son juzgados? .....	206
Experiencia cristiana de los que son perdonados en el juicio	207
La participación misionera será tomada en cuenta en el juicio .....	208

## 8 • APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO

Es necesario dedicar más tiempo a la oración y al estudio de la Biblia .....	209
Terminación del tiempo del Juicio Investigador .....	209
El breve primer tiempo de angustia .....	209
¿Cuándo ocurre? .....	210
Importancia .....	210
La acción misionera en este período .....	211
Aflicción sobre la tierra .....	211
¿Cuál es el conflicto básico en la crisis? .....	212
Por qué se produce esta crisis .....	212
Cómo se desarrolla la crisis .....	213
¿Qué hacer para no apostatar? .....	215
¿Por qué los cristianos deben comunicar la verdad? .....	215
El sello de Dios y la marca de la Bestia .....	216
La imagen de la Bestia .....	216
La persecución .....	217
El zarandeo .....	218
Los ángeles y el sellamiento .....	218
¿Qué es el sellamiento? .....	218
El sello que se aplica .....	219
Tiempo y duración del sellamiento .....	219
Un problema que necesita aclaración .....	219
Preparación para el sellamiento .....	220
La terminación de la obra .....	220
El ángel de Apocalipsis 18 .....	220
El mensaje de este ángel es el fuerte pregón .....	221
El contenido del fuerte pregón .....	221
¿Qué produce la caída de Babilonia? .....	222
¿Cómo se producirá la proclamación del Evangelio? .....	222
Trabajo misionero con profunda convicción .....	223
El Sumo Sacerdote termina su obra .....	224
Un gran reavivamiento religioso .....	224
Ley dominical y huida de las ciudades .....	225
Satanás falsificará la venida de Cristo .....	226
El pueblo de Dios habrá cumplido su obra .....	226

## PROLOGO

Me gustaría dirigir estas conversaciones sobre el libro *El Apocalipsis* a los cristianos del presente y del futuro. No hablo en términos temporales que hacen una clara separación entre el hoy y el mañana. Hablo en términos de fe. Me refiero a los que creen y a los que dudan. Hay pronósticos alarmantes sobre la ausencia de fe entre los seres humanos para el próximo futuro. Algunos hablan del postcristianismo, como una realidad ya vigente en los países más desarrollados del planeta. En la generación cristiana de nuestro tiempo, rara generación que cuando cree, duda; se produce la extraña circunstancia de la presencia mezclada del presente de fe con el futuro de la duda.

Se dice que los cristianos actuales saben más de la duda que de la fe, y que esto es muy negativo. Pero yo pienso diferente. La duda no es incredulidad. Es sólo el campo de entrenamiento donde la fe se robustece y se hace firme. No que me guste la duda, ni que la encuentre virtuosa. Por el contrario, la reconozco turbulenta y traicionera. Pero no creo que Dios rechace a la persona que duda, sólo porque duda. Las personas como Tomás, pueden tornarse tan creyentes que agraden el corazón de Dios, con una fe robusta y confiada. Pueden tornarse tan firmes y seguras, espiritualmente, que sean capaces de rechazar sus más establecidas convicciones humanas y humanistas para aceptar la revelación divina. Pueden ser capaces de abandonar la defensa de sus conceptos propios más queridos; para aceptar, sin reticencias, el soberano poder definitorio del Dios que lo hizo todo y todo gobierna con su poder.

Dios no rechaza a nadie. Pero el incrédulo, independiente y orgulloso, sí rechaza. Rechaza a Dios y a Cristo. Rechaza su revelación y su gobierno. Rechaza su doctrina y sus acciones. Rechaza el propio modo de ser de Dios; porque lo juzga irracional e incompetente. Pero los creyentes que no dudan, y los dudosos que a veces creen, no rechazan a Dios. Por eso, yo quisiera conversar un poco con todos sobre este libro lleno de profecías y

de fe. Con los que creen y con los que dudan, con los que no creen y con los que rechazan a Dios. Pero no solamente con ustedes. Hasta en el rechazo de los incrédulos existe una vivencia apocalíptica y dramática que ellos no saben comprender, ni pueden explicar para sí mismos, o para los demás. Estos tiempos son tan desafiantes y tan críticos que hasta la literatura contemporánea se está tornando apocalíptica y caótica. ¿Por qué? Muy simple, porque los tiempos apocalípticos ya han llegado.

El contenido de *El Apocalipsis* ha sido muy orientador para los seres humanos de todos los tiempos, desde Cristo; y para nosotros es vital. El objetivo mismo de su contenido se focaliza en nuestro tiempo; y no podemos ser indiferentes a él, porque nos afecta personalmente.

No quisiera perderme en la formalidad erudita que se preocupa más con las reglas académicas de un tratado teológico, que con la vida de las personas a las cuales se dirige. Permítanme ser un poco informal. Un poco emocional a veces. Una simple persona que vive y siente las mismas alteraciones y conflictos que usted siente. Una persona que a veces sabe y que no sabe a veces. Una persona que busca. Y busca con intenso deseo de encontrar el verdadero contenido de esta revelación divina. Una persona que desea creer y ruega a Dios que la libre de toda incredulidad. Una persona que está dispuesta a entrar en el mundo de la revelación divina para aprender de Dios, y para ver lo que él quiera mostrarle; sin ponerle ninguna clase de límites, ni siquiera los que limitan la razón humana. Este libro quiere ser una búsqueda de fe, aunque a veces usted y yo tengamos nuestras dudas y nos cueste abandonarlas. Trabajaremos nuestras dudas hasta que surja convicción en nuestro estudio; porque lo que Dios revela en *El Apocalipsis*, aunque sea un tanto misterioso, es un misterio revelado; y Dios jamás cerró este libro. Por el contrario, lo dejó como un libro abierto para que todos lo entendamos.<sup>1</sup>

1. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 390.

# 1

## EL COMIENZO DE LA REVELACION

**N**o sé cómo será con ustedes, pero cuando yo comienzo un estudio de cualquier naturaleza, aunque no sea completamente nuevo para mí, mi mente se llena de preguntas. Toda clase de preguntas. Como alguien que hubiese encontrado un gran tesoro y al ver el bulto, todavía sin saber en detalle las cosas que contiene, ya estuviera preparando los sacos y las bolsas para llevar un poco más, y todavía más, y mucho más, porque es valioso.

### *Circunstancias en las que Juan escribió su libro*

La primera pregunta que me surge tiene que ver con las circunstancias en que Juan escribió este libro. ¿Hay algo en ellas que nos ayude a percibir la pertinencia de su contenido?

Juan estaba en Patmos, una isla pequeña, rocosa, y solitaria del mar Egeo, a unos 90 km al suroeste de la ciudad de Efeso, en Asia Menor. Roma tenía allí una colonia penal.<sup>1</sup> Y Juan estaba prisionero. ¿Por qué? No es fácil saberlo con exactitud. Pero Domiciano era entonces emperador de Roma, gobernó del 81 al 96 d.C. y se encontraba en el fin de una campaña para forzar a sus súbditos a que lo adoraran. La adoración de Roma, imperio y ciudad, como

## 12 • APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO

diosa, y del emperador como dios, venía de los tiempos cuando los romanos conquistaron el este. En esos países era costumbre adorar a los reyes o emperadores, y a la llegada victoriosa de los cónsules romanos los saludaron como divinidades. Al principio sólo se adoraba a los emperadores muertos. Pero en el año 29 a.C., el emperador Augusto cambió esta costumbre. Autorizó la construcción de dos templos: uno en Efeso, siguiendo la tradición, para adorar a la diosa Roma y al fallecido emperador Julio César. El otro en Pérgamo, rompiendo la costumbre, para la adoración de Roma y suya propia, su poderoso emperador; vivo aún. Esta fue la primera vez que se adoró a un emperador romano vivo.

Posteriormente Gaio Calígula (37-41 d.C.) y Domiciano (81-96 d.C.) hicieron lo mismo. Sólo que Domiciano forzó al pueblo y castigó a los que no lo adoraban. Su persecución no perdonó a nadie, ni a los miembros de su propia familia. El historiador romano Dio informa que el cónsul Flavio Clemente, primo del emperador, y Flavia Domitila, también pariente de Domiciano, junto con muchos otros que aceptaron las "formas judías" de adoración, fueron condenados.<sup>2</sup> Unos a muerte, otros a perder su propiedades. La expresión "formas judías" puede referirse al cristianismo, que todavía no era distinguido aparte del judaísmo por los romanos. Juan, último sobreviviente de los discípulos, tiene que haber cargado con la responsabilidad de la oposición cristiana al culto del emperador y fue sin duda por esto condenado a la prisión de Patmos; donde había todo lo que Domiciano quería para él. Sobre todo soledad. La agreste soledad de la piedra; donde no crece nada, donde se muere todo. La triste soledad de la ausencia; donde no existe nadie, de donde se han ido todos.

Domiciano quería ver a Juan en un lugar donde muriese su fuerte liderazgo espiritual sobre la iglesia. Y sin él, sin la revelación divina presente en la palabra que él traía, y sin el testimonio del poder divino que él comunicaba,<sup>3</sup> pensaba

Domiciano, la iglesia perdería su rumbo de fe y se confundiría en medio del dolor y la incertidumbre que él mismo estaba creando para ella. El mismo poder de la maldad usaba a Domiciano, interesado siempre en el fracaso final del plan divino. Todo se daba en ese instante a su favor. El amo de la tierra, corrupto y asesino, dispuesto a hacerlo todo para que el mundo entero lo adorara, como el dios de la presente realidad terrestre: Un dios visible y poderoso, presente y soberano; real, de inobjetable realidad humana. Los cristianos, ya de segunda generación, al distanciarse más y más de una vivencia con aquellos que personalmente vivieron con Jesús, sentían el impacto del desafío externo más feroz vivido por la iglesia hasta ese momento. Y Juan, el último que podía darles esa vivencia, exiliado en Patmos, parecía el mismo símbolo de la ausencia de Dios que el maligno quería inculcar a la iglesia, para que ésta perdiera su fe y, desanimada, se perdiera ella misma por su propio escepticismo.

Pero un sábado<sup>4</sup>, instituido por Dios desde el Edén para que el ser humano sintiera su presencia espiritual cada semana, el Cristo resucitado se presentó delante de Juan en la forma más real de su presencia. Lo había visto muchas veces después de la resurrección en su forma humana, con las marcas de los clavos en sus manos; pero nunca con su gloria real de Dios eterno. En ese instante lo vio con toda la gloria divina que un ser humano podía contemplar, y esa soledad de piedra que el maligno quería para Juan, en su lejana prisión de Patmos, se llenó del único que puede estar presente en todas partes, cuando quiere.

La divina realidad no se parece en nada a la marchita realidad humana, aunque parezca más distante y menos concreta. Jesús ya no vestía la vieja túnica real de púrpura gastada, ni el cetro del poder que se termina. Su manto, de brillo celestial, ceñido por el pecho con una cinta de oro, resaltaba la hermosura sin igual de su cabeza y su cabello; éste, blanco como lana blanca, blanco de nieve inmaculada; y sus pies, relucientes como bruñido bronce, brillaban con



el color de una danzante llama de fuego. Su voz, potente y agradable, resonaba como el poder sonoro de las muchas aguas. Poder de los poderes, tenía siete estrellas en su diestra, y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro brillaba con el brillo del sol al mediodía.<sup>5</sup> La realidad divina es superior, mayor, más abarcante. Me incluye a mí y a cada ser humano cuando creemos.

El poder del paganismo romano –centrado en la ciudad de Roma como visible realidad del propio espíritu imperial, y magnificado en la persona todopoderosa de su emperador divinizado para ensalzar la raza humana más allá de su pequeña realidad intrascendente– estaba en conflicto con el poder de Dios. ¿Quién define la vida en realidad? ¿El ser humano que parece controlar lo que sucede en el efímero segundo del *aquí y ahora*, o el Dios del *más allá* y de *lo eterno*, que sabe el porvenir como el presente, y puede revelarlo y manejarlo hasta que llegue a ser real, como un recuerdo?

### *Contenido del Apocalipsis*

Este es el dilema que Apocalipsis quiere resolver y lo resuelve desde el punto de vista de Dios. Por eso es que no es un libro racionalista, ni trata de la realidad a la manera humana. No proviene de un ser humano llamado Juan, aunque fue escrito por él,<sup>6</sup> sino de Dios que dio su contenido a Jesucristo y él lo reveló a su siervo Juan por medio de un ángel para que las comunicase a la iglesia.<sup>7</sup>

¿Qué le reveló? *Cosas* que deben suceder pronto. Acontecimientos. Muchos acontecimientos que afectarían a la iglesia de su tiempo y del futuro, particularmente a la iglesia en el fin de la historia de este mundo. Vio los peligros y las luchas, los conflictos y las victorias. Vio la liberación final del pueblo de Dios: el Remanente. Y recibió los mensajes especiales que ayudarían a la familia humana en su preparación para el retorno de Cristo.<sup>8</sup>

Dios le abrió el futuro en “cuadros”<sup>9</sup> como quien abre un álbum fotográfico, y le hizo ver, con el más dramático

realismo simbólico, los acontecimientos principales de la historia cristiana y de los asombrosos tiempos finales. El libro tiene un tema, un foco y un marco de referencia. Todos ellos en una interacción perfecta, que si es claramente percibida, explica muy bien su contenido.

### *El tema*

En la introducción (1:1-8), Juan ofrece una explicación del modo y contenido de la revelación (1:1-3), un saludo personal a las iglesias (1:4-6) y el anuncio del tema general (1:7-8): La segunda venida de Cristo.

A veces, al observar las partes que integran un texto, los sentimientos del estudiante pueden ser proscriptos por la mente analítica que tienda a sistematizar muy racionalmente las cosas. Pero yo quisiera, más bien, llamar la atención a su interacción; cómo una entrega su aporte a la otra, y todas aportan al conjunto del contenido general del libro para hacerlo más armonioso y más claro. Especialmente cuando se trata de una profecía, que como tal, tiene que moverse en un ambiente diferente a la razón. No en forma irracional, pero sí liberada de ella y de sus pequeñas o grandes restricciones. La profecía no puede ser esclava de la lógica, en general, ni de ninguna de sus muchas leyes que regulan el proceso del pensamiento humano. Porque su objetivo no es desplegar la mente humana ante un Dios omnipotente que lo comprende todo y todo lo puede, sino abrir la mente divina, ilimitada y profunda, ante el pequeño envase restringido del pensamiento humano, que todo lo quiere, pero aprende poco; a menos que lo expanda Dios con la misma presencia de su propia mente sin fronteras.

*Modo y contenido de la revelación.* El profeta recibe la revelación y luego la transmite en forma de testimonio. Como alguien que ha sido testigo de lo que Dios dice y hace. Por eso Juan escribe lo que *oyó* y lo que *vio* de Dios, su palabra verdadera; y de Cristo, su testimonio personal a los profetas, porque el testimonio de Cristo y el espíritu

de la profecía son uno y el mismo. El testimonio de Cristo ha estado presente siempre; en los tiempos históricos, por medio de la Palabra de Dios, y en los tiempos escatológicos, o sea en el tiempo del fin, por medio del espíritu de profecía.<sup>10</sup>

La experiencia humana con la revelación, en general, y con el contenido profético del libro de Juan, en particular, está determinada por su propia actitud de *leer* y *oír* lo que dice y de *guardar* lo que contiene. El ser humano no puede rechazar la revelación sin afectar su propia vida. Su falta de voluntad para investigar la revelación de Dios lo conduce a una ignorancia vital; y a una suerte de esclavitud, bajo el poder del príncipe de las tinieblas que esconde así la falacia pervertida de su engaño. Y el ser humano, creyéndose fiel a su propia tradición racional, se priva del saber y del discernimiento al mismo tiempo. En cambio, los que leen y los que oyen las palabra de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas, son "bienaventurados". Tienen la riqueza de la abundante sabiduría divina, en plenitud; porque conocen los acontecimientos que vendrán en el futuro y saben los tiempos de su acontecer.

*Saludo personal de Juan a las iglesias.* Esa es la clase de personas que integran las iglesias, y con ellas el profeta se vuelve afectivo y personal. Gracia y paz a vosotros, les dice, del Padre y de los siete espíritus y de Jesucristo. El Padre es y era y ha de venir. El Espíritu está delante del trono de Dios. Y Jesucristo es el testigo fiel que posee el poder sobre la muerte y sobre todos los que reinan en la tierra. El nos amó, nos lavó del pecado con su sangre y nos incorporó a la misma misión del Padre, con los mismos poderes ejercidos por Cristo, en la misma misión que él ejecutó para salvarnos.

Existe una dinámica de vida entre el contenido de la revelación y la relación personal del profeta con la iglesia, y entre la iglesia y el tema principal del libro. Esa vida está en Jesucristo que comunica la revelación, salva a los miembros de la iglesia y retorna con el poder del Padre.

*Tema general del libro.* La segunda venida de Cristo sólo se anuncia aquí y se describe desde el punto de vista de su forma: Viene con las nubes, todo ojo lo verá, incluyendo los que lo crucificaron, y todos los incrédulos temblarán de espanto porque se apegaron más a la tierra que a su reino. Nada se dice sobre el tiempo. En esta introducción, la urgencia del tiempo está reservada para los acontecimientos previos a la segunda venida de Cristo, que deben comenzar a suceder “pronto” (*en tájei*). Sólo se hablará del tiempo de la segunda venida, como proximidad de los hechos (*eggús*) y como urgencia inalterable (*en tájei*), cuando los acontecimientos predichos en el libro estén completando su secuencia de realidad histórica en el tiempo del fin. Entonces la urgencia, en el acontecer de los sucesos previos, pasa a la urgencia en el acontecer de la segunda venida de Cristo.<sup>11</sup>

La segunda venida de Cristo se destaca como tema del libro por medio de una inclusión. La inclusión es una figura literaria que destaca una idea mencionándola en la introducción y en la conclusión. ¿Era Juan consciente de las figuras literarias, de contenido y forma, que usó tan abundantemente? No sabemos. Los buenos escritores y Juan ciertamente era uno de ellos, muchas veces usan recursos literarios sin siquiera estar pensando en ellos. Sin siquiera conocer sus nombres. A menudo los crean sin haber planeado su existencia; y los estudiosos después identifican su presencia y les dan nombres. No importa cómo llegan a existir. Lo que importa realmente es su presencia y la forma como contribuyen a la belleza y claridad del texto.

En el caso de Juan, y con él de todos los profetas, la belleza del estilo literario surgió como resultado del esfuerzo especial que ellos hicieron para comunicar un mensaje cuya importancia les resultaba muy clara, porque procedía de Dios. Es verdad que Dios no les dio el estilo, ni las palabras que usaron; pero el Espíritu Santo fue siempre responsable de que su contenido fuera comunicado con plena propiedad, sin que nada de lo revelado se perdiera.

### *El foco del libro*

Además de tener un tema, Apocalipsis tiene también un foco, como una fotografía. Alrededor de él se organiza y se estructura todo el contenido del libro. Ese foco es el *remanente*, la iglesia de Dios en el tiempo del fin. El mensaje del libro fue siempre pertinente, desde el tiempo de su escritura hasta el fin. Para la iglesia de fines del siglo I y comienzos del II, cuando Juan lo escribió, transmitió un mensaje de seguridad que la animó. La pérdida de los apóstoles como testigos vivos de la persona terrenal de Cristo, no significaba nada; porque Cristo estaba vivo y era Dios, como siempre había sido, antes de su primera venida al mundo. El poder no estaba con el emperador, ni era necesario adorarlo; porque su tiempo era muy breve. No era eterno, ni dios.

Sólo Cristo era el eterno Dios que todo lo ordena en la historia para sus objetivos redentores; y después de los acontecimientos que les anunció, vendría por segunda vez al mundo para cumplir sus planes de vida eterna para todos ellos. Entre ellos y la segunda venida ocurrirían muchos acontecimientos, con su tiempo necesario. Pero él vendría, y cuando viniera, la iglesia verdadera, su remanente fiel, lo que quedara de su iglesia como presencia real de fe en los tiempos finales, triunfaría con él en su victoria. En un sentido muy propio de la profecía y muy claro en la revelación, la visión del remanente para aquellos cristianos del comienzo era una visión de ellos mismos, triunfando sobre todas las fuerzas enemigas en la guerra contra el dragón. Por eso, el remanente es el foco del libro.

La identificación del remanente se encuentra en el punto más crítico de su contenido, donde se divide en dos partes. La primera parte es histórica (capítulos 1-12); la segunda parte es escatológica (capítulos 13-22). En la bisagra del libro, donde la iglesia pasa de los tiempos históricos al tiempo del fin, Juan describe al remanente y lo coloca en medio de la guerra del dragón, diciendo: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra

contra el *resto* (*loipōn*) de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12:17).

Todo lo que la iglesia es, antes de ese momento, apunta al remanente y lo describe; porque el remanente posee todas las características buenas de la iglesia cristiana de todos los tiempos. Y todo lo que el remanente es durante el tiempo del fin, describe el triunfo final de la iglesia cristiana; porque su victoria en Cristo en el conflicto de los siglos que termina siempre ha sido su realidad.

### *El marco de referencia*

El tema del Apocalipsis es la segunda venida de Cristo, su foco es el remanente, y tiene también un marco de referencia: el santuario.<sup>12</sup>

Hay 14 referencias directas al templo<sup>13</sup> como: templo,<sup>14</sup> templo de Dios,<sup>15</sup> el templo que está en el cielo,<sup>16</sup> y el templo del tabernáculo del testimonio;<sup>17</sup> 34 referencias indirectas: una vinculada con el sumo sacerdote,<sup>18</sup> y 33 sobre el trono de Dios.<sup>19</sup> Estas referencias al trono de Dios, según Apoc. 16:17, también están vinculadas al templo; pues el "trono" se equipara con "el templo del cielo".

Veamos ahora el contenido de esta información estadística que tendría poco valor si no fuera por la extraordinaria revelación de su contenido. En todas las secciones del Apocalipsis hay referencias al templo, partes del templo, al sumo sacerdote, o al trono de Dios; menos en la introducción y en la conclusión.

*Veamos primero la sección histórica* (Apoc. 1:9-12:17). Al comienzo de la primera cadena profética, las siete iglesias (Apoc. 1:9-3:22), aparece una visión del Hijo del Hombre en medio de los siete candeleros de oro, vistiendo una túnica hasta los pies y en su pecho un cinto de oro.<sup>20</sup> La túnica (*poderes*) y el cinto de oro formaban parte de la vestimenta propia del sumo sacerdote.<sup>21</sup> El candelabro de los siete brazos, con sus siete lámparas, estaba ubicado en la parte sur del lugar santo.<sup>22</sup> Y aunque las siete lámparas

no puedan equipararse al candelabro de los siete brazos, su simbolismo ciertamente proviene de él. Una interpretación correcta de las siete iglesias tiene que tomar en cuenta esta referencia a la luz, en el lugar santo del Santuario, y a la presencia de Cristo en él, para entender su contenido. En las siete iglesias sólo existe una mención al trono de Dios en el lugar santísimo. Está en la séptima iglesia. Cristo dice: "me he sentado con mi Padre en su trono".<sup>23</sup> Esto es una buena introducción para la visión del trono de Dios que viene en los capítulos 4 y 5; y parece indicar que todas las siete iglesias, excepto la séptima, deben cumplirse mientras Cristo cumple su ministerio en el lugar santo del santuario celestial. Además, la intercesión en el lugar santo y la protección de la iglesia tienen que servir de elementos claves para la interpretación del contenido de esta cadena profética.

La segunda cadena profética, los siete sellos (Apoc. 4:1-8:1), tiene una introducción espectacular, en los capítulos 4 y 5. En esta introducción aparece en el cielo el trono de Dios y el Cordero como inmolado, el único digno de abrir los siete sellos del libro que está escrito por dentro y por fuera. Así se describe la entrada de Cristo, como cordero-sumo sacerdote, en su ministerio del lugar santísimo. La dignidad del Cordero está en su sacrificio y en la sangre que ofreció para la redención de los pecadores;<sup>24</sup> pero el énfasis de la visión está en el trono y el poder. Por eso concluye diciendo: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (Apoc. 5:13).

Después de esta introducción grandiosa que ocurre en el santuario, no hay ninguna otra referencia a él en los seis primeros sellos. Sólo aparecerá de nuevo en el relato del sellamiento, que ocurre entre el sexto y el séptimo sellos, donde aparece otra visión del trono de Dios (Apoc. 7:9-17). De nuevo el énfasis está en el poder de gobierno sobre el mundo. El Cordero aparece ahora junto a una multitud vestida de ropas blancas, con palmas victoriosas en sus

manos (Apoc. 7:9) y en medio del trono (Apoc. 7:17). El trono representa el poder. Y los ángeles declaran que el poder sea para Dios, por los siglos de los siglos.<sup>25</sup> Y la multitud de redimidos, delante del trono de Dios, en el templo, lo sirven de día y de noche.<sup>26</sup> Pero en la presencia de este poder máximo, en el momento cuando Dios y el Cordero lo manejan, hay un punto que se destaca de modo especial y corresponde al tiempo histórico. Se trata de la relación que existe entre los fieles de Dios, la iglesia, y los poderes terrenos que los pusieron en tribulación. Hablando sobre los redimidos, el ángel pregunta: "¿quiénes son y de dónde han venido?" En la respuesta, entre otras cosas, se dice: "Estos son los que han salido de la grande tribulación".<sup>27</sup> Esta frase establece una vinculación con las almas sacrificadas del quinto sello, y confirma el interés de los sellos en las relaciones del poder de la Iglesia con el poder del Estado.

El marco de poder, activo en el ministerio de Cristo en el lugar santísimo, tiene que ser tomado en cuenta como elemento clave para la interpretación del contenido de los siete sellos.

La tercera cadena profética, las siete trompetas (Apoc. 8:2-11:19), hace tres referencias al santuario. Una al comienzo (8:3-5), otra entre la sexta y la séptima trompetas (11:1-2) y la tercera al final, cuando ha terminado todo (11:19). En la primera, habla del fuego del altar de oro, que se refiere a las oraciones de los santos que ascienden ante el trono de Dios. En la segunda menciona la restauración del santuario y sus adoradores. Y en la tercera habla del arca de su pacto, vista en el templo abierto, en el cielo. Hay una acción destructora, presente en el relato, que se evidencia en los hechos cataclísmicos que ocurren en la tierra, al comienzo y al final de esta cadena profética y que se presentan en el contexto del santuario: truenos, voces, relámpagos, terremoto y grande granizo.<sup>28</sup>

En la visión del origen y la secuencia histórica del gran conflicto entre el bien y el mal (Apoc.12), hay sólo una



referencia al santuario como trono de Dios, y está relacionada con el Hijo. El es el centro del gran conflicto, el objetivo de las intenciones destructoras del dragón desde el comienzo. Pero el dragón no logra su propósito. El Hijo no cae en sus manos. Es arrebatado para Dios y para su trono. El contraste entre la acción rebelde del dragón sobre la tierra, y la obra fiel del Hijo junto al trono de Dios, compartiendo su poder, el reino, y su autoridad, es impresionante y ofrece toda clase de seguridades a la iglesia perseguida, especialmente al resto de ella que sufre la insidiosa guerra del dragón. El santuario, como trono de Dios, es, en el gran conflicto, el símbolo de la victoria final de Cristo en su plan de salvar a los fieles.

*Pasemos ahora a la sección escatológica* (Apocalipsis 13:1-22:21). El santuario aparece en los tres episodios que integran esta sección y está también diez veces en la visión sobre el fin del gran conflicto.

En el primer episodio, que revela a los agentes del dragón (Apoc.13:1-14:5), la referencia al santuario como trono de Dios está en la parte final donde se describe la victoria sobre los dos agentes principales del dragón. La victoria final de los redimidos se celebra y justifica delante del trono de Dios. No debemos olvidar que al trono móvil de Dios, cuando se lo describe en el cielo, Apocalipsis lo ubica en el lugar santísimo del santuario. Los redimidos celebran la victoria con un "cántico nuevo" que cantan delante del trono. Y se trata de la victoria final, porque se dice que ya "fueron redimidos".<sup>29</sup> La justificación de la victoria está en la segunda referencia al santuario que aparece en este episodio escatológico. En ella, el remanente redimido está "sin mancha" delante del trono de Dios.<sup>30</sup>

Las dos referencias al santuario, en el primer episodio, comunican la seguridad de la victoria que el santuario trae con él; especialmente cuando la escena ocurre en el lugar santísimo, también mencionado como trono de Dios.

En el segundo episodio, que presenta la misión del remanente (Apoc. 14:6-20), hay tres referencias al santuario

como templo y como altar.<sup>31</sup> Todas aparecen al final, donde se describe el triunfo de la misión, en términos de juicio, y se habla de siega y de vendimia.<sup>32</sup> El Hijo del Hombre viene en una nube con una hoz aguda para segar la tierra. Tres ángeles colaboran con él. Dos ángeles salen del templo (*naós*) y uno del altar (*thusiasterion*). Debemos recordar que el término *naós* (templo) se usa siempre en Apocalipsis para referirse al lugar santísimo del santuario; y que *thusiasterion* (altar) se utiliza para hablar del lugar santo.<sup>33</sup> El primer ángel, saliendo del lugar santísimo, informa al Hijo del hombre que ha llegado la hora de segar. El segundo, también sale del lugar santísimo, y viene con una hoz aguda, como el Hijo del Hombre. Y el tercero le ordena que vendimie la tierra. El segundo ángel la vendimió y echó las uvas en el lagar de la ira de Dios.

Las referencias al santuario deben ayudar a entender su contenido. Lo que ocurre en el santuario tiene un movimiento que va desde el lugar santísimo hacia el lugar santo. Esta es la dirección de la salida del sumo sacerdote en el día de la expiación. El juicio de los redimidos se ejecuta en el tiempo que media entre el comienzo de la actividad de Cristo en el lugar santísimo y el juicio de los impíos, cuando sale del santuario.

El tercer episodio escatológico, que presenta el juicio de Babilonia y el fin de la misión (Apoc. 15:1-19:21), tiene diez referencias al santuario, como: templo, tabernáculo del testimonio, altar y trono.<sup>34</sup> Hay una larga introducción a las siete plagas<sup>35</sup> que describe una actividad de juicio que ocurre en el santuario, desde el momento cuando se abre el lugar santísimo, y se llena con la gloria de Dios, hasta el final de las plagas.<sup>36</sup> La orden de derramar las plagas viene del lugar santísimo,<sup>37</sup> y después de la tercera plaga, otro personaje alaba a Dios por su justicia desde el altar.<sup>38</sup> Cuando concluyen las plagas, una gran voz del templo, es decir del trono, declara que el juicio está concluido.<sup>39</sup> Luego Juan focaliza la condenación de la gran ramera y la caída de Babilonia, haciendo una referencia a la forma como el

remanente termina la misión (Apoc. 17:1-18:24). Luego retorna, en el relato, al santuario celestial, específicamente al lugar del trono de Dios<sup>40</sup> y describe la segunda venida de Cristo sobre un caballo blanco, como símbolo de su justicia.

En la visión sobre el fin del gran conflicto y la tierra nueva (Apoc. 20:1-22:5) hay cinco referencias al santuario, como trono y como tabernáculo.<sup>41</sup> Después del milenio, Juan presenta un resumen del juicio final que se realiza ante el gran trono blanco de Dios. Y en la visión sobre la tierra nueva se hacen dos anuncios desde el trono. Primer anuncio, el tabernáculo del cielo, desde ese momento en adelante, ya no es un símbolo de la aproximación de Dios a los seres humanos, para morar con ellos; porque ya se ha hecho realidad su propia integración con la familia humana, pues mora con ellos para siempre. Segundo anuncio, Dios hace nuevas todas las cosas.

### *El bosquejo del libro*

Descubrir el bosquejo que Juan definió para su libro sería una ayuda muy grande para comprenderlo. Pero siempre me pregunto si esto puede ser posible. Y no lo sé. Sin embargo su búsqueda es inevitable. Tiene que surgir del libro mismo, de la manera *juanina* de pensar, y del modo en que los cuadros de la revelación profética se suceden unos a otros. Juan es ordenado y tiene un estilo armónico y simétrico. Su plan no puede ser muy diferente de esto.

La dificultad no está tanto en la primera parte donde las tres cadenas proféticas son claras y bien definidas, y la visión del gran conflicto parece integrarlas en una unidad coherente y armónica que concluye con el remanente, verdadero foco del libro entero. Está, más bien, en la segunda parte donde el plan es menos evidente y su contenido tiene una apariencia un poco caótica. Pero hay un elemento que se repite, como una especie de insistencia, que ordena todo el contenido de la segunda parte y es el tema general del libro: la segunda venida de Cristo o el fin

del gran conflicto. Este elemento marca el fin de cada episodio, y repite la misma secuencia de tres grandes episodios, como en la primera parte hay tres grandes cadenas proféticas que también terminan con la segunda venida de Cristo. Sólo que su punto de partida es diferente. En la parte histórica las cadenas proféticas comienzan en la primera venida de Cristo y terminan en la segunda. En la parte escatológica, los episodios comienzan cuando se inicia la formación del remanente, al comienzo del tiempo del fin, y se extienden hasta la segunda venida de Cristo o el fin del gran conflicto.

Si estos criterios fueran válidos, sería muy fácil identificar el plan de Juan para Apocalipsis. Y, aunque no se puede ser dogmático con ningún bosquejo que pueda proponerse, es necesario determinarlo porque un bosquejo que concuerde con el contenido del libro es un instrumento de trabajo muy útil e indispensable.

Propongo que el siguiente plan puede ser muy parecido al que Juan tuvo en mente al escribir su libro:

### **Introducción, 1:1-8**

#### **Primera parte/Sección histórica, 1:9-12:17**

Primera cadena profética: Las siete iglesias, 1:9-3:22

Segunda cadena profética: Los siete sellos, 4:1-8:1

Tercera cadena profética: Las siete trompetas, 8:2-11:19

Visión del origen y secuencia histórica del gran conflicto,

#### **Segunda parte/ Sección escatológica, 13:1-22:21**

Primer episodio: Los agentes del dragón, 13:1-14:15

Segundo episodio: La misión del remanente, 14:6-20

Tercer episodio: Juicio de Babilonia y

fin de la misión, 15:1-19:

Visión sobre el fin del gran conflicto y la tierra

nueva, 20:1-22:5

#### **Conclusión, 22:6-21**

## Referencias

1. Plinio, historiador romano que escribió por el año 77 d.C, lo informa en su *Historia natural*, IV, 12,23; citado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 751.

2. *Historia romana*, lxxvii, 14, 1-3; Loeb ed, t. 8, p. 349; citado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 740.

3. Apoc. 1:9.

4. Apoc. 1:10-13, 17-18; cf Elena G. de White, *Youth Instructor*, 5 de abril de 1900, citado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 967.

5. Apoc. 1:13-16.

6. El libro no identifica qué Juan es éste. Pero su natural mención, sin pretender probar identidad, indica que se trata de alguien bien conocido para la iglesia. Ese Juan era el hijo de Zebedeo y hermano de Santiago, uno de los doce apóstoles y miembro del círculo íntimo de Jesús. Esta conclusión es unánime entre los escritores cristianos hasta el siglo III. Entre ellos Justino Mártir en Roma, (c. 100-165 d.C), Ireneo en Lions (c. 130-202 d.C), Tertuliano en Cartago (c. 160-240 d.C), Hipólito en Roma (murió c. 235 d.C), y Clemente de Alejandría (murió c. 220 d.C). El único de este período que parece discordar es Papías (murió c. 163 d.C). Sus libros han desaparecido, y sólo se conservan dos citas sobre su opinión al respecto, en obras escritas en los siglos VII u VIII donde parece indicarse que Juan, el hijo de Zebedeo, según el testimonio de un oficial cristiano de fines del siglo I o comienzos del siglo II, habría sido muerto en fecha muy temprana para ser el autor del Apocalipsis. Pero parece que las citas fueron modificadas durante la Edad Media, eliminando así su plena credibilidad.

7. Apoc. 1:1-3.

8. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, 1954, p. 390.

9. *Ibíd.*

10. Apoc. 19:10.

11. Apoc. 22:6-7, 12, 20, todos expresan el tiempo con la urgencia de *tajú*.

12. Mario Veloso, "Doctrine of the Sanctuary and the Atonement as Reflected in the Book of Revelation", *The Sanctuary and the Atonement*. Frank B. Holbrook, redactor (Silver Spring, Maryland: Biblical Research Institute, 1989), pp. 177-198.

13. Apoc. 3:12; 7:15; 11:1-2, 19; 14:15, 17; 15:5-6, 8 (2 veces); 16:1, 17; 21:22.

14. Apoc. 11:2; 14:15; 15:6, 8; 16:1, 17; 21:22.

15. Apoc. 11:1; 3:12; 7:15; 11:19.

16. Apoc. 14:17.

17. Apoc. 15:5.
18. Apoc. 1:12-13.
19. Apoc. 4:2-5 (dos veces), 6 (dos veces), 9-10 (dos veces); 5:1, 6-7, 11, 13; 6:16; 7:9-11, 15, 17; 12:5; 14:3, 5; 16:17; 19:4-5; 20:11-12; 21:3, 5; 22:1, 3.
20. Apoc. 1:12-13.
21. Joseph Comblin, *Cristo en el Apocalipsis* (Barcelona, 1969), p. 264. Richard C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids, William B. Eerdmans Publishing Company, 1966), p. 187. Thayer, *Lexicon*, p. 254.
22. Exo. 25:31-40; 37:23; 40:24.
23. Apoc. 3:21.
24. Apoc. 5:9.
25. Apoc. 7:12.
26. Apoc. 7:15.
27. Apoc. 7:13-14.
28. Apoc. 8:5; 11:19.
29. Apoc. 14:3.
30. Apoc. 14:5.
31. Apoc. 14:15, 17-18.
32. Apoc. 14:14-20.
33. Mario Veloso, *op. cit.*, pp. 183-187.
34. Apoc. 15:5 (dos veces), 6, 8 (dos veces); 16:1, 7, 17; 19:4-5.
35. Apoc. 15:1-8.
36. Apoc. 15:5, 8.
37. Apoc. 16:1.
38. Apoc. 16:7.
39. Apoc. 16:17.
40. Apoc. 19:4-5.
41. Apoc. 20:11-12 (el original dice: "ante el trono"); 21:3, 5 (dos veces en el versículo 3, el original dice: "una gran voz del trono" [en lugar de "cielo"]).



# 2

## IDENTIDAD DEL REMANENTE

Ya dije que el remanente es el foco del Apocalipsis. Este debiera ser el punto de partida para un estudio del libro que permita comprender y sentir su importancia para el tiempo del fin.

¿Dónde comenzar? En el texto que identifica al remanente: Apocalipsis 12:17. Desde allí, como si fuera el presente del libro, se puede trabajar su contenido hacia atrás para ver toda la parte histórica, y estudiar lo que sigue hacia adelante como si fuera su futuro. Nuestra perspectiva temporal, como lectores del libro, es diferente. Nuestro presente es el momento cuando lo estamos leyendo y vivimos nuestra época como el presente real de nuestra vida. Pero nuestro presente ya forma parte del futuro de Apocalipsis.

Debemos entonces responder la siguiente pregunta: ¿Cuándo comenzó el futuro de este libro? Y después seguiremos preguntándonos: ¿Cómo identificar al remanente? ¿Tiene el remanente una misión? ¿Cuáles son los peligros que enfrenta el remanente?



### *¿Cuándo comienza el futuro del Apocalipsis?*

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el *resto* de la descendencia de ella” (Apoc. 12:17). Este texto parece no contener nada útil para precisar el tiempo que buscamos con la pregunta de este subtítulo. Pero una atención cuidadosa a todas las partes de un texto resulta siempre sorpresivamente productiva. La expresión temporal de este texto está en la palabra *entonces*. Identifica el momento cuando el dragón inicia su guerra contra el remanente; y, con toda seguridad, ese también es el momento cuando el remanente comienza su existencia como tal; porque es difícil pensar que el dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás,<sup>1</sup> haya otorgado al remanente un momento de tregua en su desesperada guerra para destruirlo.

Yendo un poco hacia atrás, en el texto de Apocalipsis 12, y comenzando en el versículo 13, nos encontramos con el comienzo de la tercera sección de este capítulo, que describe el conflicto de los siglos entre el bien y el mal, desde que se inició en el cielo, hasta el surgimiento del remanente. El solo hecho de tomar este momento en el tiempo como referencia para el gran conflicto, indica la importancia del remanente en el contenido del libro.

Pero veamos lo que dice en esa sección del texto. No es muy extenso como texto, pero abarca un período muy largo. Se inicia cuando el dragón es arrojado definitivamente del cielo a la tierra. Este momento ocurre después que la mujer da a luz su hijo, pues el texto dice que el dragón “persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón”.<sup>2</sup> No es un secreto para ningún estudiante de la Sagrada Escritura que la mujer, vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, que tenía una corona de doce estrellas,<sup>3</sup> simboliza a la iglesia. Y el hijo varón, que está por nacer, es Jesús. La expulsión definitiva de Satanás del cielo a la tierra, por ser acusador de sus hermanos, es una de las conquistas de la cruz.<sup>4</sup> Cuando Cristo entregó su vida por los pecadores, la promesa divina de proveer la expiación por el pecado fue

cumplida, y la victoria sobre el mal, asegurada. Satanás, como usurpador del mundo, ya no tenía ningún derecho sobre él. Su poder de representarlo en las cortes celestiales había terminado.<sup>5</sup>

Su fracasado intento por destruir a Cristo se volvió un delirio criminal contra la iglesia. Quería destruirla, matar a sus seguidores, borrar de la existencia su doctrina, eliminar toda influencia protectora de la fe cristiana; y empleó los medios más grotescos para hacerlo, y usó los instrumentos más sutiles para lograrlo: hasta el recurso de emplear cristianos para perseguir a los cristianos. Y orquestó una horrible apostasía que proveyó las voluntades desviadas para ejecutarla. Pero Dios no estaba ausente. Y ayudó a su iglesia para que huyera "al desierto" donde la sustentó "por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo".<sup>6</sup>

Este es el tiempo que determina el comienzo del remanente. A la terminación de este período se refiere el *entonces* del versículo 17. El período de tres tiempos y medio,<sup>7</sup> inmediatamente anterior en el texto, aparece como "mil doscientos sesenta días".<sup>8</sup> Dado que en la profecía cada día representa un año,<sup>9</sup> aquí se habla de 1.260 años. El remanente comenzaría su existencia al final de este período de 1.260 años. Y en ese momento se iniciaría el futuro del libro de Apocalipsis.

¿Cuándo comienzan y cuándo terminan los 1.260 años de protección divina especial sobre su iglesia, para evitar que las fuerzas perseguidoras del dragón la destruyan? Comienzan cuando nace la gran apostasía de la persecución. Cuando un numeroso sector de la iglesia cristiana se une con los poderes del Estado y, engrandecida con ese poder, persigue a los cristianos que no entraron en esta extraña asociación político religiosa.

En el año 330 d.C. ocurre una alteración muy insólita en el Imperio Romano. El Emperador Constantino trasladó la capital de Roma a Constantinopla, dejando al obispo de Roma casi libre del control imperial y abriendo así el espacio

necesario para su supremacía sobre los otros obispos.

Siete años más tarde (337 d.C.), Constantino se convirtió al cristianismo y unió la Iglesia al Estado, haciéndola un instrumento de su política estatal; además apoyó decididamente al obispo de Roma, sobre los obispos de otras ciudades. Pero el crecimiento de su poder se detuvo por casi doscientos años, a causa de la oposición de los bárbaros convertidos a la fe cristiana arriana que, junto con otros bárbaros paganos, estaban invadiendo el imperio. Finalmente, bajo la protección del emperador Justiniano, su poder llegó a la supremacía. En el año 533, Justiniano le concedió, por medio de un edicto, la supremacía sobre todas las iglesias del este y del oeste. Este edicto se hizo efectivo el año 538, cuando los ostrogodos, últimos de los bárbaros arrianos que lo controlaban, tuvieron que abandonar el sitio de Roma, dejando a su obispo enteramente libre para ejercer el liderazgo supremo de las iglesias cristianas.

El año 538 d.C. marcó el comienzo de los 1.260 años de supremacía del perseguidor cuerno pequeño, según la profecía de Daniel, que debía ocurrir antes del juicio investigador<sup>10</sup> y, según Apocalipsis, marcó el comienzo de la persecución que motivó una protección especial de Dios sobre su iglesia perseguida. Los dos lados de la misma realidad. Perseguidor y perseguidos estaban claramente identificados por la profecía.

¿Qué ocurrió al final de los 1.260 años? Europa ya no estaba bajo el poder invencible del Imperio Romano que había desaparecido. Pero el obispo de Roma, protegido de Constantino el grande, ensalzado a la supremacía por Justiniano, y convertido en Papa, con poderes espirituales y temporales desde León I (murió en 461 d.C.), todavía actuaba como cabeza del Estado, en el Vaticano, dentro de la ciudad de Roma. Pero vino la Revolución Francesa, y Francia, que defendió la autoridad papal por más de doce siglos, siendo su hijo mayor desde la conversión de Clodoveo (en 496), declaró al papado fuera de ley. En 1798

el gobierno francés ordenó al General Berthier, comandante entonces del ejército francés acantonado en Italia, que tomara prisionero al Papa, orden que Berthier cumplió en forma completa, poniendo fin al poder temporal del papado y llevándose al Papa a Francia, en calidad de prisionero.

El año 1798 era una fecha clave en relación con el contenido total del Apocalipsis y en particular con el remanente. Las profecías de Daniel en el Antiguo Testamento también habían predicho su importancia. Y en relación con ella, Daniel tiene una profecía temporal de sumo valor que define otra fecha, 1844, muy próxima a 1798, marcando con ella el comienzo de una acción de juicio en el cielo que estaría intrínsecamente unida a la misión del remanente, cuya formación y acción comienza entre estas dos fechas y va hasta la segunda venida de Cristo.

Estas fechas determinan el presente del libro del Apocalipsis y marcan el comienzo de su futuro. El eje temporal 1798/1844 constituye el *entonces* de Apocalipsis 12:17 y marca el comienzo del tiempo del fin.

### *¿Cómo identificar al remanente?*

Habiendo descubierto el presente y el futuro del libro Apocalipsis de Juan, y ahora que sabemos el tiempo del remanente, que también es nuestro tiempo, necesitamos identificarlo.

El concepto de remanente viene del Antiguo Testamento y acompañó al pueblo de Dios de todos los tiempos. Se refiere básicamente a dos grupos que expresan el mismo concepto:

(1) Un grupo de israelitas que sobrevivieron a toda suerte de calamidades, tales como: guerras, pestilencias y hambres, y que por gracia fueron protegidos por Dios para mantener la continuidad de su pueblo.<sup>11</sup>

(2) Un grupo del pueblo de Dios que permanece fiel a él, cuando la mayoría de sus integrantes entran en apostasía y lo abandonan.

Estos fieles son los herederos exclusivos de las promesas, de las responsabilidades y de los privilegios del pacto hecho con Abrahán y confirmado en el Sinaí. En los críticos momentos de apostasía, siempre aparece su presencia, como una seguridad de la victoria divina sobre el mal, y como una garantía final del cumplimiento real de sus promesas. Así ocurrió en la apostasía general de la nación israelita, en tiempos del profeta Elías, cuando un remanente de siete mil no habían doblado su rodilla a Baal.<sup>12</sup> Aparece también en la apostasía de Israel cuando diez de las doce tribus fueron llevadas cautivas por las tropas asirias y sólo las tribus de Judá y Benjamín quedaron en Palestina, como el único heredero del pacto.<sup>13</sup> Vuelve a aparecer cuando Senaquerib conquistó Judá, tomando Jerusalén, único lugar no conquistado, y sólo se salvó el remanente de la casa de Judá.<sup>14</sup> Y aparece también en la desastrosa apostasía de Judá, cuando Nabucodonosor llevó cautiva la nación, un remanente escapa de su espada<sup>15</sup> y del cautiverio babilónico.<sup>16</sup> Nehemías se refiere a ese grupo como “el remanente” de la cautividad.<sup>17</sup>

El remanente, según el Antiguo Testamento, era entonces el grupo de los fieles que quedaba de un grupo mayor, y mantenía la secuencia histórica del pueblo de Dios. Recordaba a Dios, se volvía a él,<sup>18</sup> rechazaba los falsos sistemas religiosos<sup>19</sup> y rehusaba practicar la iniquidad.<sup>20</sup> Era leal a los mandamientos de Dios<sup>21</sup> y cumplía su misión declarando la gloria de Dios a los gentiles.<sup>22</sup>

En el Nuevo Testamento no es muy diferente. Aunque no aparece muchas veces, el concepto es claro. Sólo aparece, con referencia a la iglesia, en los escritos de Pablo y Juan. Pablo presenta a la iglesia cristiana como el remanente espiritual de Israel, heredera de las promesas y responsabilidades del pacto, e instrumento elegido por Dios para la proclamación del Evangelio.<sup>23</sup>

Con la profecía de los 1.260 años, Juan describe dos momentos importantes del remanente. Uno está en la época del Imperio Romano y el otro en el tiempo del fin. Cuando

se produjo la gran apostasía dentro de la iglesia cristiana, quedó un grupo menor de fieles que no aceptaron el sincretismo de la Iglesia con el Estado y del paganismo con el cristianismo. El grupo mayor que se unió al estado romano, persiguió al grupo menor. Esta persecución de cristianos contra cristianos, extendida hacia la Edad Media por el papado, volvió a repetirse después de la Reforma, cuyo comienzo generalmente se ubica en el año 1517, cuando Lutero clavó sus tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg, en Alemania. Esta vez fue de católicos contra protestantes, de protestantes contra católicos y de protestantes contra protestantes. Las mayorías poderosas, desviándose de la verdad divina, persiguieron a las minorías o remanentes que conservaban la pureza del Evangelio, tal como fue enseñado por Cristo y los apóstoles.

Siempre hubo un remanente fiel que conservó la continuidad histórica del pueblo de Dios y Dios lo protegió con toda su gracia. En Apocalipsis, el remanente del tiempo del fin se torna el foco principal de la atención divina; porque es el último remanente. El que concentra en sí mismo la presencia del pueblo de Dios de todos los tiempos. El que reúne todos los fieles, de todas las iglesias cristianas, en el tiempo del fin. El que cumple la misión final de Dios sobre la tierra, para la salvación de todo aquel que cree, sea judío o gentil; pagano o cristiano. El último pueblo de Dios sobre la tierra, antes del establecimiento definitivo de su reino.

### *La identidad del remanente según Apocalipsis*

#### **12:17**

Este remanente tiene algunas características, descritas en Apocalipsis, que debemos estudiar con cuidado, porque su importancia salvífica y misionera es capital. Algunas están presentes en la sección histórica del libro y otras en su parte escatológica. Pero el texto clave es Apocalipsis 12:17 donde dice: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto (*loipós*,

remanente) de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". Aquí aparecen tres marcas que definen la identidad del remanente. Luego veremos las otras.

*Primera marca.* El remanente es el objetivo de la guerra del dragón. No al comienzo de su guerra, porque la inició en el cielo,<sup>24</sup> sino en su última batalla, la más encarnizada, pues el dragón sabe que le queda poco tiempo.<sup>25</sup>

El arma principal que usa ahora con más eficiencia que nunca es la *confusión*. Tanto la ha sofisticado a través de los tiempos, que la tiene institucionalizada con la unidad de todos los poderes. Los poderes de la Iglesia y los poderes del Estado en una sola institución. Se llama Babilonia, palabra que los hebreos relacionaban con el término *balal*, que significa confundir.<sup>26</sup> El dragón utiliza contra el remanente la institución de la confusión, que Juan llama Babilonia, y su propósito, por supuesto, es el de confundir. El acto de confundir incluye todas las tramas que pueda inventar contra la iglesia remanente, actuando desde dentro de ella o desde afuera, sea que afecten a la organización, al estilo de vida, a la evangelización, o a la doctrina.

Intenta modificar especialmente aquellas doctrinas que están vinculadas directamente con la misma identidad del remanente. Entre ellas, los mandamientos, la revelación, el espíritu de profecía, la salvación, la segunda venida de Cristo, el sellamiento, la misión, y el juicio. Si puede convencerla de alterar cualquiera de estas doctrinas, y confundirla en cualquier grado sobre ellas, conseguirá que la iglesia remanente pierda su identidad y Dios se quede sin seguidores fieles en la crisis.

Pero el dragón, padre de todas las confusiones de la tierra, está confundido. El remanente no aceptará la confusión. Los que sean confundidos no pertenecen al remanente. Cristo dijo que, en el tiempo del fin, el demonio trataría de engañar "aun a los escogidos", pero sin lograrlo; porque ellos lo saben anticipadamente por revelación de Cristo;<sup>27</sup> porque verán al Hijo del Hombre cuando venga

en las nubes de los cielos,<sup>28</sup> y porque, en ese momento, serán reunidos con Cristo, desde los cuatro vientos de la tierra.<sup>29</sup> La seguridad del triunfo final de los verdaderos miembros del remanente forma parte de su propio ser en Cristo, son fieles. Como su fidelidad es obra del Espíritu Santo, el remanente no se confunde, ni se destruye. Y la guerra del dragón no puede vencerlo, porque cuando es atacado por él, o por cualquiera de sus agentes de la confusión, sean instituciones o individuos externos al remanente o de entre sus falsos miembros, los miembros fieles del remanente huyen del enemigo hacia Dios, porque esta es la única guerra que se gana sin enfrentar al enemigo y huyendo. Huyendo del dragón para esconderse en Dios y en Cristo, por medio del Espíritu Santo que los guía a guardar los mandamientos y a mantener el testimonio de Jesús.

(2) *Guardan los mandamientos de Dios.* La lucha contra los mandamientos de Dios viene desde el comienzo mismo del gran conflicto entre el bien y el mal. Tres actitudes principales conformaron el espíritu de la rebelión que Satanás originó en el cielo: engaño, rechazo de la autoridad divina y constante acusación contra los fieles.<sup>30</sup> Estas actitudes vuelven a repetirse entre sus adeptos y seguidores. Sus agentes no pueden camuflarse completamente. El engañador trata de engañar a los demás, pero también se autoengaña. Y la falsedad, cuando es puesta delante del espejo de los mandamientos divinos, revela su naturaleza y los fieles la disciernen. El rebelde trata de mostrarse como una persona libre. Siempre listo a ejercer y defender su derecho natural de libertad. Y lo defiende sobre una base muy convincente.

Este derecho fue concedido por Dios para el propio bien de los individuos y el bien de todos los humanos. Si Dios así lo dispuso, dicen, no hay mal alguno en la defensa de los derechos individuales, sean de la naturaleza que fueren. El derecho de creer lo que uno quiere, el derecho de rechazar lo que uno no acepta, el derecho de interpretar la voluntad de Dios y armonizarla con la forma actual de vida,



el derecho de expandir los contenidos de sus principios para hacerlos más inteligentes y adaptables, el derecho de ser genuinos y auténticos mostrando una coherencia consigo mismos y con los tiempos que vivimos, el derecho de ser como uno quiere sin ninguna imposición externa de nadie, ni de la Iglesia, ¿ni de Dios? Sí, ni de Dios; porque todas estas sofisticadas actitudes de libertad, pueden no ser más que la misma actitud antigua del dragón, rebelde a la voluntad de Dios y enemigo de sus mandamientos.

Pero el remanente no defiende sus derechos ante los mandamientos, los *guarda*. No los discute, no los condiciona, no los adapta, no los disminuye, no los rechaza como legalismo. Simplemente los guarda. El sentido de guardar repudia toda acusación de legalismo. No hay legalismo en guardar los mandamientos. Legalismo es la obediencia egoísta del mandamiento, la obediencia que ensalza el logro propio y olvida al Dios que lo ordenó. Según esto, el rechazo del mandamiento puede también ser legalismo, porque el rechazo desconoce al Dios del mandamiento.

El que guarda los mandamientos no rechaza a Dios. La palabra guardar, en griego *terein*, significa *cuidar* con el afecto de una madre que cuida de sus hijos; *proteger* con la diligencia de alguien que protege una reliquia, para pasarla, inalterada, a la siguiente generación de su familia; *custodiar* con el afecto con que un amigo custodia los bienes que le encarga su amigo cuando está de viaje, sin pretender beneficiarse en nada con los valores recibidos. ¿Alguien podría culpar de legalismo a la madre que cuida de sus hijos por amor? ¿O al familiar que protege una reliquia por pura identidad con su familia? ¿O al amigo que custodia los bienes de su amigo, por pura amistad, sin otro mérito propio que el aumento singular de la amistad?

El remanente no es legalista. Guarda los mandamientos porque ama al Dios del mandamiento. Protege los mandamientos y los pasa, inalterados, a la siguiente generación, porque pertenece a la familia del Dios del

mandamiento. Custodia el mandamiento sin perder ninguno de sus valores y sin atribuirlos a sí mismo, porque es amigo del Dueño del mandamiento; y cuando él vuelva de su viaje serán aun más íntimos amigos y más cercanos, tan cercanos que juntos vivirán eternamente. ¿Hay legalismo en esto? Hay sólo intimidad y el remanente es amigo íntimo de Dios, sin rebeliones.

Si alguno pretendiera cambiar los mandamientos, o reducir su fuerza y su valor, buscando un modo más tenue de entenderlos, con menos exigencia, con más condescendencia; tal vez con más "afecto" y más "amor", en forma "redentiva" que no señale errores, ni faltas, ni delitos; que sólo disculpe y que perdone, como si hubiera un algo negativo en lo que ordenan, como si fueran un muro de rechazo y de condena; si alguno pretendiera cambiar los mandamientos, sólo estaría cambiando verdad por confusión.

Si quieres entrar en la vida, dijo Cristo al joven rico, guarda los mandamientos. ¿Cuáles? preguntó. No matarás, le dijo. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honrarás a tu padre y a tu madre; y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Terminó resumiendo los mandamientos. Y el joven dijo: Todo esto he guardado desde mi juventud.<sup>31</sup> ¡Qué oportunidad para tornarse "redentivo" y alabar! Para decirle: ¡Qué bien has hecho! Sigue así, porque seguramente entrarás en la vida. Pero Jesús, sin reducir ninguna de las palabras que ya le había dicho, completó: "Una cosa te falta, vende todo lo que tienes... y sígueme". Y el joven, sin entender que guardar los mandamientos incluye el acto de seguir a Cristo en cada uno de ellos, se fue triste.<sup>32</sup> Cristo, al destacar el acto de seguirlo, no disminuyó el valor de los mandamientos; por el contrario, al decirle que guardara los mandamientos, los ensambló consigo mismo como una unidad inseparable. Todo intento de separarlos, ya sea para eliminar a Cristo, para eliminar los mandamientos, o para reducir la importancia de cualquiera de los dos, es confusión. Y el

remanente no la acepta porque verdaderamente *guarda* los mandamientos.

(3) *Tiene el testimonio de Jesucristo.* Ahora entramos en un tema un tanto exótico: El testimonio de Jesús. ¿A qué se refiere? Tenemos que ser objetivos en la respuesta. Si fuéramos subjetivos, inventando la respuesta en armonía con simples prejuicios personales o denominacionales, sólo estaríamos defraudándonos a nosotros mismos, sin encontrar la revelación que Apocalipsis tiene aquí para el remanente. La respuesta tiene que venir del contenido mismo del libro de las revelaciones. Y Apocalipsis tiene cuatro referencias a este concepto.

Comencemos con la primera. Está en la introducción y dice: “La *revelación* de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola, por medio de su ángel, a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la *palabra de Dios*, y del *testimonio de Jesucristo*, y de todas las cosas que ha visto”.<sup>33</sup> La revelación es la palabra de Dios y es el testimonio de Jesucristo. Aquí se refiere específicamente a la revelación de Apocalipsis, pero esto se puede generalizar a toda la revelación de Dios; porque en la conclusión del libro, donde vuelve a casi todas las ideas expresadas en la introducción, incluye todos los profetas.<sup>34</sup>

Como primera conclusión podemos decir que el testimonio de Jesucristo es la revelación, tanto como revelación es la palabra de Dios. Porque la palabra de Dios, comunicada por él a Jesucristo, con la intención de que él la revele a los seres humanos por medio del profeta, cuando la comunica al profeta, es el testimonio de Jesús.

Vayamos al segundo texto. Está al comienzo de la visión sobre las siete iglesias, primera visión de todo el libro. Dice: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”.<sup>35</sup>

Otra vez, la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo

están juntos. Ahora definamos la causa que Domiciano tuvo para colocar a Juan en la prisión de Patmos. Juan tenía contacto directo con Dios y con Jesucristo; y la revelación que ellos le transmitían estaba contra las pretensiones a la divinidad del emperador. Juan, por revelación, sabía quién era Dios y sabía que el emperador no era. Ese saber de la revelación le daba discernimiento para entender y evaluar la realidad de su tiempo, y le concedió un conocimiento del futuro, ajeno a las posibilidades humanas normales. Sí, él tenía la revelación histórica de los profetas, conservada en la palabra escrita de Dios que Juan cita con una abundancia prodigiosa; pero también tenía la revelación presente, concedida a él directamente por Dios, a través de Jesucristo.

Ahora llegamos a nuestra segunda conclusión. La Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo son la misma revelación que puede ser histórica, como está en la palabra escrita de Dios, dejada por los profetas del pasado; o presente, como está en la comunicación directa del testimonio de Jesucristo. El énfasis en los textos analizados está en el contenido. El testimonio de Jesucristo es la revelación como contenido, como verdades, como hechos profetizados. Es el contenido de la fe que proviene de Jesucristo, y en ese sentido es la revelación de Dios.

Analizaremos el tercero y el cuarto texto juntos<sup>36</sup>, porque están tan estrechamente vinculados que el uno define al otro y los dos determinan el significado específico del testimonio de Jesús para el remanente. Apocalipsis 12:17 dice que el remanente tiene el testimonio de Jesús. Es una marca de su identidad. Cualquier grupo cristiano que no lo posea, no es el remanente; y la persona que lo rechace se enajena de él, entra en la confusión y la promueve. Apocalipsis 19:10 define el testimonio de Jesús como "el espíritu de profecía". Más adelante, Juan, en un texto paralelo a éste, substituye la frase "espíritu de profecía" por la expresión "tus hermanos los profetas",<sup>37</sup> lo que indica que el remanente tiene que tener, en forma activa y en el presente, el mismo

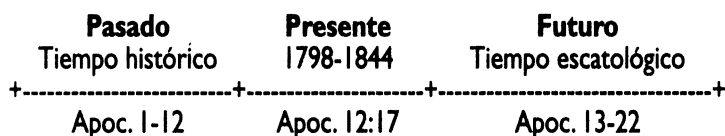
espíritu que actuó en los profetas. Tiene que poseer el don de profecía. (1) En su forma histórica, como palabra escrita de Dios y como contenido de fe. (2) También en su forma presente, en la manera como actuó en los profetas del pasado al recibir ellos la revelación; y como actuó en el apóstol Juan cuando escribió Apocalipsis. Tiene que tenerlo también como proceso, cuya presencia sólo es posible cuando hay un profeta activo que recibe la revelación de Dios y la comunica al pueblo.

Anotemos entonces nuestra tercera conclusión: El remanente, para no ser derrotado en la guerra del dragón, cuenta con toda la revelación de Dios disponible para los seres humanos. La revelación histórica de la palabra escrita de Dios que le da seguridad en el contenido de su fe, y la revelación escatológica, presente en el espíritu de profecía, presente con el proceso activo de la revelación, que le asegura el discernimiento necesario para resolver los engaños propios del último tiempo. Las dos revelaciones son de la misma calidad, porque igualmente proceden de Dios y son entregadas por Jesucristo mediante la inspiración del Espíritu Santo. Sólo tienen una diferencia que coloca al proceso presente del espíritu de profecía en una posición de luz menor y a la palabra escrita como luz mayor. El proceso presente del espíritu de profecía tiene que ser sometido a la prueba de la palabra escrita, si concuerda con ella en todo, es verdadera revelación; si no concuerda, es falsa. Una vez que haya pasado la prueba y se demuestre en armonía total con la revelación histórica, la revelación escatológica tiene la misma autoridad y debe ser aceptada igualmente.

El espíritu de profecía es una marca importante del remanente. Pertenece a su identidad y a su fortaleza espiritual. Junto con la palabra escrita de Dios, que nos viene del pasado, ilumina a los miembros del remanente para identificar todas las confusiones que el dragón inventa para desviarlo hacia la apostasía general. Por esto trata constantemente de confundir los conceptos sobre la

revelación y las actitudes hacia ella. Si pudiera eliminar la autoridad de toda la revelación, su victoria estaría asegurada, porque la confusión sería general. Si cada uno definiera las doctrinas y la vida cristiana con su propio criterio y con sus ideas propias, el cristianismo se fragmentaría como se fragmentaron los constructores de la torre de Babel, cuando se produjo la confusión de lenguas. Este es el tipo de fragmentación que el dragón trata de conseguir en el tiempo del fin, y lo conseguirá con la mayor parte de los cristianos, menos con el remanente. Porque el remanente tiene el espíritu de profecía y lo respeta como respeta las Sagradas Escrituras.

En resumen digamos que Apocalipsis 12:17 es el foco del libro, el presente de la revelación apocalíptica. Este presente está localizado en el eje temporal que va desde 1798 a 1844, cuando comienza el tiempo del fin. De ahí hacia atrás está el tiempo histórico del libro y hacia adelante el tiempo escatológico, o el futuro del libro.



### ***La identidad del remanente según Apocalipsis 1-11***

Ahora estudiaremos la descripción del remanente en la primera sección de Apocalipsis, donde se refleja su identidad histórica en la iglesia cristiana de todos los tiempos, hasta la llegada del tiempo del fin. Como esta sección contiene tres cadenas proféticas paralelas que cubren todo el tiempo de la historia cristiana, desde el primer siglo hasta la segunda venida de Cristo, hay dos clases de elementos que debemos buscar para descubrir las características o marcas del remanente escatológico. Una se desprende de los rasgos positivos de la iglesia existente en ese tiempo y la otra está integrada por declaraciones

directas, sobre el remanente, que pueda haber en esa profecía en particular. Observemos el remanente en las tres cadenas proféticas.

(1) *El remanente en las siete iglesias.* Veamos primero las características de la iglesia cristiana del tiempo histórico, como Dios le mostró a Juan en una perspectiva de aquella época y del tiempo que va hasta 1844, dejando la última iglesia para una consideración separada; porque ella describe directamente al remanente.

La visión comienza con una descripción de Cristo. Está entre los siete candelabros del templo y tiene siete estrellas en su mano derecha.<sup>38</sup> Los siete candelabros son las siete iglesias, toda la iglesia cristiana entre las dos venidas de Cristo; y las siete estrellas son todos los ministros de las siete iglesias.<sup>39</sup> La presencia de Cristo es una realidad permanente en su iglesia,<sup>40</sup> aun en los momentos de su historia cuando la mayoría apostata. La razón es una sola. Hay siempre un remanente fiel que mantiene la secuencia histórica de la iglesia y asegura la presencia de Cristo en ella. Esto nos dice que el remanente es auténticamente cristiano y sus ministros están siempre protegidos por la mano del Señor.

En la séptima iglesia encontramos la descripción directa del remanente escatológico; porque las siete iglesias simbolizan "la iglesia en diferentes períodos de la era cristiana"<sup>41</sup> y la última cubre el tiempo del remanente. En el consejo del Testigo Fiel y Verdadero hay dos elementos que el remanente debe tener intrínsecamente incorporados a su personalidad y por lo tanto a su identidad: uno está relacionado con la misión y el otro con Cristo. "Sé, pues, celoso, y arrepiéntete",<sup>42</sup> le dice.

La misión demanda este celo. Un entusiasmo sin restricción y una dedicación sin medida. Como si la misión fuera lo único digno que existe para dedicar la vida. Semejante a la dedicación de Cristo. La relación con Cristo, y con Dios el Padre comienza con el arrepentimiento; que Juan siguiendo su estilo más favorable a la acción que a la

definición, lo usa en forma verbal, en griego *metanoëō*, cambiar la manera de pensar y los sentimientos, adoptar el modo de pensar de otro.<sup>43</sup> Juan considera que el remanente tiene que pensar como Cristo, y sentir como él sintió. Esta es la manera de ser que abrirá la puerta para una intimidad espiritual completa. Una convivencia con Cristo<sup>44</sup> que asegura la salvación.<sup>45</sup>

La característica más preciosa del remanente es la semejanza a Cristo en pensamientos, sentimientos y dedicación completa a la misión. Así su cristianismo será auténtico y sus ministros estarán siempre protegidos por el poder de Dios.

(2) *El remanente en los siete sellos.* En la segunda visión, el remanente aparece entre el sexto y el séptimo sellos, donde se describe el sellamiento. Al abrirse el sexto sello, se inician las grandes señales precursoras a la toma del poder total por Cristo: El gran terremoto, el enrojecimiento de la luna y la caída de las estrellas.<sup>46</sup> Se cumplieron entre 1755 y 1833. Después de 1833, comienza el sellamiento. Es la simple secuencia del libro. El tiempo del sellamiento entonces va desde 1833 o muy poco tiempo después, probablemente desde 1844, hasta la segunda venida de Cristo. Es el tiempo del remanente. Quiere decir que los sellados son miembros del remanente y las características de los sellados son las características del remanente.

El sello que se aplica en este sellamiento tiene por nombre "sello del Dios vivo".<sup>47</sup> Este sello es "la pura marca de la verdad",<sup>48</sup> y "la señal de su autoridad".<sup>49</sup> La marca o sello era un símbolo de propiedad e indicaba que la persona sellada pertenecía al dueño del sello. Sólo hay dos sellos de Dios en toda la Biblia: El sábado del cuarto mandamiento, y la sangre en el dintel de la puerta.

Sobre el sábado, Dios dice: "Guardaréis mis sábados; porque es *señal* entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico".<sup>50</sup>

Sobre la sangre, el texto apocalíptico declara: "Estos son



los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero".<sup>51</sup> Desde el éxodo de Egipto la sangre colocada en la puerta indicaba que los moradores de esa casa pertenecían a Dios. Eran su propiedad. La sangre de Cristo sobre el remanente es el cumplimiento de ese símbolo, la realidad de una compra. Cristo los compró con su sangre y le pertenecen.<sup>52</sup>

En el remanente se juntan las dos marcas de la propiedad divina, el sábado de la ley y la sangre de Cristo. No hay incompatibilidad entre el sábado y la sangre. No hay contradicción, ni antagonismos. Cuando se aplica la sangre al remanente, Dios le dice: Tú eres mi propiedad y yo soy el que te justifica. Y cuando le aplica la señal del sábado, declara: Tú eres mi propiedad y yo soy Jehová que te santifica.

(3) *El remanente en las siete trompetas.* El remanente aparece entre la sexta y la séptima trompetas, en los capítulos 10 y 11 de Apocalipsis. Está simbolizado por el mismo Juan, ante la presencia de un ángel que tiene un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar, y en su mano un librito abierto, declarando que "el tiempo no sería más".<sup>53</sup> Ese libro sólo puede ser el único libro del Antiguo Testamento que estaba cerrado "hasta el tiempo del fin",<sup>54</sup> el libro del profeta Daniel.

La localización de esta revelación en el texto, entre la sexta y la séptima trompetas, y su contenido, la ubican en el tiempo del fin. El tiempo del remanente. Además de su referencia al tiempo, la revelación contiene otros elementos que describen al remanente. El remanente conoce las profecías de Daniel,<sup>55</sup> sabe que está viviendo en el tiempo del fin,<sup>56</sup> y participa en la predicación del Evangelio con un claro discernimiento de que esta misión está en su etapa final.<sup>57</sup> El proceso que le proveyó el conocimiento de las profecías de Daniel lo hizo pasar por un amargo chasco que sólo superó cuando recibió la orden de enseñarlas de nuevo a todas las naciones de la tierra.<sup>58</sup> Esta experiencia

tiene un valor de identificación muy grande. No hay muchos grupos cristianos que hayan tenido una vivencia tan dramática con el libro de Daniel, ni en una época tan específica como es el comienzo del tiempo del fin, que ya hemos localizado en el eje temporal que va del año 1798 a 1844.

A fines del siglo XVIII, Manuel Lacunza (1731-1801), notable sacerdote jesuita chileno, publicó un libro titulado *La venida del Mesías en gloria y majestad*. Este libro llegó a manos de dos destacados líderes argentinos que aceptaron su mensaje y divulgaron su doctrina: Belgrano y Ramos Mejías. Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, creador de la enseña patria de Argentina, en un viaje a Inglaterra, sirviendo a la nación como ministro plenipotenciario, mandó a imprimir una edición del libro de Lacunza que pagó de su propio peculio y distribuyó entre los miembros de la alta sociedad de Las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Francisco Ramos Mejías (1773-1828), uno de los cabildantes del 25 de mayo de 1810, atravesó la frontera, al sur del Río Salado, y compró tierras a los indios donde estableció el casco de la estancia de Miraflores. En ésta y otras estancias suyas enseñó a los indios la fe adventista que había aceptado del libro de Lacunza e instituyó la observancia del sábado, en armonía con los Diez Mandamientos, según el registro de Exodo, capítulo 20.

Por ese mismo tiempo, la fe adventista era predicada en Europa por Enrique Drummond y otros; en Africa y otros lugares por José Wolf, un judío convertido al cristianismo y, posteriormente, desde 1830, en Estados Unidos, por Guillermo Miller y otros.

Miller, un deísta que descubrió las profecías de Daniel y se convirtió en un convincente predicador de sus verdades, lideró el reavivamiento espiritual americano más espectacular del siglo XIX. Consiguió comprender las revelaciones del libro de Daniel con la ayuda del Apocalipsis de Juan y decidió dedicar su vida a comunicar

las verdades que acababa de descubrir.<sup>59</sup> Se entregó sin reservas a la misión de su vida; ayudando así al cumplimiento de las profecías de Daniel, y de la que aparece en el capítulo 10 de Apocalipsis. Sin haberlo buscado, vivió la acción del poder de Dios para liderar un movimiento interdenominacional que reunió gente de todas las iglesias cristianas, protestantes y católica, en torno a la esperanza adventista; y la segunda venida de Cristo era lo más importante para él y los que como él creyeron en las profecías.

Este movimiento adventista dio origen a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se ha extendido por todo el mundo con la misión del remanente, que se encuentra en plena formación y crecimiento. Comenzó en la fecha que la profecía anunciaba, en el eje temporal de 1798 a 1844, y seguirá el curso de la profecía hasta la segunda venida de Cristo. Algunos han pensado que en el tiempo del fin Dios eliminará la organización de la iglesia y actuará fuera de sus estructuras. Pero esto no es así, el remanente sigue hasta la segunda venida de Cristo. "Algunos han emitido la idea de que a medida que nos acerquemos al fin del tiempo cada hijo de Dios obrará independientemente de cualquier organización religiosa. Pero el Señor me ha indicado que en esta obra no hay tal independencia individual".<sup>60</sup> Dios seguirá actuando a través de un remanente organizado y su triunfo final no será una victoria caótica. Será llena "del poder de Dios, con orden y con el uso pleno de las estructuras que él ha establecido".<sup>61</sup>

## Referencias

1. Apoc. 12:9.
2. Apoc. 12:13.
3. Apoc. 12:1.
4. Elena G. de White, *The Spirit of Prophecy*, t. 3, pp. 194-195, citado en *Comentario bíblico adventista*, t. 7, pp. 984-985.
5. Job 1:6.

6. Apoc. 12:14.

7. Este período aparece siete veces en los libros de Daniel y Apocalipsis: Como 1.260 días está en Apocalipsis 11:3; 12:6; como 42 meses en Apocalipsis 11:2; 13:5; como 42 meses en Apocalipsis 11:2; 13:5; como 3 tiempos y medio en Daniel 7:25; 12:7; Apocalipsis 12:14.

8. Apoc. 12:6.

9. Núm. 14:34, Eze. 4:6.

10. Dan. 7:8-9.

11. Gén. 45:7; Esd. 9:13; Eze. 7:16.

12. 1 Rey. 19:14, 18; cf. Rom.11:4-5.

13. 2 Rey. 17:18; Isa. 10:20-22.

14. 2 Rey. 19:4, 30-31; Isa. 37:4, 31-32; Isa. 4:2; 10:20-21.

15. Jer. 28:3; cf. 31:7.

16. Jer. 50:28, “los que huyen y escapan” en el texto hebreo son llamados *shéerith*, resto, sobrante, remanente.

17. Neh. 1:2-3. En el versículo 2 la palabra hebrea es *peletah*, lo que escapa y en el versículo 3 es *shéerith*, remanente a quien Dios confió todas las responsabilidades y promesas del pacto según Zacarías 8:12.

18. 2 Crón. 30:6; Isa. 10:20; Eze. 6:8-9.

19. 1 Rey. 19:18.

20. Neh. 10:28-29.

21. Esd. 9:14.

22. Rey. 19:30-31; Isa. 37:31-32; 66:19.

23. Romanos, capítulos 9 al 11.

24. Apoc. 12:7-9.

25. Apoc. 12:12.

26. Apoc. 14:8; 17:5.

27. Mat. 24:24-25.

28. Mar. 13:22, 26-27.

29. Mar. 13:27.

30. Apoc. 12:9-10.

31. Mat. 19:16-20.

32. Mar. 10:21-22.

33. Apoc. 1:1-2.

34. Apoc. 22:9.

35. Apoc. 1:9.

36. Apoc. 12:17; 19:10.

37. Apoc. 22:9.

38. Apoc. 1:13, 16.

39. Apoc. 1:20.

40. “Se habla de Cristo como caminando en medio de los candeleros de oro. Así se simboliza su relación con las iglesias. Está en constante

comunicación con su pueblo. Conoce su real condición. Observa su orden, su piedad, su devoción. Aunque es el sumo sacerdote y mediador en el santuario celestial, se lo representa como caminando de aquí para allá en medio de sus iglesias en la tierra. Con incansable desvelo y constante vigilancia, observa para ver si la luz de alguno de sus centinelas arde débilmente o si se apaga. Si el candelero fuera dejado al mero cuidado humano, la vacilante llama languidecería y moriría; pero él es el verdadero centinela en la casa del Señor, el fiel guardián de los atrios del templo. Su cuidado constante y su gracia sostenedora son la fuente de la vida y la luz" (Elena G. de White, *Hechos de los Apóstoles*, p. 468).

41. Elena G. de White, *Hechos de los apóstoles*, p. 467.

42. Apoc. 3:19.

43. Behm, "Metanoë", en G. Kittel *Theological Dictionary of the New Testament*, t. IV, pp. 976-980.

44. Apoc. 3:20.

45. Elena G. de White, *Hechos de los apóstoles*, p. 469.

46. Apoc. 6:12-13.

47. Apoc. 7:2.

48. Elena G. de White, *Testimonies*. t. 3, p. 267.

49. "El sello de Dios, la muestra o señal de su autoridad, se encuentra en el cuarto mandamiento", Elena G. de White, *Special Testimonies*, 1.º de noviembre de 1899; cf. *El conflicto de los siglos*, p. 698, citado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 798.

50. Exo. 31:13, 16-17.

51. Apoc. 7:14.

52. Elena G. de White, *Review and herald*, 6 de febrero de 1900; citado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 980.

53. Apoc. 10:1-6.

54. Dan. 12:4.

55. Apoc. 10:9.

56. Apoc. 10:6.

57. Apoc. 11:1. La medición del templo y sus adoradores es una promesa de restauración y de juicio. La restauración del templo celestial asegura que sus servicios continúan y, por eso, el juicio se ejecutará; pero los adoradores del templo serán librados de la condenación. Mientras esto ocurre en el cielo, el remanente predica el Evangelio, informando sobre la obra de juicio que Dios realiza. "Esta es la obra que se lleva a cabo: medir el templo y a los que adoran en él para ver quiénes permanecen firmes en el último día" (MS 4, 1888, citado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 983, Apoc. 14:6-7).

58. Apoc. 10:10-11.

59. Richard Lehmann, *Les Adventistes du Septième Jour* (Bélgica,

Brepols, 1987), pp. 10-15.

60. Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 502.

61. Mario Veloso, *Las crisis de la iglesia* (San Pablo, Instituto Adventista de Ensino, 1982), p. 55.



# 3

## LA MISION DEL REMANENTE

**A** sí como la identidad del remanente se describe con más abundancia en la sección histórica del Apocalipsis, la misión está mayormente en la sección escatológica, sin que esté ausente en la primera parte. Hay, además, otros textos escatológicos, en otros libros bíblicos, que también ayudan a definirla. Entre ellos el libro de Daniel, Mateo 24, Marcos 13, y Lucas 21.

En esta sección trataremos de responder la pregunta: ¿En qué consiste la misión del remanente?

### *La misión del remanente en el libro de Daniel*

En el tiempo del fin, según Daniel un “tiempo de angustia” sin precedentes en la historia humana,<sup>1</sup> estará activo el remanente; cuyos miembros Daniel llama: *los entendidos*.<sup>2</sup> En hebreo *hamma kilim*, en sentido causativo: “los que inducen la prudencia”, “los que causan la adquisición del conocimiento”, “los que enseñan”. Poco antes los llamó: “los sabios”, que instruirán a muchos.<sup>3</sup> En el nombre del remanente hay una dinámica misionera, un compartir con otros el conocimiento que posee.<sup>4</sup>



¿Qué es lo que el remanente conoce? ¿Qué enseña? “La justicia”.<sup>5</sup> Esta justicia no se refiere a la justa distribución de los bienes sociales, ni a la correcta aplicación de los derechos humanos; pues no se trata de una justicia humana, ni social, ni económica, ni política.

Es la justicia vinculada con una sentencia,<sup>6</sup> como en un juicio. El remanente posee un conocimiento del juicio que evita la sentencia condenatoria y justifica.<sup>7</sup> Sabe que el Evangelio y el juicio tienen que ser anunciados juntos. La omisión de uno de ellos, sea por negligencia o rechazo, es confusión; y aun mayor confusión es sustituir la misión de enseñar la justicia de Cristo para que el pecador se libre de la condenación en el juicio investigador, con el activismo social que sólo defiende los derechos individuales.

La confusión de la enseñanza de la justicia de Cristo con el activismo social pertenece a la suma institucionalizada de todas las confusiones. Por eso el remanente proclama el “Evangelio eterno” y anuncia que la hora del juicio “ha llegado”.<sup>8</sup> No puede eliminar el Evangelio, ni puede eliminar el juicio; porque sabe su relación y conoce sus respectivos papeles en el proceso de la salvación. La misión de enseñar este conocimiento coloca al remanente delante de muchos peligros: agresiones, desprecios, persecuciones, pérdida de propiedades, prisiones; pero ellos no fracasan.<sup>9</sup> Son depurados y limpiados y emblanquecidos.<sup>10</sup> Mientras sus enemigos proceden impiamente y no comprenden estas verdades, el remanente las entiende con toda claridad y actúa con justicia.<sup>11</sup>

En la misión de enseñar la justicia, el modelo del remanente es la figura de un maestro o profesor. No de un abogado que sólo trata de que su cliente *parezca* justo. Ni la de un juez cuyo mayor interés está en que su *sentencia* sea una expresión de la justicia. En cambio el maestro enseña la justicia, con el interés de incorporarla en la vida de sus alumnos; para que se torne parte real de su personalidad. El remanente sabe cómo lograrlo, porque la justicia, como justificación divina y como acto de vida, ya forma parte de

su propia experiencia; y Cristo los ha integrado a la misión de enseñarla a todo el mundo.

### ***La misión del remanente en la escatología de los sinópticos***

La parte apocalíptica de los evangelios sinópticos se encuentra en Mateo 24, 25; Marcos 13 y Lucas 21. Las referencias a la misión del remanente la describen con el verbo: *predicar*.<sup>12</sup> En griego, *kerússon* significa publicar, proclamar. Semejante a la tarea que ejecutaban los heraldos cuando comunicaban al pueblo los decretos reales.

El modelo del remanente no es la figura de un político, interesado en su propia promoción y siempre listo a comunicar lo que él hace, para que el pueblo lo admire. El modelo es un heraldo que sólo se interesaba en el mensaje del rey y lo declaraba, en alta voz, a todo el pueblo. El remanente es un mensajero de Dios que proclama el Evangelio porque sus verdades constituyen las buenas nuevas del reino.

### ***La misión del remanente en Apocalipsis***

Aunque la cadena profética de las siete iglesias habla directamente de la misión, no la describe. Esos textos se dedican más bien a pronunciar la relación que la iglesia tendría con ella; su grado de consagración a ella.

*Profetizar*. Para saber en qué consiste la misión tenemos que comenzar con Apocalipsis, capítulo diez, donde se habla directamente de la manera como el remanente se formaría, en el tiempo del fin; y de su forma de ser, como el último pueblo de Dios sobre la tierra.

Aquí la misión se describe con el verbo *profetizar*. El ángel que tiene el librito abierto, y que simboliza a Cristo mismo,<sup>13</sup> después que el remanente ha pasado por la contradictoria experiencia dulce-amarga con la profecía de Daniel, le dice: "Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".<sup>14</sup> El verbo

*profetizar* se usa, en el texto bíblico, con dos significados principales: (1) Anunciar acontecimientos futuros, o comunicar mensajes revelados directamente por Dios al profeta.<sup>15</sup> (2) Enseñar las profecías anunciadas por los profetas o las rectas enseñanzas reveladas de Dios.<sup>16</sup> En este texto se usa en el segundo sentido. El remanente ya ha enseñado las profecías de Daniel, y aunque su primera misión con el libro de Daniel terminó en forma amarga, no debe abandonarlo. Por el contrario, tiene que profetizar otra vez, tiene que anunciar de nuevo el contenido de sus profecías.

La misión de profetizar tiene como modelo la imagen de un profeta y el rasgo más distintivo de un profeta es la *fidelidad*, un compromiso absoluto con el Dios que revela. No discute, ni objeta, ni cambia el mensaje. El profeta no trae una interpretación personal de lo que Dios le ha revelado. Comunica la revelación de Dios sin alteración alguna. El profeta no es un teólogo, ni un filósofo. Su fidelidad al mensaje de Dios es tan grande que lo comunica con la palabra, con los actos, y con su vida misma. En algunos casos, aun pasando por experiencias que de otro modo no hubieran elegido nunca, como Oseas y Jeremías. El remanente tiene que tener esta misma fidelidad a la misión de *profetizar* otra vez los mensajes de Daniel. Por eso nunca debe descuidar, ni mucho menos abandonar, las enseñanzas de sus profecías.

Esta misión tiene un objetivo y una estrategia. El objetivo es alcanzar a todos los pueblos, naciones y lenguas.<sup>17</sup> La estrategia, comenzar por los reyes; porque así "muchos" serán alcanzados.

Toda vez que el remanente llegue a un lugar para cumplir la misión, debe comenzar con los dirigentes y desde ellos avanzar hacia el resto de la comunidad. Si los dirigentes aceptan el mensaje, su influencia y su testimonio personal serán elementos altamente productivos al servicio de la misión.

Ahora pasamos a la sección escatológica del libro. En el

primer episodio,<sup>18</sup> donde se describen los dos agentes más poderosos y más eficientes del dragón en su guerra contra el remanente, el remanente aparece ya victorioso, con la misión cumplida, delante del trono de Dios. Misión que se define en los siguientes dos episodios con términos precisos.

*Evangelizar.* En el segundo episodio apocalíptico<sup>19</sup> la misión del remanente se define con la palabra *evangelizar*, que significa proclamar el Evangelio con autoridad y poder totales,<sup>20</sup> anunciar el Evangelio para persuadir. El esfuerzo por producir una internalización del Evangelio, sin coerción externa, está motivado por la propia experiencia de la salvación. Los miembros del remanente la experimentan en su forma más viva y auténtica y así la desean en la vida de los demás. Transitan el camino de la salvación y lo anuncian.<sup>21</sup> En este anuncio, la palabra humana está llena de la palabra viva y eterna de Dios. Y su anuncio produce regeneración y nuevo nacimiento.<sup>22</sup> El poder total que actúa, en el proceso de impartir la salvación, proviene del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo vive en la mente de la misma forma como manifestó su presencia en la iglesia apostólica, con maravillas, prodigios y señales.<sup>23</sup> Multiplicando sus capacidades y talentos; equipándolos así para impartir la salvación a todos. "Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo".<sup>24</sup>

El modelo del remanente, en la misión de evangelizar, es un *ángel*. Y las características más propias de un ángel son su intimidad con Dios y su servicio. Ningún ser creado está más cerca de Dios que los ángeles y nadie más ocupado en servir a los humanos que ellos. El remanente tiene que cumplir la misión de evangelizar con estas características: Desde la intimidad con Dios, y con el propósito de servir sin restricción alguna. El modelo no es el gerente de una empresa transnacional que busca la eficiencia y utiliza el poder para agrandar su imperio, por toda la tierra, con la fuerza compulsora de su comando. Es un ángel desprovisto

de objetivos propios. Es un ángel que sirve a los demás sin agotarse. Es un ángel que sale de Dios y vuelve a Dios constantemente. Es un ángel que vuela por medio del cielo para abarcar la tierra entera, que anuncia persuadiendo, que transforma convenciendo, y que introduce la vida a la salvación hecha posible por Cristo con su muerte.

El remanente evangeliza con el mismo Evangelio del Señor, el eterno Evangelio de Dios,<sup>25</sup> sin alterar su contenido; porque no existe otro Evangelio, y si alguien anunciara un Evangelio diferente, sólo sería "perversión"<sup>26</sup> del Evangelio. Pero hay algo nuevo en el ambiente, en el entorno de esta evangelización del remanente. En el entorno terrenal hay un alivio espiritual porque ha caído Babilonia, la confusión institucionalizada ha llegado a su fin; y hay una urgencia nueva. En el entorno celestial hay una nueva acción de Dios que exige un nuevo temor y un modo nuevo de glorificarlo. Es la hora del juicio que "ha llegado".<sup>27</sup>

El remanente debe evangelizar relacionando esta misión con el santuario celestial, ya que, según la profecía de Daniel, el Anciano de días iniciaría el juicio investigador, abriendo los libros, en el mismo tiempo en que el remanente comenzaría su misión; en 1844, al fin de los 2.300 años, cuando el santuario sería purificado.<sup>28</sup> En este contexto, la evangelización tiene que tornarse mucho más persuasiva y demanda una consagración mayor que nunca, por la relevancia que la salvación tiene para el momento del juicio. La salvación es liberación del juicio y tiene que ocurrir ahora.

*Iluminar.* En el tercer episodio de la sección escatológica se completa la misión del remanente que aquí se describe con los verbos *iluminar* y *clamar*. El ángel ya no aparece volando por el cielo, como fue el caso en su misión evangelizadora. *Desciende* del cielo con gran poder. Viene directamente del trono de Dios, con la estable autoridad divina; en contraste con la volátil autoridad de los poderes terrenales integrados, la bestia y los gobernantes, que

luchan en la tierra contra Cristo y sus fieles.<sup>29</sup> “Y la tierra fue alumbrada con su gloria”.<sup>30</sup>

La iluminación de la tierra neutraliza la confusión y el engaño que el dragón trata de imponer en la mente de cada ser humano y es producida por una extraordinaria acción del Espíritu Santo que, según el profeta Joel, actúa como la “lluvia tardía” del ciclo agrícola palestino, completando la maduración de los frutos para la cosecha.<sup>31</sup>

El ángel “clamó con voz potente”.<sup>32</sup> Este clamor (*krázo*) tiene una mezcla de pasión segura, como en un grito de advertencia y de profundo sentimiento compasivo, como en una súplica. Hay fuerza en esta voz, hay convicción, certeza, persuasión y ruego. Ruego, sí, con toda compasión y con ternura. Pero no hay dudas, ni titubeos, ni temores, ni vacilaciones. Ha caído —anuncia— la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”.<sup>33</sup> Aquí está la certeza del triunfo. El triunfo misional del remanente, no de Babilonia; porque la confusión de Babilonia sólo puede llegar a ser lo que ya es: confusión; quizás una confusión mayor, pero jamás una victoria.

Y la confusión mayor se da por la presencia, en ella, de toda inmundicia espiritual imaginable: demonios, espíritus y aves. Esta trilogía integra el poder de los demonios, la superstición de los espíritus —atribuidos a los muertos o identificados como habitantes de otros mundos— y las fuerzas de la naturaleza, transformadas en imaginarios poderes superiores por el panteísmo. Satanismo, espiritismo y panteísmo, trabajando juntos en una mezcla de confusiones integradas en la gran Babilonia. Esta extraña mezcla de confusiones ya está en plena operación en este tiempo de la *Nueva Era*, con sus espíritus guías que hablan a los seres humanos y los conducen; con su divinización de la tierra y todas las fuerzas naturales, que coloca al ser humano en un neopaganismo panteísta y lo pervierte con su extraña destrucción de las fronteras ideológico-

doctrinarias que confunden la verdad y la eliminan. Pero no habrá victoria de las confusiones. La misión del emanente es victoriosa y su cumplimiento está asegurado. El ángel dice: "Y la tierra fue alumbrada con su gloria". Este es un cuadro de misión cumplida, de obra ejecutada, de emanente vencedor y victorioso. Pero la victoria tiene un precio, el precio de la guerra.

## Referencias

1. Dan. 12:1.
2. Dan. 12:3.
3. Dan. 11:33.
4. *Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 904.
5. Dan. 12:3.
6. Dan. 4:27; 5:20-28.
7. Isa. 53:11.
8. Apoc. 14:6-7.
9. Dan. 11:31-33.
10. Dan. 11:34-35.
11. Dan. 12:10.
12. Mateo 24:14: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Marcos 13:10: "Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones".
13. MS 59, 1900; citado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 982.
14. Apoc. 10:11.
15. Eze. 6:1-3.
16. Isa. 30:10.
17. En el texto griego no aparece la palabra "muchos" frente a pueblos, naciones, y lenguas. Esta es la preposición *epí* que implica una acción sobre la totalidad de los pueblos y las naciones.
18. Apoc. 13:1-14:5.
19. Apoc. 14:6-20.
20. Gerhard Friedrich, "*Euangelizomai, eungélion*", *Theological Dictionary of the New Testament*, t. 2, pp. 707-737. Cita es de página 720.
21. Hech. 16:17.
22. 1 Ped. 1:23-25.
23. Hech. 2: 19.
24. Hech. 2:21.
25. Apoc. 14:6.

26. Gál. 1:7.
27. Apoc. 14:7.
28. Dan. 7:9-10; 8:14.
29. Apoc. 17:12-14.
30. Apoc. 18:1.
31. Joel 2:23.
32. Apoc. 18:2.
33. Apoc. 18:2.





# 4

## LOS PELIGROS DEL REMANENTE

Los peligros que enfrenta el remanente son muchos. Vienen desde afuera, surgen desde adentro: Todos se originan en el mismo dragón que quiere destruirlo. Usa todos los instrumentos que pueda conseguir: seres humanos, espíritus malignos, estructuras religiosas, poderes de gobierno, desvíos doctrinarios, presiones culturales, calumnias de apostasía. Y todo lo que pueda controlar con sus designios. Sólo prestaremos atención a los peligros directamente relacionados con el texto apocalíptico, aunque no constituyan la totalidad de los peligros que enfrentará el remanente. Pero bajo la guerra del dragón, estos son peligros modelos.

### *Peligro de indiferencia.*

La guerra del dragón en sí misma, significa un enorme peligro: El peligro de ser derrotado en ella. Cuando se describe el remanente en términos de la iglesia de Laodicea, el cuadro es casi trágico: desventurado, miserable, pobre, ciego, desnudo, pretendiendo una riqueza espiritual que no posee y poseyendo un tibieza misionera detestable.<sup>1</sup> Pero

tiene vencedores que se enriquecen con el oro de la fe, que se cubren con la justicia de Cristo, que lavan los ojos de su discernimiento con el Espíritu Santo, que se llenan de un celo misionero activo, que se arrepienten sinceramente de sus pecados, que oyen la voz de Cristo y le abren la puerta de su vida para que entre y habite en ellos como amigo. Ellos participarán del reino de Cristo eternamente.<sup>2</sup>

### *Peligros de persecución y apostasía.*

El remanente sufre los peligros que vienen de los dos principales agentes del dragón; la bestia que sube del mar,<sup>3</sup> y la bestia que sube de la tierra.<sup>4</sup> La primera representa al papado porque es el mismo poder que lucha contra la iglesia por 1.260 años y se atribuye los poderes de Dios con las funciones intercesoras de Cristo.<sup>5</sup> Como el dragón, hace guerra contra la iglesia y la vence durante un largo tiempo de 1.260 años.

Después que este período termina, en 1798, la segunda bestia, que representa a Estados Unidos, continúa la guerra de la primera. *Engaña* a los habitantes de la tierra y *hace matar* a los miembros del remanente que no adoran a la primera bestia.<sup>6</sup> Pretende obligarlos a practicar un tipo de adoración contrario a Dios y ajeno a sus conciencias. Les impone su propia marca de autoridad,<sup>7</sup> en oposición al sello de la propiedad divina;<sup>8</sup> y así los coloca ante el peligro de una apostasía basada en el abandono del cuarto mandamiento.

No importa de donde provenga el desprecio a los valores espirituales del reposo sabático, su origen es el mismo. Tras la bestia que sube de la tierra está el dragón. Y todo el que concentre su desprecio a la ley de Dios en este mandamiento, o en cualquier otro, acusando a sus observadores de legalismo, comete el delito que condena. Porque son legalistas los que guardan la ley y se olvidan de Dios, y son legalistas los que, olvidándose de Dios, se ocupan de la ley para abolirla. El interés de ambos está concentrado en la ley, olvidándose de Dios que la dictó.

En la descripción victoriosa del remanente con que concluye este primer episodio escatológico, se mencionan dos victorias que antes de llegar al fin representaron dos peligros para ese tiempo, ya totalmente superados. El peligro de la contaminación con iglesias extrañas a Dios y el peligro de la mentira como oposición a la doctrina revelada por Dios.

### *Peligro de contaminación eclesial.*

El texto dice: “no se contaminaron con mujeres”.<sup>9</sup> A menudo se usa en la Escritura la figura de una mujer para representar la iglesia. Una mujer pura es la iglesia verdadera y una mujer impura, contaminable en este caso, es una iglesia apóstata. Los miembros de la iglesia remanente no entran en apostasía eclesiástica. No desprecian la iglesia remanente, no introducen en ella nada que la aparte estructuralmente de Dios, ni se deslumbra con la libertad de ninguna iglesia apóstata; porque saben que la llamada libertad de cada iglesia para hacer lo que bien entiende, la separa del cuerpo universal de la iglesia verdadera, y es tan apostasía como el acto de separarse de sus doctrinas.

La unidad de la iglesia remanente es fundamental y el peligro de ser vencida por la destrucción de su unidad, debe ser activamente rechazado. La unidad del remanente es una verdadera credencial divina que lo identifica como la iglesia de Dios en el tiempo del fin. “Cristo morará en cada corazón, guiando, consolando, santificando y presentando al mundo la unidad de los seguidores de Jesús, lo que así dará testimonio de que las credenciales celestiales son proporcionadas a la iglesia remanente. La unidad de la iglesia de Cristo demostrará que Dios envió su Hijo unigénito al mundo”.<sup>10</sup>

La contaminación eclesial incluye el peligro del complejo por la propia identidad peculiar y diferente; un extraño deseo de que la iglesia remanente no pretenda tener doctrinas especiales, ni asegure poseer un estilo de vida

que desentone con el resto de las iglesias. Ser una entre muchas, sin la pretensión de ser la iglesia verdadera. Esta actitud ya estaba anunciada y al hacerse presente, se constituye en un signo de los tiempos y agrega un elemento más a la seguridad de que estamos viviendo en el tiempo del fin. "Se me dijo que habrá hombres que utilizarán toda clase de subterfugios para tornar menos prominente la diferencia entre la fe de los adventistas del séptimo día y la de quienes observan el primer día de la semana. Todo el mundo participará en esta controversia; y hay que tener en cuenta que el tiempo es corto. No es éste el momento de arriar nuestros colores".<sup>11</sup>

Pero el problema será más intenso aún. Un grupo dentro del remanente pretenderá diluir su identidad, hasta el punto de argumentar que un sincretismo con las otras iglesias y una modificación de la doctrina sobre el reposo del cuarto mandamiento, favorecerían el éxito de las instituciones de la iglesia remanente. "Me fue presentado un grupo de personas bajo el nombre de adventistas del séptimo día, que aconsejaban que el estandarte o la señal que nos hace un grupo singular no se hiciera ondear en forma tan destacada; como razón de esto sostenían que no era la mejor política para alcanzar el éxito de nuestras instituciones. Pero este estandarte distintivo ha de llevarse por el mundo hasta el fin del tiempo de gracia.... Vi que algunos extendían sus manos para quitar el estandarte, y oscurecer su significado".<sup>12</sup>

En este esfuerzo por eliminar las diferencias, se levantará un espíritu de crítica contra el remanente. Una obsesión por "denunciar a la iglesia". Se la acusará de arrogancia, de legalismo, de triunfalismo, de interpretar la Escritura sólo para favorecerse a sí misma, de poseer una estructura ineficiente, de rigidez en el trato a los pecadores, de poseer una doctrina sin afecto, de celo destructor y otros errores. Pero, "cuando alguien se está apartando del cuerpo organizado del pueblo que guarda los mandamientos de Dios, cuando comienza a pesar la iglesia en sus balanzas

humanas y a pronunciar juicios contra ella, podéis saber que Dios no lo está dirigiendo. Está en el camino equivocado".<sup>13</sup>

El remanente jamás lucha contra sí mismo. Sus miembros no pueden utilizar las mismas armas de guerra del enemigo, en una lucha contra sus propios hermanos; ni contra la organización de la iglesia, ni contra sus dirigentes, ni contra la verdad revelada por Dios. Los que hacen tales cosas, aunque sean miembros de la iglesia, o hasta dirigentes en ella, no pertenecen al remanente. "Como iglesia tenemos que estar bien despiertos, y trabajar como obreros juntamente con Dios por los errantes que hay entre nosotros. Se nos han dado armas espirituales, poderosas para derribar las fortalezas del enemigo. No debemos lanzar rayos contra la iglesia militante de Cristo, porque Satanás está haciendo todo lo posible en esa línea, y vosotros los que pretendéis ser el pueblo remanente de Dios, mejor sería que no os encontrarais ayudando al enemigo, denunciando, acusando y condenando. Tratad de restaurar, no de derribar, desanimar y destruir".<sup>14</sup>

### ***Peligro de falsedad moral y doctrinal.***

"Y en sus bocas no fue hallada mentira".<sup>15</sup> En esta expresión están incluidos los peligros de practicar la mentira moral y la mentira doctrinal. El texto griego tiene la palabra *pseûdos*, falsedad, mentira. Juan utiliza este término para referirse a la oposición activa contra la verdad, como mentira de incredulidad;<sup>16</sup> y a la perversión de la verdad religiosa o doctrinal, porque la contradicción a la verdad revelada es la mentira por antonomasia.<sup>17</sup>

En el tiempo del fin, la tentativa de introducir falsas doctrinas en las creencias del remanente se acentuará. El remanente pasará por "un tiempo de tribulación", que lo llevará a "un zarandeo", causado por el "rechazo de la verdad" que algunos de sus miembros practicarán. Creerán que poseen "ciertas admirables ideas progresistas" que todos deben aceptar. Y tratarán de introducir en las iglesias

del remanente “cosas nuevas y extrañas, cosas que confundan a la gente y no les proporcionen fortaleza; y esto precisamente en el momento cuando más necesitan poder en lo espiritual. Es necesario ejercer un claro discernimiento para que esas cosas nuevas y extrañas no sean presentadas juntamente con la verdad y como parte del núcleo y el peso del mensaje que ha de predicarse en esta época. Hay que destacar los mismos mensajes que hemos estado proclamando ante el mundo”.<sup>18</sup>

El deseo de cambiar todas las cosas, incluyendo las doctrinas más claramente bíblicas, será una fiebre que infectará las mentes individuales y las tendencias de las organizaciones eclesiásticas, en el tiempo del fin. El cambio en sí mismo no es necesariamente un error. Pero el deseo de mudar los paradigmas bíblicos tradicionales es un error. ¿Cómo sabemos que una enseñanza doctrinaria nueva, o una actitud específica de cambio en las prácticas de la iglesia, o la introducción de un nuevo paradigma es un error? Por el grado de confusión y disensión que traiga al remanente. La verdad beneficia siempre y es siempre clara. Siempre integra a los miembros y los beneficia. “El error nunca es inofensivo ni santifica, sino que produce confusión y disensión”.<sup>19</sup> “Ruego a los que aseveran creer la verdad, que anden en unidad con sus hermanos. No trateis de dar al mundo ocasión de decir que somos extremistas, que estamos desunidos, que el uno enseña una cosa, y otro otra. Evitemos las disensiones”.<sup>20</sup>

En el tercer episodio escatológico del Apocalipsis<sup>21</sup> hay dos referencias al remanente. En la primera aparece ejecutando gloriosamente la misión final y haciendo frente a los espíritus inmundos que hacen su guarida en la gran Babilonia; cuyo deseo destructor no se reduce a ella, sino que también quisieran invadir al remanente.<sup>22</sup> Y la segunda referencia está en la descripción de las bodas del Cordero, donde éste aparece victorioso, vestido con el lino fino, limpio y resplandeciente de la justicia de Cristo.

Los dos peligros sobre el cuales el remanente aparece

triumfante, son la aceptación de influencias espirituales malignas y el rechazo de la justificación por la fe en Cristo Jesús.<sup>23</sup> El remanente rechaza los espíritus malignos y acepta la justificación por la fe.

### ***Peligro de aceptar influencias espiritualistas***

El remanente “clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”.<sup>24</sup> Es un momento de gloria. El remanente avanza por el mundo sin que nada lo detenga. Proclama el Evangelio y anuncia la caída de Babilonia. Pero los momentos de mayor gloria suelen ser también los de mayor peligro. Hay una especie de trágica sombra a la vuelta de cada esquina iluminada de triunfo y de victoria. Cada vez que derrotamos a los profetas de Baal en la montaña, hay una Jezabel esperando, que amenaza.<sup>25</sup> Y el dragón amenaza hoy al remanente con la acción de todos sus ángeles caídos. Engañadores que, para seducir al mundo y también a los miembros del remanente que lo permitan, se presentan en la forma de espíritus ayudadores y sabios.

Atraen a la mayoría de los seres humanos, manifestándose como el espíritu de personas muertas que actúan a través de *mediums*; o como espíritus guías que, viniendo de otros mundos, se muestran a menudo directamente a las personas, sin necesidad de *mediums* o canales extraordinarios. Son muy amigables, prometiendo toda clase de ayuda, y ofreciendo orientación en todo.

Conquistar a los miembros del remanente con un espiritismo directo sería muy difícil. Pero otros medios, espiritualmente más sofisticados y más naturales, pueden atraerlos con disimulo y sin directa apostasía. Entre ellos el carismatismo, donde los espíritus se disfrazan del Espíritu Santo, para engañar a los que aceptan la experiencia como prueba irrefutable de la divinidad; el humanismo místico, tan atractivo a los que buscan su



propia estima personal como el supremo bien de la existencia; la ecología viva de la madre tierra con su asombrosa seducción de la armonía cósmica,<sup>26</sup> que falsamente sacramentaliza la naturaleza,<sup>27</sup> dándole una nueva dimensión de valor fundamental para la vida.

También están la medicina alternativa con su simulado concepto holista de la salud, tan próximo a la mejor teología de la salud sostenida por el remanente; la psicología transpersonal, que promete el falso desarrollo pleno del ser humano e incluye una fusión con lo infinito y una vida de actualización personal plena;<sup>28</sup> la educación universalista y globalizada con la atracción narcótica de lo positivo que sólo considera la existencia de cualidades superiores en el alumno y propicia su autonomía total con una libertad completa, sin limitaciones de ninguna clase;<sup>29</sup> y la nueva ciencia, dinámica y viva, con su engañosa visión interrelacionada de la realidad que no olvida la expresión espiritual tan valorizada por el remanente.<sup>30</sup>

La base de este nuevo movimiento, ya presente en el planeta y con millones de adeptos, está en el misticismo, el espiritismo panteísta, el materialismo, las religiones orientales y la psicología transpersonal. Tiene una acción multiplicada y reciclable. Inventa nuevas formas cada día y se reinventa a sí mismo con un ciclo acelerado e inagotable. Tiene una infinita capacidad de adaptación y parece invencible en su expansión inclusivista, que incorpora toda forma de pensar y cada religión dispuesta a aceptar la igualdad de todas las religiones sin exigir identidad alguna, sin pretender la posesión de la verdad última y suprema. Se lo conoce como *Movimiento de la Nueva Era*. La nueva era, según este movimiento, comenzará por el año 2000, cuando nuestro planeta, en su devenir histórico, alcanzará la era de Acuario. Según la mitología griega se trata de Ganimides, el aguatero zodiacal que derrama su cántaro de la "abundancia" y de la "verdadera liberación de la mente".<sup>31</sup> Dicen que cada 2000 años el sol ocupa un lugar fijo en el zodiaco y da origen a

una nueva era o un nuevo período histórico de la humanidad. Según eso, la cultura egipcia perteneció a la era de Tauro, por eso adoraban al buey Apis. Después vino la era de Aries, el carnero. Correspondió al pueblo de Israel que centralizó su cultura en el cordero del santuario. Lo siguió la era de Piscis, dominada por Cristo y el cristianismo con el pez como su símbolo inicial y sus pescadores de hombres como dirigentes. La liberación de la mente, que la era de Acuario trae a la humanidad, es una integración de la consciencia humana con lo infinito, una fe impersonal o transpersonal, negando con esto la fe personal del cristianismo y todos sus valores. Pero conservan su vocabulario teológico, claro que con significados completamente cambiados. Así, a la segunda venida de Cristo, el creyente de la Nueva Era alcanzará la "conciencia que Cristo tuvo" y "Cristo" aparecerá en la tierra con toda su jerarquía de demonios.<sup>32</sup> Todos los cristianos tienen que aceptar la Nueva Era y los que no estén preparados para ella, serán destruidos totalmente.<sup>33</sup>

La Nueva Era ofrece una nueva cosmovisión con el tremendo atractivo del humanismo naturalista. Dios ya no es una persona. Es una entidad metafísica, un ser superior, la realidad última, una energía expandida por todas las cosas existentes. Y el ser humano lo tiene dentro de sí. Todo es divino y el hombre es dios. Esto hace que la realidad material esté integrada en una con la realidad espiritual. No existe un mundo subjetivo y otro de los objetos. La realidad material está imbuida de conciencia. Dios no tiene un lugar de privilegio en esta realidad, pero el ser humano sí. Ha evolucionado a una posición de supremacía sobre el resto de todo lo existente. Y la única forma individualizada de Dios es el ser humano. Por eso el hombre es dios.<sup>34</sup>

La atracción del humanismo es tan irresistible como el egoísmo. Toda persona se cree el centro del universo y cuando encuentra un proyecto religioso que le concede ese lugar, una religión que es la suma de todas las religiones

existentes, se siente tan a gusto como un borracho que se alegra con su propio vino. Y esto es un peligro sutil y mentiroso para el remanente. Viene acompañado de un nuevo saber, una especie de sabiduría superior que torna desabrida la ciencia misma de la salvación. Una sabiduría con la plena libertad del propio ser sin sumisiones, ni obediencias, ni castigos. Como un nuevo amanecer de la conciencia. Llena de un afecto comprensivo y tolerante. Dispuesta a darlo todo, sin exigir más que el contacto de la conciencia humana con la conciencia de la realidad última; para que el ser humano obtenga la conciencia cósmica. Esta conciencia expandida del ser humano, que promete la nueva sabiduría, es la fuerza activa más poderosa de todas las que actúan en el plano físico de la realidad.<sup>35</sup>

La atracción de este humanismo místico, para los miembros del remanente, viene por la simpatía del amor y viene por la aceptación de los valores propios de cada persona, en un contexto que toma la experiencia como suprema autoridad para la vida. De aquí nace el desafecto por la verdad preposicional de la doctrina. El desprecio por la ley de Dios y el mandamiento. La acusación de legalismo al que obedece. La falta de identidad con la estructura organizada de la iglesia. La búsqueda de una religión basada en emociones. Y la práctica de un culto sin formas, sin formalidades, sin enseñanza; centrado en lo que el adorador recibe en él, en vez de estar focalizado en Dios a quien el adorador se ofrece agradecido, para adorarlo.

Cuán difícil será para los miembros del remanente la fidelidad a Cristo y a su iglesia, cuando algunos de sus hermanos acepten estas enseñanzas y traten de imponerlas a todos ellos, como si éstas fueran la expresión misma de la doctrina bíblica. Esta será la omega de la apostasía panteísta.

El alfa de la apostasía ocurrió al comienzo del siglo XX, y estaba relacionada con el contenido del libro *El templo viviente* del Dr. J. H. Kellogg, publicado en 1903. Elena G. de White describe sus enseñanzas con palabras o frases

como las siguientes: Espiritualismo, panteísmo, misticismo, especulaciones sobre la presencia y la personalidad de Dios, razonamiento malsano, teorías erróneas, interpretaciones fantásticas y espiritualistas de las Escrituras.<sup>36</sup> “No os engañéis —afirma—, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. La omega será de una naturaleza asombrosísima”.<sup>37</sup>

¿Cuál será el contenido de su enseñanza? Doctrinas sobre “la presencia y personalidad de Dios”<sup>38</sup> en un contexto de discusión sobre la naturaleza y la salud. Teorías panteístas y espiritualistas que, seguidas hasta sus últimas conclusiones lógicas, “destruyen todo el sistema cristiano”.<sup>39</sup> Y van todavía más lejos, incluyendo en su obra destructora las revelaciones especiales que Dios dio al remanente para vencer en la guerra del dragón; porque “anulan la luz que Cristo, al descender del cielo, dio a Juan para que éste diera a las gentes. Enseñan que las escenas que están delante de nosotros no son de suficiente importancia para que se les preste atención. Anulan la verdad de origen divino y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada, dándole en cambio una falsa ciencia”.<sup>40</sup> Desprecian el conocimiento de los hechos finales y se muestran indiferentes a la realidad de Babilonia.

La experiencia pasada del remanente con Dios, lo puso en posesión de la verdadera doctrina que el dragón, usando las enseñanzas de la Nueva Era para producir esta apostasía final, quiere destruir. Pero sólo se confundirán los que “no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado”.<sup>41</sup> Los que acepten las “ideas brillantes y chispeantes” de las mentes influidas por el engañador. Los que consientan “en escuchar la perversión de la verdad sin protestar”. Los que no hablen contra el error “por temor de ser rechazados”.<sup>42</sup> Los que no comprendan “cuán firmemente han sido establecidos los fundamentos de nuestra fe”.<sup>43</sup>

## 74 • APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO

En cambio, el pueblo que guarda los mandamientos y tiene el testimonio de Jesucristo no será engañado por ninguna clase de artimaña. Sabe que la verdad "ha sido descubierta mediante estudio con oración, y testificada mediante el poder del Señor que obra milagros". Y sabe también que "los hitos que nos han hecho lo que somos, han de ser preservados y serán preservados, como Dios lo ha manifestado mediante su Palabra y el testimonio de su Espíritu. El nos insta a aferrarnos firmemente, con el vigor de la fe, a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad incuestionable".<sup>44</sup> Esa autoridad es la Escritura.

En este tiempo de tinieblas y de engaño, cuando todo lo que pueda ser sacudido será sacudido, sólo la autoridad de la Biblia y la iluminación del Espíritu de Profecía asegurará la victoria en la guerra del dragón, que actúa con todos sus espíritus inmundos, para confundir a toda la humanidad y para transformar a Babilonia en su propia habitación.<sup>45</sup>

Los miembros del remanente que acepten el engaño satánico de la Nueva Era, no predicarán la caída de Babilonia y rechazarán a los que la prediquen. No se dan cuenta que de esta manera se oponen a la iluminación del mundo en el fuerte clamor. Pero la lluvia tardía del Espíritu será más fuerte que ellos y los que la reciban actuarán con gran poder que iluminará la tierra con su gloria. El remanente es visto por Juan desde la victoria y, porque terminará venciendo, no debe tener ninguna duda en las doctrinas, ninguna vacilación en la tarea que Dios le ha dado, ningún desvío en el estilo de vida cristiano, ninguna inseguridad en el regalo de su salvación, ninguna ansiedad con la apostasía de los que quieren mudar su rumbo, ninguna incertidumbre con la iglesia final de Dios que seguirá organizada hasta la segunda venida de Cristo.

### *Peligro de rechazar la justificación por la fe*

Pero el peligro mayor está relacionado con la experiencia misma que conduce a la salvación: La justificación por la fe. Y aunque Juan presente este peligro desde el momento cuando el remanente ya está participando en las bodas del Cordero dando así seguridad completa de la victoria, no deja de ser un serio peligro cuando el remanente tiene que adquirir la experiencia de la justicia. Según la revelación que Juan recibió en las bodas del Cordero, a la iglesia ya se le ha concedido que “se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”.<sup>46</sup> Los miembros del remanente, junto con todos los santos redimidos, son plenamente justos. De otro modo no estarían en esa fiesta de bodas. El relato de esa experiencia no ignora el tiempo anterior a las bodas. A renglón seguido, habla sobre el llamado o invitación a las bodas.<sup>47</sup> Y esto ocurre, para el remanente, durante el tiempo que va desde el eje temporal 1798 a 1844, hasta la segunda venida de Cristo.

¿Cómo llegaron a ser justos? No por algo que ellos poseían o hubieran logrado por sí mismos; porque las acciones justas que realizaron, les fueron *concedidas*. Fueron un regalo que recibieron. La revelación de esto es supremamente importante; porque no se trata sólo de un ofrecimiento o una mera “disposición” de dar. El énfasis está en su carácter de auténtica *realidad*.<sup>48</sup> Las acciones justas de los santos son siempre realidad total: cuando Dios las ofrece en la doctrina; cuando el pecador las acepta en base a su voluntad; cuando las ejecuta por sus acciones; y cuando Dios se las atribuye en el juicio. Y son realidad total porque, en cada etapa de este proceso, las acciones justas de los santos están basadas en el amor. Por parte de Dios, la realidad de este amor es tan verdadera como su propio ser; porque Dios “es amor”. Y por parte del ser humano, más que “de palabras” o “de lengua”, tiene que ser un asunto “de hecho y en verdad”.<sup>49</sup>

Las acciones justas de los santos, siendo un regalo

concedido a ellos por Dios, son el producto de un acto divino de justificación. Un acto real. Y por ser real incluye la palabra de la justicia y su revelación en la doctrina, pero no se reduce a ella. La justificación, vista desde la victoria en el momento de las bodas del Cordero, aparece más como acción divina que como una declaración judicial. Y en el pecador justificado, vestido de lino fino, aparece como acciones efectivamente realizadas por él.

El peligro del remanente está en perder la realidad de la justificación y quedarse con ella sólo en las palabras, sólo en la doctrina. La doctrina tiene que ser verdadera doctrina. Atacar la justificación como doctrina sería un error tan grave como negar la revelación. Pero lo más importante está en la efectiva justificación de Cristo, hecha tan fuerte realidad en nosotros que llegue a impregnarse en nuestras acciones. La incorporación mental de la doctrina verdadera sobre la justificación es muy importante; porque todas las acciones que ejecutamos comienzan su realidad en la mente. Si están en la mente como errores, no podrán pasar como verdad a las acciones. Tampoco es suficiente que permanezcan en los pensamientos como doctrina verdadera; tienen que pasar de ellos a las acciones, para que lleguen a su completa realidad. Antes de ser acciones reales, sólo son proyectos, meros deseos, buenas intenciones, conocimiento doctrinal correcto, necesarios y valiosos; pero no justifican.

Lo que justifica es la realidad de Cristo en la vida y las acciones. Su regalo completo que elimina nuestra culpa, modifica nuestra mente y hace justas nuestras obras. Porque la diferencia entre los que "hacen lo malo" y los que "practican la verdad" está en una sociedad con Dios; basada en Cristo, como su regalo; y aceptada por el ser humano con una respuesta de fe. El que hace lo malo, no cree; y es condenado. Mas el que cree, no es condenado; y realiza sus obras "en Dios".<sup>50</sup>

Pablo enseña esta misma experiencia espiritual en términos de justificación por la fe. Dice que la justificación

por la fe es una realidad espiritual llamada “reconciliación”. La reconciliación nos coloca en “paz” con Dios.<sup>51</sup> Y la persona reconciliada es una “nueva criatura” que recibe el ministerio de la reconciliación y forma una asociación con Dios como su “colaborador” que ejecuta la misión y toda clase de buenas obras.<sup>52</sup> El énfasis en su realidad aparece con la misma fuerza que en los escritos de Juan. Pablo dice que el ser humano es justificado “por la fe de Jesucristo” y “nosotros también hemos creído en Jesucristo para ser justificados por la fe de Cristo”.<sup>53</sup> Creer es un acto espiritual realizado con el ser entero: mente, voluntad, sentimientos y acciones; todo junto. Es un acto real. Tan real como es realidad la vida, como la muerte es real. “Con Cristo estoy juntamente crucificado —dice Pablo—, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.<sup>54</sup>

El dragón quiere que los miembros del remanente se concentren en el enunciado de la justificación, como doctrina, y en la discusión sobre su contenido; pero que se olviden de su presencia real, en la experiencia de cada uno de ellos. Esto no es nuevo. Lo ha impuesto a los cristianos desde siempre, provocando grandes discusiones sobre la doctrina. Fue así en los días de Pablo, cuando el conflicto ideológico oponía la justificación por las obras a la justificación por la fe. Y este antagonismo nunca se perdió en la historia cristiana, hasta los días de la Reforma, cuando Martín Lutero rescató las enseñanzas de Pablo y las reimplantó en la vida de la gente. Pero poco a poco fue saliendo otra vez de la experiencia para volver a las palabras. La confinaron a los tratados teológicos y a los buenos discursos de los oradores sagrados. En 1888, Minneápolis, nuevo retorno a la vida. La justificación tenía que ser buena doctrina, y, sobre todo, una experiencia real en la vida diaria. Otra vez su realidad, como experiencia vivida, brilló su sol de mediodía en libros tan preciosos como *El camino a Cristo* (1892), *El Deseado de todas las gentes*



(1898), y *Lecciones prácticas del gran Maestro* (1900).

Pero el dragón volvió otra vez a sus andadas. Creó un nuevo conflicto en la extraña discusión de esta doctrina. Y el remanente se ha enredado en ella desde entonces, sin nunca eliminar enteramente su tensión y antagonismo. El dragón quiere que sigamos discutiendo; y en lo posible, nos hagamos la guerra unos contra otros y contra la iglesia misma. ¡Qué extraño! ¡Una guerra teológica sobre la doctrina de la reconciliación y de la paz con Dios! ¡Un antagonismo de condenaciones separatistas y de críticas amargas sobre la doctrina que nos otorga el ministerio de la reconciliación! Artimaña mañosa del dragón que ya debiéramos haber descubierto para vencerlo.

Lo que necesitamos es la realidad de Cristo, sin alterar la doctrina como está en el Nuevo Testamento. Sin mucha complicación, pero con mucho realismo. Lo que más debiéramos buscar, en este tiempo del fin, es la experiencia real de la justificación; a través de una presencia real de Cristo en nuestra vida, por medio de una fe real. Que la realidad de su justicia justifique nuestra vida total de pecadores y penetre tan realmente en nuestras vidas, que impregne también nuestras acciones; para que todas ellas sean cubiertas por el lino fino, lavado por la sangre del Cordero.

La justificación por la fe es el Evangelio mismo: "Poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". En el Evangelio, la justificación se revela por fe. Por fe se hace presente; y cuando está presente, por el testimonio de sus obras, engendra la fe en otros, que también creen para vida eterna; porque "el justo por la fe vivirá".<sup>55</sup> El remanente tiene que estar integrado por miembros justos, que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero. Por eso estarán presentes, como invitados a las bodas de su poder; porque las bodas del Cordero representan su recepción de la investidura y la dignidad de Rey<sup>56</sup>. Y la ciudad santa, como capital y símbolo del reino, es la novia y la esposa del Cordero.<sup>57</sup> Nada puede adornarla mejor que las acciones

justas de los santos, pues ellas son el producto del poder y obra de Cristo como Cordero. Fue inmolado por los santos, por ellos derramó su sangre, y todo lo que él ha hecho hasta llegar a las bodas, tiene como objetivo su justificación. Ahora son justos. Tan justos, por su gracia, que hasta las obras realizadas por ellos son justas.

La llegada de la iglesia remanente a las bodas del Cordero es el más claro mensaje de su victoria. Ha vencido todos los peligros. Ha superado todas las adversidades. Ha derrotado todos sus enemigos. Ha rechazado todos los engaños. Ha resistido todas las críticas. Ha vencido al dragón. Ya no pueden acusarla de apostasía. Ya no pueden anunciar su desorganización y su rechazo. Ya no pueden describirla como arcaica, ultrapasada, envejecida y superada. Ya no pueden reformarle las doctrinas con astucias, con ardides y maniobras. Ya no pueden manipular sus decisiones, ni alterar su clara comprensión de la Escritura, ni su forma de vivir, ni sus principios. Ha llegado a donde iba porque el curso de su historia no era el rumbo de sus propias ambiciones, ni la ruta de su absurda ingenuidad; sino el nítido camino trazado para ella por el Dios del universo y el Cordero.

## Referencias

1. Apoc. 3:16-17.
2. Apoc. 3:18-21.
3. Apoc. 13:1-10.
4. Apoc. 13:11-17.
5. Apoc. 13:5-6.
6. Apoc. 13:14-15.
7. Apoc. 13:15-16.
8. Apoc. 7:2-4.
9. Apoc. 14:4.
10. Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 385.
11. *Id.*, t. 2, p. 443.
12. *Id.*, t. 2, p. 443.
13. *Id.*, t. 3, pp. 17-19.
14. *Id.*, t. 3, pp. 19-20.

15. Apoc. 14:5.

16. Hans Conzelmann, "Pseudos", *Theological Dictionary of the New Testament*, Kittel, ed., tomo IX, pp. 594-603, cita de p. 602.

17. 1 Juan 2:27, cf. Apocalipsis 21:27; 22:15; Romanos 1:25.

18. Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 13-14.

19. Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, 1992), p. 93.

20. *Id.*, p. 94.

21. Apoc. 15:1-19:21.

22. Apoc. 18:1-3.

23. Apoc. 19:7-8.

24. Apoc. 18:2.

25. 1 Rey. 18:20-19:3.

26. Cf. P. Devereux, *Gaia. La tierra inteligente*, (Barcelona, Martínez Roca, 1991).

27. Ian Bradley, *Dios es "Verde". Cristianismo y medioambiente*, (Santander, Editorial Sal Terrae, 1993), pp. 26-28.

28. Abraham H. Maslow, *Toward a Psychology of Being*, (New York, Van Nostrand Reinhold, 1968), p. 5. Cf. Frances S. Adeney, "Transpersonal Psychology: Psychology and Salvation Meet", *The New Age Rage*, Karen Hoyt y J. Isamu Yamamoto, editores, (Old Tappan, Fleming H. Rewell, Co., 1987), pp. 121-122.

29. Jack Canfield y Paula Klimek, "Education In the New Age", *New Age*, febrero, 1978, p. 270. Marilyn Ferguson, *The Aquarian Conspiracy, Personal and Social Transformation in the 1980's*, (Los Angeles, J.P. Tarcher, Inc., 1980), p. 315.

30. Marlin Alomía, *¿Nueva era o nuevo engaño?*, (Lima, Perú, Ediciones Theologica, 1996), pp. 11-82.

31. Marilyn Ferguson, *The Aquarian Conspiracy*, p. 19.

32. Texe Marrs, *Book of New Age Cultus and Religions*, (Austin, Texas, Living Truth Publishers, 1990), p. 36.

33. *Id.*, pp. 21-22.

34. Kerry D. McRoberts, *New Age or Old Lie?* (Peobody, Mass., Hendrickson Publisher, 1989), pp. 17-19.

35. *Id.*, pp. 7-8.

36. Hay tres textos que tratan el alfa y la omega de la apostasía en el remanente. El primero fue dirigido a los médicos dirigentes, el 24 de julio de 1904, titulado: "Enseñad la Palabra", y se publicó en *Special Testimonies*, serie B, N.º 2, (1904), pp. 12-17. El segundo, bajo el título: "Ten cuidado", dirigido a una persona específica, fue escrito el 7 de agosto de 1904 y publicado en el mismo libro, pp. 49-50. Y el tercero es un artículo que Elena G. de White tituló: "El fundamento de nuestra fe", que también apareció en el libro *Special Testimonies*, pp. 51-59. Los tres textos se encuentran como capítulos 24 y 25 de *Mensajes selectos*, t. 1,

pp. 226-243.

37. Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 231.

38. *Id.*, p. 237.

39. *Id.*, p. 238.

40. *Id.*, p. 238.

41. *Id.*, p. 233.

42. *Id.*, p. 230.

43. *Id.*, p. 241.

44. *Id.*, p. 243.

45. Apoc. 18:2.

46. Apoc. 19:8.

47. Apoc. 19:9.

48. Friedrich Büchsel, "Dídomi", *Theological Dictionary of the New Testament*, G. Kittel, editor, tomo II, p. 166.

49. 1 Juan 4:8; 3:18.

50. Juan 14:16-21.

51. Rom. 5:1-11.

52. 2 Cor. 5:17-6:13.

53. Gál. 2:16.

54. Gál. 2:20.

55. Rom. 1:16-17.

56. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 479, 489.

57. Apoc. 21:9-10.



# 5

## LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Los cristianos de todos los tiempos, desde que Cristo prometió volver, han mantenido viva la esperanza del retorno de Jesús. Según Juan, prometió volver estando todavía en el aposento alto, después que Judas abandonó el lugar para completar su traición.<sup>1</sup> Cuando, sin la presencia del disidente Judas, quedó el grupo en la intimidad de los fieles —esa intimidad sin desconfianza que crea el ambiente propicio para la libre expresión de las ideas— Jesús les explicó lo nuevo que él trajo al mandamiento: el amor con que él los había amado. Ahora conocían la base real del mandamiento y edificando sobre ella, amándose como él los amó, debían cumplirlo. Pero Pedro estaba más impresionado por las palabras que introdujeron esta enseñanza: “Hijitos —les había dicho—, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir”.<sup>2</sup> Y preguntó: “Señor, ¿a dónde vas?” El Maestro le dijo que no podría seguirlo a ese lugar. ¿Por qué?, preguntó Pedro, hasta mi propia vida estoy dispuesto a dar por ti. ¿Tu vida?, le respondió Cristo, no

cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.

Pero el Señor no dejó su pregunta sin respuesta. Le dio la mejor respuesta: la que ofrece esperanza con seguridad; e incluyó a todos los discípulos en la esperanza. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí... Voy, pues, a preparar lugar para vosotros, y si me fuere y os preparare lugar, *vendré otra vez*, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.<sup>3</sup>

Desde aquel día comenzó el tiempo cristiano de la esperanza; el cual, abarcando todo el tiempo de la iglesia, va desde la promesa hasta la segunda venida de Cristo. Tres asuntos han preocupado profundamente a los cristianos todo ese tiempo: la *manera* de su venida, el *tiempo* cuando vendrá, y la *preparación* que su retorno exige. Estos son exactamente los asuntos que el Apocalipsis trata sobre la segunda venida de Cristo. En la sección histórica explica la manera como vendrá. En la sección escatológica, la preparación de los que esperan reunirse con él. Y en la conclusión aclara la cuestión del tiempo.

### *¿Cómo vendrá?*

Por supuesto que saber la manera de su venida es importante. Ayuda a evitar el engaño de las falsificaciones. No podemos olvidar que Cristo volverá en medio de la guerra del dragón; cuando éste, por su habilidad consumada para producir confusión, parecerá estar venciendo al mundo entero, incluyendo al remanente.

“El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo. Hace mucho que la iglesia profesa esperar el advenimiento del Salvador como consumación de sus esperanzas. Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo habrá venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en Apocalipsis 1:13-15. La gloria que lo rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales. El grito de

triunfo repercutirá por los aires: '¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!' El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra. Su voz es suave y apacible, pero a la vez llena de melodía. En tono amable y compasivo, enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su fementido carácter de Cristo, asegura haber mudado el día de reposo del sábado al domingo y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él. Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible".<sup>4</sup>

Pero el remanente no se extraviará. Dos elementos lo ayudarán: Las enseñanzas de Satanás no estarán en armonía con la Sagrada Escritura, y Satanás no podrá falsificar la forma de la segunda venida.<sup>5</sup> El texto apocalíptico describe, muy específicamente, la manera como Cristo vendrá: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación sobre él. Sí, amén".<sup>6</sup> La visibilidad simultánea para todos, sin utilizar instrumentos como la televisión, en un espectáculo celestial grandioso, será imposible para los limitados poderes satánicos. Tampoco podrá traer a la vida los que crucificaron a Jesús.

Pero cuando Cristo venga se cumplirá la predicción de Daniel cuando dijo: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua".<sup>7</sup> Los que resucitan para vida eterna son aquellos que murieron "en la fe del mensaje del tercer ángel" creyendo que verían a Cristo en su retorno; y los que resucitan para vergüenza y confusión perpetua, son los que lo traspasaron, "los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo".<sup>8</sup>



### *¿Qué preparación requiere Dios?*

En la sección escatológica aparecen dos textos que se refieren a la preparación de los que esperan a Cristo. Uno está al final del segundo episodio (Apoc. 14:14-20) y el otro al final del tercero (Apoc. 19:11-21). Los dos episodios presentan la segunda venida de Cristo en un contexto de juicio y liberación: uno con imágenes de la siega y la vendimia, el otro con metáforas de guerra.

El Hijo del hombre viene en una nube blanca con una corona de oro y en su mano trae una hoz aguda y un ángel anuncia desde el lugar santísimo del templo: “la hora de segar ha llegado”.<sup>10</sup> Semejante al mensaje: “la hora de su juicio ha llegado” que lo precede, en el mismo episodio. Uno está al comienzo del juicio, y el otro al final. Juicio que determina la salvación o perdición de los que profesaron creer en Cristo, cuyas características y preparación para su venida se describen con las siguientes expresiones: “La paciencia de los santos”, “guardan los mandamientos”, “guardan la fe de Jesús”.<sup>11</sup> La preparación para la venida de Cristo requiere tener fe en Cristo, y tener una fe como la que él tenía, demanda guardar los mandamientos y exige tener la paciencia de los santos. Esto representa una dimensión de vida que abarca las emociones, los pensamientos y las acciones. Las acciones están regidas por los mandamientos de Dios; los pensamientos, por la fe; y las emociones, por la paciencia.

La paciencia está compuesta por una mezcla de identificación con Cristo, perseverancia en el bien hacer,<sup>12</sup> y adhesión constante a su sentir,<sup>13</sup> a la esperanza en él,<sup>14</sup> y a la carrera cristiana que se despoja del pecado y pone los ojos en el autor y consumidor de la fe.<sup>15</sup> Los mandamientos son los preceptos específicos de la ley de Dios.<sup>16</sup> Y la fe es certeza firme,<sup>17</sup> confianza constante,<sup>18</sup> convicción segura,<sup>19</sup> seguridad inalterable,<sup>20</sup> fidelidad indubitable,<sup>21</sup> honestidad<sup>22</sup> e integridad.<sup>23</sup> La preparación para la venida de Cristo requiere que la vida sea moldeada por todas estas características. Sólo quien viva así podrá estar debidamente

preparado para recibir a Cristo en su venida.

En la descripción de la segunda venida de Cristo, como un acto de juicio, no puede haber menos que una clara definición de los requisitos establecidos por Dios para los que esperan a Cristo. Frente a esta descripción surge, de manera natural, la pregunta: ¿Cómo lograr todo esto? ¿Cómo vivir una vida recta que supere el juicio?

La respuesta viene en el siguiente episodio apocalíptico que describe la segunda venida de Cristo como un jinete sobre un caballo blanco. Un jinete que juzga y pelea con justicia (Apoc. 19:11) y se llama Fiel y Verdadero. Viste una ropa teñida de sangre y lleva escrito un nombre oculto que sólo él conoce. Además tiene otros nombres: El Verbo (*lógos*, palabra) de Dios, Rey de Reyes y Señor de Señores. Su vestido es de lino finísimo, blanco y limpio, y de su boca sale una espada aguda.

Para unos su venida es de juicio, de espada que hiere, de ira. La ira del Dios Todopoderoso que vence a todos sus enemigos, entre ellos la bestia y el falso profeta, y destruye a "todos los demás". ¿Por qué? Porque engañan, reciben la marca de la bestia y adoran a su imagen (Apoc. 19:20). Para otros la venida de Cristo es protección, justicia, y salvación. ¿Por qué? Porque recibieron la sangre, y las vestiduras blancas, y la justicia de Cristo, y su verdad, y su fidelidad, y su palabra y su gobierno; porque el significado de sus nombres representa todo lo que su persona misma ha significado para ellos. ¿Cómo, entonces, alcanzan ellos la preparación para la venida de Cristo que trae destrucción y juicios a todos los demás? Rechazando el engaño de la bestia y del falso profeta, y recibiendo la justicia de Cristo y su poder, que pelea por ellos la batalla contra el dragón y sus agentes y los vence.

Victoriosos en Cristo Jesús, se libran de la condenación del juicio y de la destrucción que trae Cristo en su segunda venida. Como mies madura de Dios, son reunidos por los ángeles para juntarse a Cristo, para su reino;<sup>24</sup> y como santos, protegidos de la destrucción preparada para los que

adoran a la bestia y al falso profeta, ya no aparecen en el cuadro final que describe la suerte de estos engañados. Cuán importante es, para los fieles del remanente, estar protegidos por la sangre del Cordero y por la fuerza victoriosa de Cristo que pelea por ellos en la guerra del dragón. Cuán vital es no caer bajo el maleficio del engaño, tan arteramente fraguado contra el mundo entero y contra ellos por la bestia y el falso profeta. Tiene la importancia de la vida eterna.

También en la sección escatológica del Evangelio según San Mateo (capítulos 24 y 25), aparece la preocupación de Cristo en cuanto al engaño poderoso de los tiempos finales. En el mismo comienzo de su discurso sobre las señales de su venida, dice a sus discípulos y, a través de ellos a los miembros del remanente: "Mirad que nadie os *engañe*. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos *engañarán*". Más adelante repite: "Y muchos falsos profetas se levantarán, y *engañarán* a muchos". Y luego, con mayor intimidación, afirma: "Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que *engañarán*, si fuera posible, aun a los escogidos".<sup>25</sup>

En ese contexto de señales dadas para evitar el engaño, les habla del tiempo, y especialmente, de la preparación para su segunda venida. Usa tres parábolas para describirla mejor. Con la parábola de las diez vírgenes describe la preparación espiritual: Los que tienen el Espíritu Santo están preparados.<sup>26</sup> Con la parábola de los talentos describe la preparación misional: Los que utilizan sus talentos en la misión son siervos fieles y están preparados.<sup>27</sup> Y con la parábola de las ovejas y los cabritos describe la preparación por medio del servicio: Los que sirven a los necesitados rinden servicio a Cristo y están preparados.<sup>28</sup>

La preparación para la segunda venida de Cristo requiere una completa integración con él en las tres áreas descritas por él: La vida espiritual, la misión y el servicio. Con la presencia del Espíritu Santo en la vida, las acciones

comunes se tornan espirituales y dejan de ser meras obras propias, para volverse expresiones de testimonio y de justicia. Con el uso de todos los talentos en la misión, el creyente fiel se multiplica en Cristo y la iglesia crece. Y con el servicio de amor a los necesitados, hace más visible las obras del Señor y más evidente su propio servicio a él. Porque, dijo él: "lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis".

A veces, el dragón se las ingenia para colocar a los cristianos en conflicto sobre estos elementos vitales de la preparación. Utiliza una forma de engaño que no parece engaño. Sólo se percibe como tal por la confusión que produce. Los separa. Y convence a algunos que la preparación está sólo en la posesión del Espíritu Santo. O sólo en el cumplimiento de la misión. O sólo en el servicio. Y los pone en conflicto entre ellos. Unos son carismáticos, otros misioneros, otros activos en la ayuda a los desamparados. Pero todos son enemigos unos de otros, y aunque cada uno está correcto en lo que hace, todos ellos están equivocados en lo que defienden. Es el paquete entero lo que prepara: Posesión del Espíritu, ser activos en la misión, diligentes en el servicio.

En los tiempos del temible engaño final, Cristo tiene que ser, para los miembros del remanente, el Verbo de Dios que les abre con plena nitidez cada verdadero discernimiento de la revelación. Cristo tiene que ser el Fiel y Verdadero que nunca falla en protegerlos de toda trampa maquinada en contra de ellos por las huestes rebeldes del misterio inicuo. Cristo tiene que ser el Rey de Reyes y Señor de Señores que maneja todos los poderes del mundo, del universo y de sus propias vidas, para hacerlos superiores al maléfico gobierno del mal y las pasiones. Cristo es todo para ellos, y ellos son de Cristo enteramente. Esa es la experiencia de su verdadera preparación para el retorno; y por eso, la segunda venida de Cristo es, para ellos, un evento de tanta dicha espiritual verdadera, que su mera expectativa los transforma.

### *¿Cuándo vendrá?*

La respuesta del Apocalipsis, aunque parezca muy complicada, es en realidad muy simple: Cristo vendrá por segunda vez al mundo cuando se hayan cumplido todos los acontecimientos predichos en el libro.<sup>29</sup> Y ya dijimos, el libro contiene acontecimientos históricos y acontecimientos escatológicos que se cumplirán en ese orden. El tiempo, en estas profecías apocalípticas, tiene una importancia capital; porque todo lo que describen está vinculado con la terminación del tiempo. Especialmente importante es un elemento muy específico del tiempo: la urgencia. Juan utiliza dos palabras para expresar la proximidad del tiempo: “cerca” (*eggús*), que sólo expresa vecindad temporal,<sup>30</sup> y “pronto” (*tajú*), que manifiesta urgencia.<sup>31</sup>

Al comienzo del libro, Juan dice que los acontecimientos predichos en él, “deben suceder pronto”, con toda urgencia, inmediatamente; casi al mismo tiempo en que lo escribe, año 95 a 100 d.C. Y al final del libro, esa urgencia se traslada de los acontecimientos a la segunda venida de Cristo: “¡He aquí, vengo pronto!”<sup>32</sup> No hay posibilidad alguna de confusión. El tiempo de la segunda venida no podía ocurrir en cualquier momento de la historia, tenía y tiene que ser después que todos estos acontecimientos hayan ocurrido. La realización histórica de ellos podría tomar más tiempo, o menos tiempo; pero ninguno quedaría sin ocurrir.

También Pablo enseñó la existencia de un prolongado espacio de tiempo entre sus días y la segunda venida de Cristo. En sus dos cartas dirigidas a los tesalonicenses, escritas con unos pocos meses de separación, por el año 51 d.C., dice que antes de la venida del Señor tenía que ocurrir la gran apostasía y la manifestación, esto es, el desarrollo completo del “hombre de pecado”, el “hijo de perdición”,<sup>33</sup> que Juan llama Babilonia. Cristo, por su parte, también enumeró varios acontecimientos que debían ocurrir antes que él viniera, y agregó: “El día y la hora nadie sabe, sino

mi Padre sólo".<sup>34</sup> Por esto mismo tampoco se puede decir que la segunda venida de Cristo se haya atrasado.

La correcta comprensión del momento cuando la venida del Señor se torna urgente, es vital para la práctica de la vida cristiana, para las actitudes del cristiano con respecto a la iglesia, para la forma de enfrentar la vida diaria, para el equilibrio saludable y emocionalmente estable de cada miembro fiel del remanente, y para la ejecución bien programada y debidamente motivada de la misión. El que no conoce bien los tiempos es como el siervo malo en la parábola de Cristo que dijo: "mi señor se tarda en venir". Y se dedicó a golpear a sus conserenos, y a comer y beber con los borrachos, sin cumplir la misión que había recibido, sin convivir adecuadamente con los miembros de la casa de su señor, y sin siquiera rendir el debido respeto a su señor al que debía estar esperando con fidelidad. Pero el siervo fiel y prudente, aunque sin conocer el día ni la hora cuando su señor vendría, sabe lo suficiente del tiempo para no pensar que se atrasa en su venida, está bien preparado para recibirlo, y alimenta a los integrantes de su casa, en el tiempo apropiado y con fidelidad.<sup>35</sup>

"El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve". "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz".<sup>36</sup>

## Referencias

1. Juan 13:30.
2. Juan 13:33.
3. Juan 13:36-14:3.
4. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 682.
5. \_\_\_\_\_, *El conflicto de los siglos*, p. 683.
6. Apoc. 1:7.
7. Dan. 12:2.
8. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 695.
9. Apoc. 14:15.

## 92 • APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO

10. *Ibid.*

11. Apoc. 14:12

12. Rom. 2:7

13. Rom. 15:4-6

14. 1 Tes. 1:3.

15. Heb. 12:1-2.

16. Mat. 5:17-19. La ley (*nómos*) del versículo 17 puede ser la ley en general, pero el mandamiento (*entolée*) es específico.

17. Heb. 11:1.

18. 2 Cor. 5:6-8.

19. Rom. 14:23.

20. Heb. 11:1.

21. Rom. 3:3-4.

22. Tito 2:10.

23. Mat. 23:23.

24. Apoc. 14:15.

25. Mat. 24:4-5, 11, 24.

26. Mat. 25:1-13.

27. Mat. 25:14-30.

28. Mat. 25:31-46.

29. Mario Veloso, "There is no delay", *Ministry*, 69:12 (Diciembre, 1996), pp. 6-8.

30. Apoc. 1:3; 22:10, en las dos ocasiones aparece con la palabra *kairós* que se refiere a un tiempo específico, no al tiempo en general (*jrónos*).

31. Apoc. 1:1; 2:16; 3:11; 11:14; 22:6-7, 12, 20 .

32. Apoc. 1:1; 22:7, 12, 20.

33. 2 Tes. 2:1-12 .

34. Mat. 24:36.

35. Mat. 24:42-51.

36. Apoc. 22:20; 2 Ped. 3:14.

# 6

## HISTORIA: IGLESIAS, SELLOS Y TROMPETAS

La sección histórica del libro contiene cuatro partes. Las tres cadenas proféticas y la visión sobre el origen y secuencia histórica de la guerra del dragón. En este capítulo estudiaremos las tres cadenas proféticas; y en el próximo, la guerra del dragón. Este capítulo abarca las siete iglesias (Apoc.1:9-3:22) los siete sellos (4:1-8:1) y las siete trompetas (8:2-11:19). Las páginas que siguen no son un estudio exhaustivo. Sólo mostraremos el contenido comparado y el significado general de estas profecías en el contexto total y en relación con los objetivos del libro. Coloquemos las tres cadenas en secuencia temporal paralela para ver su relación.

### *Siete Iglesias. Apoc.1:9-3:22*

1	2	3	4	5	6	7
Efeso	Esmirna	Pérgamo	Tiatira	Sardis	Filadelfia	Laodicea
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
31 amor	fidelidad	doctrina	apostasía	obras	palabra	1844 Celo 2V



*Siete Sellos. Apoc. 4:1-8:1*

	1	2	3	4	5	6	7
	Caballo Blanco	Caballo Bermejo	Caballo Negro	Caballo Amarillo	Almas Bajo Altar	Señales 2 Venida	Sellamiento Silencio En el cielo
31	Corona de vencedor	Se matan unos a otros	Balanza comercial	La muerte con poder	Muertos y moradores	Escondednos	1844 Fin de la 2V gran tribulación

*Siete Trompetas. Apoc. 8:2-11:1*

	1	2	3	4	5	6	7
	Granizo y fuego	Montaña de fuego	Una gran estrella	Heridos sol luna estrellas	Una Fuego-humo estrella	Librito abierto	Grandes voces
	Vegetación	Mar	Fuentes de las aguas	Luz	Sol y aire	Seres humanos	1844 El poder y la tierra 2V

Algunos hechos saltan a la vista inmediatamente. Primero, la fecha 1844 pone las tres cadenas en paralelo; porque es un punto en común a todas y se localiza en el mismo lugar de la secuencia que cada una de ellas sigue. Aparecen en el mismo nivel temporal, marca el comienzo de la séptima iglesia, el comienzo del sellamiento —entre el sexto y el séptimo sellos—, y el comienzo de la experiencia con el librito abierto, entre la sexta y la séptima trompetas. Segundo, el contenido fundamental de las siete iglesias está directamente relacionado con la vida de la

iglesia. Tercero, el contenido básico de los sellos revela una relación de dos poderes que parecen estar siempre en tensión y en dificultad. Cuarto, el contenido simbólico de las trompetas está vinculado estrechamente con la ecología y el poder político. Quinto, las siete iglesias son la historia de la iglesia cristiana en el cumplimiento de la misión que Cristo le encomendó. Sexto, los siete sellos son la historia de la relación entre la Iglesia y el Estado. Séptimo, las siete trompetas son la historia del Estado en el cumplimiento de la misión que Dios le designó.

Focalicemos ahora cada cadena profética en forma más directa, con el objetivo de comprender su mensaje principal y captar su contribución a la experiencia del remanente, bajo la guerra del dragón. Daremos más espacio a las siete iglesias, porque el libro Apocalipsis focaliza su contenido en el remanente como iglesia, y la fidelidad a la misión de la iglesia le afecta de un modo muy directo.

### *Las siete iglesias*

La primera visión es impresionante. Es una revelación del Espíritu para la iglesia y acerca de ella misma. Juan estaba "en el Espíritu"<sup>1</sup> y vio al Hijo del Hombre, con siete estrellas en su mano, en medio de los siete candeleros de oro; quien protege a la iglesia entera y ayuda a todos sus ministros.<sup>2</sup> Luego describe la obra de la iglesia en siete unidades y concluye diciendo: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".<sup>3</sup>

¿Cuál es el mensaje del Espíritu? Hay una obra que la iglesia debe ejecutar, es parte de lo que ella es en su relación con Cristo; y la describe como victoriosa, si la cumple; o como fracasada, si la descuida. Esa obra es la obra misionera. Está presente en los siete mensajes. Y a cada iglesia, Cristo dice: "yo conozco tus obras". Cristo no excluye las obras de su condición espiritual, pero se refiere más específicamente a las obras de la misión. La palabra "obra" presente aquí, en el texto original, significa: "hechos", "acciones", "actividades". Y las actividades más

propias de las iglesias están vinculadas con la evangelización.

La misión se basa en el amor, como lo dice a la iglesia de Efeso, y se ejecuta con celo, según lo declara a Laodicea.<sup>4</sup> Aunque tiene un sentido general, para todos los tiempos, ya que a todas las iglesias les dice: "Yo conozco tus obras"; en cada una de ellas toma una forma específica, para su tiempo.

### *El mensaje a la iglesia de Efeso*

La iglesia de Efeso fue fundada por Pablo por el año 52, cuando se detuvo allí al final de su segundo viaje misionero, en ruta hacia Cesarea y Antioquía. Sus amigos Aquila y Priscila se establecieron en la ciudad en ese tiempo. Luego recibieron la ayuda de Apolos, un poderoso evangelista judío de Alejandría que sólo conocía parcialmente el cristianismo y a quien Aquila y Priscila le enseñaron "más exactamente el camino de Dios". Apolos era elocuente y poderoso en las Escrituras.<sup>5</sup> Un año o dos más tarde, Pablo, en su tercer viaje misionero, volvió a Efeso, donde permaneció más o menos tres años. En ese tiempo, se convirtieron personas con antecedentes religiosos muy variados: un grupo de discípulos que sólo conocía el bautismo de Juan el Bautista, algunos que practicaban la magia, muchos adoradores de la diosa Diana, paganos de toda clase y judíos. Efeso se convirtió en un centro misionero muy importante.<sup>6</sup> Pablo de nuevo se detuvo allí, un corto tiempo, por el año 64, después de su primer encarcelamiento en Roma, cuando dejó a Timoteo como líder de la iglesia.<sup>7</sup>

Con la eliminación de Jerusalén como centro del cristianismo (68 d.C.), por causa de la guerra judeo romana; Efeso se transformó en el centro directivo mundial de la iglesia cristiana. Y Juan, el discípulo amado, al establecerse en Efeso, fue su indiscutible líder espiritual. Ninguna iglesia era más apropiada para representar el período apostólico completo de la iglesia cristiana, desde que Cristo la

estableció, por el año 31 d.C., hasta el fin del ministerio de Juan, por el año 100 d.C.

La iglesia cristiana, según el mensaje de Juan a la iglesia de Efeso en ese tiempo, tuvo que defenderse de los malos apóstoles, mentirosos, promotores de doctrinas falsas que siempre producen errores de conducta muy graves. Y en ese contexto tuvo que mantener su candelero alumbrando con las obras primeras; cumpliendo así la misión original que Cristo encomendó a su iglesia. La base de la misión es el amor, y la iglesia apostólica había trabajado “arduamente por amor”, sin desmayar. Pero había abandonado ese primer amor; y de ese mal tenía que arrepentirse, para seguir cumpliendo bien la misión. Su obra misional era exactamente lo opuesto a la obra de los nicolaítas.

Los nicolaítas eran una secta gnóstica que pretendía poseer un conocimiento espiritual superior. Parece que su enseñanza más importante intentaba resolver el problema del pecado de una manera diferente a la de Cristo. Creían que las obras de la carne de ninguna manera pueden afectar la pureza del alma; y por eso no pueden alterar la salvación. Eran antinomianistas, rechazaban la ley de Dios. No aceptaban el Evangelio, ni la divinidad de Cristo, ni la existencia de un Dios único, ni la creación por su palabra. La diseminación de la enseñanza gnóstica era una obra que la iglesia de Efeso detestaba y rechazaba activamente. Su misión era doble: (1) difundir el Evangelio, por amor al nombre de Cristo, y (2) defenderse de los malos apóstoles, promotores de doctrinas mentirosas, y de los nicolaítas. Cumplía esta misión eficientemente. Sólo tenía un defecto: había perdido su primer amor por Dios y su verdad, por sus hermanos en la fe, y por los seres humanos en general. Tenía que arrepentirse de este mal y volver a las primeras obras.

El mensaje a la iglesia de Efeso era muy orientador para los cristianos en el tiempo de la primera iglesia; y es también tremendamente orientador para el remanente, en el tiempo del fin. La lucha contra los promotores de falsas enseñanzas

y contra los incitadores de conductas ajenas a la sana doctrina, no debe, en grado alguno, alejar al remanente de su sagrada misión; que consiste en preparar al mundo para la segunda venida de Cristo, predicándole el Evangelio eterno, en el contexto del juicio investigador.

### *El mensaje a la iglesia de Esmirna*

Esmirna es un nombre derivado de mirra, resina amarga, pero muy aromática, que se extrae de un árbol oriundo de Africa oriental y Arabia, llamado *balsamodendron myrrha*. Se usaba mucho para embalsamar muertos y se quemaba como incienso, por su perfume. Era un símbolo de amargura y sufrimiento. La ciudad fue fundada por los elages, pueblo procedente de Anatolia, en tiempos muy antiguos. Ubicada en el fértil valle del río Meles y a unos 64 km del Golfo Hermaico, poseía elementos naturales muy favorables, como ninguna otra ciudad del Asia Menor tenía. Por el año 1100 a.C., los griegos iniciaron su colonización y jamás salieron enteramente de ella. Luego libios, persas y turcos la invadieron varias veces, conquistándola para ellos. Más tarde se tornó famosa porque Homero, el gran poeta griego, nació allí.

La llegada del cristianismo a la ciudad es un misterio. No se sabe quién fue su primer predicador, ni cuándo llegó, ni cómo. Sólo sabemos que llegó y que los cristianos de Esmirna sufrieron más, por causa de persecuciones, que los cristianos de cualquier otra ciudad de la región. Su mártir más famoso fue Policarpo, un discípulo del apóstol Juan y obispo de Esmirna, que fue quemado vivo más o menos en el año 155 d.C. La ciudad llegó ser el centro cristiano más fuerte en la mitad oriental del Imperio Romano.<sup>8</sup>

La persecución de los cristianos, por parte de las autoridades romanas, comenzó con el emperador Trajano (98-117 d.C.). En la carta número 97, dirigida a Plinio el joven, su gobernador en Bitinia y el Ponto, Asia Menor, establece la política romana hacia los cristianos. Duraría

hasta el edicto de tolerancia, emitido por Constantino el año 313 d.C. Trajano ordenó que no se buscara intencionalmente a los cristianos para destruirlos; pero si, por cualquier razón, algún cristiano fuera conducido a un funcionario del imperio y él descubría que era cristiano por esa razón debía ejecutarlo; a menos que, en el interrogatorio, renunciara a sus creencias. Esta reglamentación se aplicó con diversos grados de intensidad: Unas veces, ignorada completamente; y otras, con activa y violenta persecución. Pero, de todas maneras, los cristianos fueron tratados como una sociedad ilegal por unos doscientos años.

La persecución de los “diez días”,<sup>9</sup> aplicando el principio profético de que cada día simbólico representa un año literal, bien puede ser identificada con los diez años de intensa persecución iniciados por Diocleciano el año 303 d.C., continuada por su sucesor Galerio, y concluida el año 313 d.C., con el edicto de tolerancia de Constantino. Esta persecución se produjo con la intención de eliminar el cristianismo; y durante ella, los romanos quemaron las Escrituras, destruyeron las iglesias, encarcelaron a sus dirigentes y dieron muerte a muchos de sus miembros. Fue mucho peor que ninguno de los anteriores actos de violencia contra los cristianos; porque en lugar de ser regional, como cada uno ellos, se extendió al imperio romano entero.

No podía haber mejor iglesia que Esmirna para simbolizar el período de la misión cristiana desde el año 100 a 325 d.C. —desde el fin del ministerio del apóstol Juan, hasta la falsa conversión del emperador Constantino, por el año 323 o 325 d.C.— cuando la iglesia tuvo que cumplir la misión bajo tanta tribulación y sufrimiento causados por persecuciones externas, y por una muy desagradable experiencia de lucha contra la calumnia y la hipocresía. “Yo conozco tus obras —le dice Cristo— y tu tribulación, y tu pobreza ( pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás”.<sup>10</sup>

Calumnia e hipocresía juntas: Traición. Nada hay más difícil para la iglesia, que la encubierta traición de sus propios miembros. Los que se hacen pasar por “judíos”, sin serlo, no son literalmente judíos, de raza judía. El término se usa, en sentido figurado, para hablar de los cristianos; ya que al cristianismo, muchas veces, se lo refiere como el Israel espiritual de Dios.<sup>11</sup>

Esos cristianos falsos, hipócritas, aunque se atribuyen a sí mismos un nombre que, por su misma traición ya no les pertenece, no son en realidad cristianos. Son “sinagoga de Satanás”. La sinagoga es un símbolo de lo que una vez fue y ya no es. Lo que ahora es, según Juan, es la iglesia. La sinagoga pertenece al pasado que dejó de ser, con respecto al presente del cristianismo. Y Satanás significa: “acusador”, “adversario”. Los que se decían judíos eran miembros de la iglesia que ya habían dejado de ser cristianos, adversarios internos; y el hecho de que procedieran como “sinagoga de Satanás”, indica que no actuaban aisladamente, como individuos; sino integrados en una confabulación de los adversarios.

La iglesia cristiana, en el período simbolizado por la iglesia de Esmirna, sufre la angustia de tener en su propio seno un grupo de adversarios, que siguen llamándose cristianos, aunque ya no pertenecen a ella; pero esta angustia y esta lucha no le afecta nada en el cumplimiento de la misión que Dios le dio. Es sólo un sufrimiento semejante al que le producen las persecuciones de las autoridades romanas. Persecuciones que, a veces, se tornaban casi insostenibles, como la persecución de los “diez días”; pero que jamás lograron destruir su constante fidelidad a la misión de Dios. “Sigue siendo fiel hasta la muerte —le dice Cristo— y yo te daré la corona de la vida”.<sup>12</sup>

La relevancia del mensaje a la iglesia de Esmirna, para el remanente, se da en la fidelidad a la misión que debe vivenciar; aunque tenga que sufrir intensamente por la persecución externa y por la traición interna de miembros hipócritas y calumniadores que, por esto, se tornan

enemigos suyos y aliados del dragón. Pero no hay nada que temer. Los vencedores, y ciertamente habrá vencedores, “no sufrirán daño de la segunda muerte”.<sup>13</sup>

### *El mensaje a la iglesia de Pérgamo*

La ciudad de Pérgamo, ubicada en el extenso valle del río Caico, a unos 24 km del Mar Egeo, fue fundada por colonos griegos, en tiempo desconocido; pero ya era importante en el siglo V a.C. y por el año 133 a.C. se tornó capital de la provincia romana de Asia. Su historia está marcada por la usurpación de la riqueza, por la supervivencia en la presión cultural, por el sincretismo en la religión, y por la autoentrega en la política.

Responsable por la usurpación fue Filótero. Al comienzo del siglo III a.C., Lisímaco, uno de los generales sucesores de Alejandro Magno, colocó su tesoro, compuesto por 9.000 talentos de oro, unos 306.000 kg, bajo la protección de su poderosa fortaleza. Filótero, cuidador del tesoro y hombre de confianza de Lisímaco, se apoderó del oro y del reino de Pérgamo; tornándose el primer rey (283-263 a.C.) de la riquísima dinastía de los atálidas, que gobernó Pérgamo por 150 años.

La supervivencia cultural se produjo cuando Ptolomeo V de Egipto (203-181 a.C.), decretó un embargo al papiro que ese país enviaba a Pérgamo, por temor a que su biblioteca superara a la de Alejandría. La biblioteca de Pérgamo, fundada en tiempos del rey Eumenes II (197-157 a.C.), había reunido una colección de 200.000 manuscritos, amenazando superar a la de Alejandría; pero, sin papiro, no podría seguir creciendo. Esta emergencia, sin embargo, no logró paralizarla. En Pérgamo, a fin de seguir copiando los manuscritos, inventaron un fino material hecho con cuero de terneros y de corderos y cabritos jóvenes, aún más resistente que el papiro: el pergamino.

El sincretismo religioso se produjo por medio del arte y la ciencia, específicamente las ciencias de la salud. El principal exponente del sincretismo con el arte era el Altar de



Zeus, una enorme obra maestra de arte y arquitectura que medía 12 metros de altura, por 39 metros de largura y 37 metros de anchura. Cuando Antíoco IV Epífanes quiso realizar el sincretismo religioso de Israel con el paganismo griego, dedicó el templo de Jerusalén al dios Zeus. Y los samaritanos, que nacieron en un sincretismo religioso judeo-pagano, también dedicaron a Zeus su templo del monte Gerizim. El sincretismo científico religioso tenía su monumento en el Esculapion, uno de los hospitales más famosos del mundo antiguo, dedicado al dios Esculapio, donde Galeno (c. 130 a.C.), famoso médico de la antigüedad, estudió su ciencia médica. Este hospital practicaba y enseñaba una medicina compuesta por tratamientos naturales, entretenimiento artístico, comunicación onírica con los dioses y adoración a las divinidades paganas.<sup>14</sup>

La autoentrega política se produjo cuando el rey Atalo III (138-133 a. C.), gran admirador del Imperio Romano, dejó, por testamento, su reino a los romanos. Y los romanos sólo tomaron posesión definitiva de él después de su muerte. Una rendición política muy extraña que significó la pérdida de la identidad nacional en una sumisión voluntaria; sin embargo, la nación siguió existiendo parcialmente como antes era.

La iglesia cristiana de Pérgamo existió desde los tiempos apostólicos. Nada se sabe de su origen, pero fue exaltada a una posición central en el cristianismo que retuvo hasta el siglo XIV, cuando los turcos impusieron la religión musulmana en la ciudad.

Todo esto forma el marco apropiado para entender el simbolismo del mensaje a la Iglesia de Pérgamo, en el extraño período posterior a la conversión del emperador Constantino; que, por las características de esta iglesia, posiblemente se extiende hasta el comienzo de la Edad Media (325-c. 538).

Las características principales de este período son:

- ① Exaltación de la iglesia que mora donde está el trono.

Desgraciadamente no es el trono de Dios; se trata del trono de Satanás, el enemigo engañador y acusador de los hermanos. Tiene una relación directa con el poder del enemigo espiritual de Dios.

② Algunos de sus miembros retienen la doctrina de Balaam, el que creó el ambiente para que el pueblo se entregara a una vida licenciosa con los enemigos de Israel. Como aquí se trata de una doctrina y el lenguaje es figurado, el liberalismo moral tiene que ser una relación espiritualmente licenciosa con los enemigos de Dios. No con individuos, porque se trata del rey, del trono, del poder político. Es el sincretismo político de la Iglesia con el Estado.

③ También tenía promotores de otra doctrina, similar a la anterior, en el desvío doctrinario, pero ya no en el campo político, sino en el área del conocimiento: la doctrina de los nicolaítas. Los mismos que aparecen en la iglesia de Efeso. Esta doctrina gnóstica afectaba dos áreas correlativas de la experiencia cristiana: el conocimiento y la conducta. El desvío doctrinal siempre produce desvío en la conducta. Y cuando el cristiano pierde el conocimiento verdadero y adquiere una conducta contraria a la voluntad de Dios, deja de ser cristiano.

Y era esto lo que estaba pasando con muchos cristianos en la época de Pérgamo. La conversión parcial de Constantino los había exaltado de perseguidos a favoritos del poder imperial. Pero este ascenso al trono era un engaño. El dios humano que se sentaba en él seguía siendo agente del mismo rebelde contra Dios, a quien servía antes de su aparente conversión. La hipocresía religiosa, siendo como es, una religión parcialmente piadosa y parcialmente humanista que sirve a Dios en la apariencia y al propio ser humano en la realidad, coloca al hipócrita mucho más al servicio de Satanás que al servicio de Dios. Muchos cristianos, líderes y miembros, hipnotizados por el poder imperial, no percibieron el engaño y aceptaron el desvío en la doctrina, en la conducta y en la relación corporativa

de la Iglesia con el Estado. El obispo de Roma fue exaltado a una posición de liderazgo religioso y, en un cierto grado, político, en el mundo occidental. La integración de estos dos poderes —religioso y político— estableció y consolidó progresivamente la institución del papado. Para la iglesia cristiana este período fue un tiempo de apostasía, sincretismo, y popularidad.

Pero no todos entraron en este desvío liberal. La misión siguió adelante, en medio de un terremoto administrativo de la iglesia, en el cual se destruyeron sus estructuras espirituales y fueron sustituidas por otras de factura formal, política y humanista. Las obras, o misión, de estos fieles estaban determinadas por la retención del nombre de Cristo; por una fe, como creencia, no negada; y por una determinación como la de Antipas, que dio su propia vida para mantenerla.<sup>15</sup>

El nombre de Cristo representó la identidad de la iglesia ya que integró el propio nombre<sup>16</sup> que le fue dado a ella, desde los días apostólicos; y por ese nombre, ellos estaban dispuestos a ir hasta la muerte. Negarlo significaba negar la fe. El nombre de Cristo y la doctrina cristiana estaban juntos. El grupo que desechó el nombre de Cristo también estaba a favor del sincretismo doctrinal. Pero los cristianos fieles retuvieron el nombre y la fe. La fe como experiencia de relación personal con Cristo, y como creencia basada en su enseñanza. Estos no aceptaron el cambio de la misión espiritual y la evangelización del mundo por la misión político-social que estaba naciendo.

Evidentemente hay dos poderes en oposición. Uno procede de Cristo, en la forma de una espada de dos filos; el otro, del sincretismo producido por la doctrina de Balaam —integración política con los enemigos de Dios— y por la doctrina de los nicolaítas: integración doctrinal con los enemigos de Dios. El poder de Cristo incluye su capacidad redentora y su autoridad de juicio.<sup>17</sup> Evangelio y juicio están generalmente juntos en el Apocalipsis, por la importancia que tiene el tiempo del fin para su contenido, y porque

uno de los objetivos del Evangelio es librar a los seres humanos de la condenación del juicio.

La pelea de Cristo, con la espada de su boca, anunciada contra el grupo de Pérgamo que se aparta de su nombre,<sup>18</sup> termina en la segunda venida de Cristo. Entonces la bestia asociada a las naciones de la tierra, junto con el falso profeta que hace la guerra contra Cristo, son vencidos por la espada que sale de la boca de éste cuando viene montado en un victorioso caballo blanco.<sup>19</sup> Esta referencia a la espada que sale de la boca de Cristo, indica que la organización apóstata de Pérgamo y la primera bestia de Apocalipsis 13, son una y la misma.

El mensaje a la iglesia de Pérgamo es de una relevancia extrema para el remanente, porque describe el origen de uno de los agentes del dragón en su guerra contra él: la bestia, también llamada Babilonia. Con el símbolo de la bestia destaca su poder político, mantenido por su asociación con el Estado; y con el símbolo de Babilonia describe la base misma de su poder espiritual: la confusión.

Esta confusión, si es aceptada, afecta la doctrina, la conducta, y la organización de la iglesia. Produce una religión, mezcla de humanismo y espiritualismo, ajena a la fe de Cristo, distante de su persona (aunque simule una asociación completa con él), contraria a su enseñanza e indiferente a la misión evangelizadora de Dios, aunque muy activa en una misión político social propia. Así como en Pérgamo, por primera vez se introdujo la adoración de un emperador vivo, Augusto César; en la época del remanente la adoración de un dios hombre estaría llegando a su fin.

Felizmente, aunque la apostasía y la confusión parezcan poseer todo el poder humano disponible, la victoria de los que *conservan* o retienen el nombre de Cristo está asegurada. Y a los vencedores, Cristo les dará "un nuevo nombre", que "ninguno conoce sino aquel que lo recibe". Un nuevo carácter, semejante al de Cristo, producto del nuevo nacimiento, que acompaña a los cristianos mientras coman

del maná escondido de la verdadera experiencia espiritual con Cristo.<sup>20</sup>

### *El mensaje a la iglesia de Tiatira*

Ahora entramos por la gran puerta de piedra de la Edad Media. ¿Cuándo comenzó? Ninguna época histórica comienza en un año específico. Los grandes cambios de la historia se producen en un proceso que abarca muchos acontecimientos. Pero algunos hacen comenzar la Edad Media en el año 476 d. C., cuando Rómulo Augústulo, último emperador de Roma, fue depuesto. Otros, en 496 cuando se produjo la conversión de Clodoveo al catolicismo; colocando el naciente poder de los francos al servicio del ya establecido poder papal de Roma. Otros la inician con el pontificado de Gregorio I, el Grande (590-604) que asumió las actitudes de un verdadero emperador occidental, estableciendo la base para el absolutismo papal que se extendió por toda la Edad Media. Poco después de su reinado, en 756, comienza el poder territorial del papado. Pepino, rey de Francia, coronado por el papa Esteban II, invadió Italia, destruyó a los lombardos que ocupaban el territorio del exarcado de Ravena, reclamado por el papado como propiedad suya, y lo donó a Esteban II. Esta donación de Pepino marca el comienzo de los Estados Papales, como se los conoció en la Edad Media.

Pero tomando como base la profecía de los 1.260 años de dominio papal, 538 es una fecha muy apropiada para el comienzo del período de Tiatira. Esta profecía aparece en los libros de Daniel<sup>21</sup> y Apocalipsis con el mismo propósito: Especificar el tiempo para el dominio temporal de este poder espiritual. En el año 538 se puso en práctica el decreto que el emperador Justiniano emitió el 533, dando al Papa de Roma los poderes eclesiásticos plenos, en el oriente y en el occidente. El período de la iglesia de Tiatira se caracteriza por la supremacía papal.

La antigua ciudad de Tiatira, fundada en la ribera del río Licos, norte de Lidia, en Anatolia, hoy Turquía, era una

ciudad tranquila: sin desafíos ni amenazas. Su historia, desteñida y sin alteraciones, sólo presenta un caso de peligro. En 190 a. C., Antíoco el Grande, estacionó su ejército en ella, para enfrentar las tropas romanas de Escipion el Asiático; pero la batalla no ocurrió en Tiatira, sino en Magnesia, a unos 120 km de distancia. Estabilidad era la característica política de su historia. Esta misma característica se repite en el período de Tiatira, la Edad Media, en el cual el poder papal no sufrió desafío alguno, posiblemente con una sola excepción, que le vino por medio de la invasión árabe, detenida en Poitiers, Francia, entonces Galia (732), por Carlos Martel, rey de los francos.

La lucha interna de la iglesia vuelve a presentarse de un modo dramático. Tan dramático que, mientras un grupo cumple la misión con amor, fe, servicio y paciencia; el otro actúa como una verdadera Jezabel espiritual. Se dice profeta, pero enseña errores y seduce a los siervos de Dios, conduciéndolos a la fornicación doctrinaria con el paganismo y al consumo de su propio alimento sacrificado a ídolos.<sup>22</sup> Este es el tiempo cuando las doctrinas cristianas sufren la mayor transformación de su historia. El Evangelio de la salvación por la fe en Cristo, se cambia por una doctrina de la salvación concentrada en obras ejecutadas por el ser humano. El sacerdocio divino de Cristo, en el santuario celestial, y el sacerdocio misional de los creyentes, se cambian por un sacerdocio intercesor humano que usurpa para simples seres terrenos los poderes espirituales de exclusiva propiedad divina. Pero a los que “no tienen esa doctrina”, el Señor les aconseja que retengan lo que tienen y sigan guardando (*térōn*) sus obras, como una reliquia que se pasa de una generación a otra para que las siga beneficiando con su valor.<sup>23</sup>

La lucha contra Dios y su pueblo fiel, por parte de la reina adúltera, no conoce límites. Como la realidad de Jezabel, el símbolo que la describe con tanta precisión, pretende gobernar el pueblo de Dios, pero lo dirige de apostasía en apostasía; y ejerce violencia contra él, para

dominarlo. Su acción está controlada por una intensa adversidad a Dios y una constante persecución a los que lo aman. Ha cambiado la misión evangelizadora de Dios por un fuerte programa de dominación. Sus misiones avanzan por el territorio europeo sometiendo pueblos y naciones sin piedad. Subyugando conciencias y dominando mentes como si fueran objetos de su sola posesión. El Hijo de Dios le da tiempo para que se arrepienta, pero ella está viciada de fornicación. Sus doctrinas propias le resultan más atractivas que la verdad de Dios, y no sólo se aferra caprichosamente a ellas, también las impone con toda su impiedad.

Y el Señor dice que la echará en la propia cama de su desvío apóstata; para someterla a una tribulación, producida por los mismos poderes políticos que, con ella adulteraron sin remordimiento. Una herida de muerte será la consecuencia de su pecado. Herida que le vendrá con la Reforma, iniciada por Lutero en 1517. Y Lutero, en esta obra, será protegido y apoyado por algunos de los mismos reyes que antes fueron seducidos por ella.

### *El mensaje a la iglesia de Sardis*

Tiempo de la Reforma Protestante. Retorno de la justificación por la fe. Cristo se presenta, como se presentó a Juan, al comienzo de sus mensajes a las iglesias. El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas.<sup>24</sup> El sumo sacerdote que estaba en el lugar santo. El énfasis del atrio y el lugar santo, en el santuario, era la salvación por el sacrificio de Cristo, la justificación por la fe; y el énfasis del lugar santísimo, la purificación y el juicio. Este es el período de la justificación por la fe; presente en este mensaje a través del símbolo de las vestiduras blancas, que se repite en todo el libro con el mismo significado.

Sardis tiene el honor de haber sido la ciudad donde se inventaron las monedas; y en ella fueron usadas como dinero por primera vez en la historia humana en el siglo VII a.C. Si Tiatira tuvo una historia tranquila y sin peligros,

la historia de Sardis estuvo llena de conflictos y guerras que incluyeron las conquistas de Ciro el Grande, de Persia; la rebelión de los jonios (500 a. C.), que la destruyeron completamente por fuego y provocaron la ira de Darío el Grande, hasta el punto de iniciar las llamadas Guerras Persas (Médicas), contra los griegos. Sardis era la sede de Ciro el Joven cuando, en 401 a. C., éste peleó la famosa batalla de Cunaxa contra su hermano Artaxerxes II, después de la cual el griego Xenofonte, con sus 10.000 soldados conquistó una fama inmortal. Alejandro el Grande se apoderó de ella en el año 334 a. C. Más tarde Antígono, general de Alejandro, la conquistó de nuevo (322 a. C.) y siguió una historia constante de batallas y conquistas incluyendo los emperadores bizantinos, los árabes y los turcos hasta que, después del siglo XV d.C., fue abandonada y se transformó en una villa sin importancia, destruida completamente por un terremoto en el año 1595. En tiempos de Juan, pasaba por un largo período de reconstrucción, por causa del terremoto que la destruyó en el año 17 d. C.

Una ciudad en guerra, como símbolo apropiado para la iglesia, en un período de grandes conflictos violentos, por causa de la fe. Entre estas acciones de violencias se encuentran la guerra civil de Suiza, en cuya batalla de Kappel (1531) murió Swinglio, el reformador; la intransigencia calvinista de Ginebra que ejecutó a muchos, entre ellos Miguel de Servet (1553); la sangrienta matanza de los hugonotes, en Francia, que, en la llamada noche de San Bartolomé (1572), acabó con una gran cantidad de sus mejores ciudadanos; la violenta guerra de María Tudor, reina de Inglaterra (1553-1558), que, en los campos de Smithfield, cerca de Londres, ejecutó innumerables protestantes. También se destacan la guerra civil de Escocia, que depuso a la reina católica María Estuardo, quien, al buscar refugio en Inglaterra, fue ejecutada en 1587; la persecución de puritanos, separatistas e independientes, por parte de la Iglesia Anglicana de Inglaterra, que privó de libertad y quitó la vida a tantos, que otros, para preservar



sus vidas, tuvieron que huir de Inglaterra, entre ellos los 102 peregrinos que se embarcaron hacia Norteamérica (1620) para establecer una nación sin rey y una religión sin papa; las persecuciones de Carlos I (1660-1685) de Inglaterra que ejecutaron o encarcelaron a miles de puritanos .

¡Qué extraña paradoja! Poseen la verdadera doctrina de la salvación que asegura la vida eterna, pero se ocupan, intransigentemente, en destruirse; para asegurar el derecho de creer. "Tienes nombre de que vives, —le dice el Señor— y estás muerto". Además, le advierte: "afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios". El cumplimiento de la misión no es perfecto.<sup>25</sup>

Hay, sin embargo, en Sardis, algunas personas que no han manchado sus vestiduras. La justificación por la fe permanece inmaculada como ropas blancas. Sus vidas concuerdan con lo que creen. Son "dignas". No participan en las guerras que católicos y protestantes, o protestantes entre sí, pelean; como si la defensa sangrienta fuera su misión sagrada. La misión de los cristianos *dignos* es una confesión del nombre de Cristo, delante de los seres humanos; como él los confiesa a ellos, delante del Padre, para vida eterna.<sup>26</sup> Esta confesión incluye: fortalecer a los creyentes débiles de la iglesia; mantenerse, personalmente, en intimidad con Cristo y con el Padre, por medio del Espíritu Santo; y dar a conocer a otros el nombre de Cristo, su carácter, su Evangelio, su poder para salvar, no importa la situación en se encuentre el pecador.

### *El mensaje a la iglesia de Filadelfia*

La ciudad de Filadelfia fue fundada en el tiempo de Atalo II Filadelfo, rey de Pérgamo, en honor a la lealtad que él había manifestado hacia su hermano Eumenes II, a quien él sucedió en el trono. Filadelfia significa "amor fraternal". Es interesante notar que cambió de nombre varias veces, pero siempre volvía al mismo nombre. No era una ciudad muy grande, pero desarrolló una situación

económica muy abundante y un prestigio cultural que le dio el nombre de "Pequeña Atenas". Pero nunca tuvo importancia política.

La iglesia cristiana se estableció en Filadelfia durante la época apostólica, pero nada más se sabe de su historia en ese tiempo. En tiempos posteriores, llegó a ser la sede de la iglesia cristiana para todo el país de Lidia. Sus miembros eran muy fieles. Soportaron varios atentados de eliminarla por medio de asesinatos masivos de cristianos. Pero siempre resurgía con una determinación inalterable para retener lo que había recibido y para compartir la fe cristiana que amaban.

Sobre la misión de la iglesia, Cristo, en su mensaje a Filadelfia, afirma: "he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre".<sup>27</sup> La puerta abierta, según Apoc. 4:1, es la puerta del santuario, en el cielo, que da acceso al lugar santísimo, donde está el trono de Dios. Este es un elemento importante para definir la misión y para determinar el tiempo histórico, cuando este mensaje se aplica. Según la profecía de Daniel 8:14, el comienzo de la actividad de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial ocurriría el año 1844.

El año 1844 determina el fin del período de Filadelfia que comienza cuando se inicia el tiempo del fin. Hay varias fechas que se han usado para determinar la iniciación del tiempo del fin. Una es 1755, fecha del gran terremoto de Lisboa, primera de las grandes señales del fin, según el sexto sello.<sup>28</sup> Otra es 1833, cuando se produjo la caída de estrellas, señal que más impactó a los cristianos durante el reavivamiento adventista de la época. Quizá la mejor sea 1798, cuando terminan los 1260 años que marcan el comienzo del tiempo del fin. Filadelfia simboliza el período del gran despertar adventista que ocurrió a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Una de sus primeras voces fue el libro *La venida del Mesías en gloria y majestad*, de

Manuel Lacunza, publicado en forma manuscrita en 1791, y llegó a su culminación con el Movimiento Millerita de Estados Unidos, desde 1831 a 1844.

El anuncio de la puerta abierta implica una misión de evangelizar informando acerca del comienzo del juicio investigador, descrito en Daniel 7:21-27. En los períodos anteriores, este mensaje no era indispensable, pero al aproximarse el tiempo cuando Cristo comenzaría este ministerio, su anuncio se tornaba esencial.

De nuevo la descripción no ignora la presencia de los conflictos y las diferencias doctrinarias internas de la iglesia. También en este período, lo mismo que en el tiempo de Esmirna, la iglesia tiene que luchar contra los enemigos internos, contra los que dicen ser judíos y no lo son, hipócritas que en realidad conforman la sinagoga de Satanás, en contraste con la iglesia de Cristo. Sólo que durante este período no tienen el poder que ejercieron durante el tiempo de Esmirna. El Señor los entrega y los hace postrarse a los pies de la iglesia. Muchos, en el gran movimiento adventista previo a 1844, reconocieron públicamente sus errores doctrinales y aceptaron las profecías de la segunda venida de Cristo.

Los dos grupos aparecen otra vez en el anuncio de “la hora de la prueba”.<sup>29</sup> Uno, compuesto por los que guardan la palabra de la paciencia de Cristo, será guardado de la prueba. El otro, cuyos integrantes no la guardan, sufren la prueba, y se descubre que no son fieles a Dios, sino parte de “los que moran en la tierra”. Estos grupos en conflicto aparecen hasta en la iglesia del amor fraternal. ¿Por qué? La respuesta puede ser muy perturbadora para algunos, pero su simplicidad es siempre iluminadora. El conflicto entre el bien y el mal ocurre en todas las esferas y actividades de la vida humana, incluyendo la iglesia. Y como este conflicto es constante, nunca desaparecerá completamente de la iglesia. Cada miembro, en la época de Filadelfia, o en el tiempo del remanente, debe reconocer esta realidad; para enfrentarla de la única manera que

puede ser superada y vencida: siendo guardados por Cristo mismo. No por ideas personales, o conceptos propios, o personas destacadas, ni siquiera por la estructura de la iglesia misma. Sólo la relación íntima con Cristo podrá dar seguridad en el gran conflicto entre el bien y el mal.

### *El mensaje a la iglesia de Laodicea*

La ciudad de Laodicea fue fundada por Antíoco II (261-246 a.C.), uno de los reyes seléucidas del período helenístico, que le dio este nombre en honor a su hermana llamada Laodice. La pobló con sirios y judíos que trasplantó de Babilonia. Pronto se convirtió en un importante centro comercial y de exportación. Algunos de los productos que exportaba eran lana negra de caracul, ropas de ese material, tinta púrpura para teñir telas y polvo frigio para los ojos. Además, la ciudad llegó a ser un importante centro financiero con varios bancos que atrajeron riquezas importantes. Para el tiempo cuando llegaron los romanos, Laodicea era una de las ciudades más ricas del este. Tan rica que en el año 60 d. C., cuando un terremoto la destruyó, los líderes de la ciudad rechazaron la ayuda financiera que Nerón les ofreció para su reconstrucción; porque según dijeron ellos, tenían suficientes recursos para reconstruirla sin ayuda de nadie.

Parece que la iglesia cristiana se desarrolló rápidamente en Laodicea. Pablo le escribió una carta que, desgraciadamente, se ha perdido.<sup>30</sup>

La iglesia de Laodicea es el símbolo apropiado para el tiempo del remanente. Se forma, enfrenta la guerra del dragón, y ejecuta la misión especial que le encomienda Dios en este tiempo. Es un período cuando la iglesia cristiana universal pasa por una crisis muy seria. Es la crisis del fin. En ella, todas las definiciones y opciones se tornan impostergables.

Hay dos elementos fundamentales en el mensaje a Laodicea. Uno es la misión. El otro, su condición espiritual. Los dos están en crisis.

Acerca de la misión, el Amén y el Principio de la Creación de Dios le dice: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente". Tibio, indiferente, apático, indolente. Cuando en realidad tendría que ser "celoso",<sup>31</sup> lleno de entusiasmo, activo, apasionado por la misión. Recordemos que en los mensajes a las siete iglesias, la palabra "obras" significa "hechos", "acciones", "actividades". Incluye las acciones de la conducta moral y de la vida espiritual, pero se refiere más específicamente a las actividades de la misión. A Laodicea le falta el celo misionero porque su vida espiritual no está bien.

Sobre su condición espiritual, el Testigo Fiel y Verdadero, le dice: "Yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas". ¿Cómo se logra todo esto? "Arrepiéntete", le dice.<sup>32</sup> Una condición espiritual de orgullo, autosuficiencia, cinismo, y ceguera, requiere arrepentimiento. Deja de confiar en el oro de tus propios bancos. Abandona las ropas negras de tu propia industria. Despójate de tu vergüenza propia. Deja la arrogancia de tu propio adorno. Arrepiéntete. Y yo te daré el oro de la fe que obra por amor. Yo te vestiré con mi justicia limpia que cubre todo pecado. Y yo te otorgaré el colirio del Espíritu Santo, que lo discierne todo. Más aún: vendré a ti, para vivir contigo en compañía eterna; y tú estarás conmigo, para siempre.

### *Resumen*

Las siete iglesias tenían un mensaje para su tiempo y revelan la historia de la iglesia cristiana, en los aspectos principales de su servicio a Cristo, desde su fundación hasta la segunda venida del Señor. En el servicio a Cristo se incluye su vida espiritual y, en forma especialmente destacada, la misión. ¿Cumplió la iglesia su misión? ¿Cómo? Los mensajes a las siete iglesias, responden: Sí. Unas veces mejor que otras. Tuvo que enfrentar las más

variadas luchas internas, doctrinarias y de otras clases, propias del gran conflicto entre el bien y el mal; porque este conflicto no deja campo neutral en ninguna parte, ni en la iglesia. Pero siempre hubo en ella un grupo que se mantuvo fiel, un remanente fiel a Dios y consagrado a la misión evangelizadora. La misión fue el objetivo de toda la actividad de Cristo y es la única finalidad de la iglesia en el mundo.

La revelación de tales conflictos tenía el propósito de dar seguridad a la iglesia como organización, y a cada uno de los creyentes como miembros. Si los soldados conocen los peligros específicos de la guerra, no hay pánico en el ejército cuando se presentan. No hay desánimo, ni escándalo, ni desertión. Sólo lucha inteligente. Sólo dedicación abnegada. Sólo confianza absoluta. Sólo marcha a la victoria. Porque Cristo, el soberano de los reyes de la tierra, tiene todo el poder; y al que venciere, le dará que se siente con él en su trono.

### *Los siete sellos*

Ahora entramos a la historia de las relaciones de la iglesia con el Estado. Dios tiene dos siervos en la tierra. La Iglesia y el Estado. A la iglesia le dio la misión de evangelizar la familia humana para que cada persona tenga la oportunidad de recibir la salvación y la vida eterna. Al Estado le dio la misión de administrar el poder y los recursos materiales para asegurar la libertad, el orden y el sustento de todos los habitantes del planeta.

La correcta relación entre estos dos siervos es muy importante, para que cada uno de ellos pueda cumplir bien su misión específica. Ninguno de los dos está autorizado por Dios para interferir en la misión del otro. Más bien, Dios prefiere que actúen en forma separada, para que la persuasión de la iglesia no sea coercitiva, ni el orden del Estado sea confuso. La identidad de cada uno de ellos es vital. Deben conservarla. Toda la sección de los siete sellos está determinada por un proceso que define la identidad

de Dios y el Hijo, con la palabra “digno”. Los seres humanos están divididos en dos grupos: Los “santos” y “los que moran en la tierra”. Los primeros mantienen su identidad con la palabra de Dios y con la misión del Hijo; los otros, en lugar de cumplir su misión, persiguen a los hijos de Dios.<sup>33</sup>

La sección de los siete sellos (Apoc. 4:1-8:1) tiene tres partes: En primer lugar aparece la visión del trono de Dios, previa a la apertura de los sellos (Apoc. 4 y 5). Luego vienen seis de los siete sellos (Apoc. 6). Y después el sellamiento y el séptimo sello (Apoc. 7:1-8:1). Veámoslos en ese orden.

### *La visión del trono de Dios*

El lenguaje de esta visión corresponde al lenguaje del santuario. Específicamente al día de la expiación, o día del juicio. La “puerta abierta en el cielo” es la puerta que da acceso al trono. Como el santuario es el marco de referencia del libro, esta expresión debe entenderse como la puerta o velo de acceso al lugar santísimo del santuario, que se abrió una vez en la inauguración del santuario y de ahí en adelante se abría una vez al año, en la ceremonia del día de la expiación. En correspondencia con esto hubo dos momentos muy especiales cuando Cristo se presentó ante el trono de Dios. Uno ocurrió después de su ascensión;<sup>34</sup> y el otro, al comienzo y durante el transcurso del juicio investigador. La inauguración y el comienzo del juicio son muy parecidos; por eso los cánticos del capítulo 5 pueden aplicarse indistintamente a los dos.

La inauguración se describe como una entronización, porque es la ceremonia de bienvenida de Cristo, en su regreso al Padre; y de aprobación a su trabajo misionero, durante su ministerio terrenal. Ocurrió en el cielo al mismo tiempo que se producía la acción especial del Espíritu Santo, en el día de Pentecostés. “Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu descendió sobre los discípulos

en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial".<sup>35</sup>

El segundo es una ceremonia de purificación y de juicio. También el profeta Daniel tiene una descripción de la llegada de Cristo, ante el trono del Padre, cuando comienza el juicio investigador, al fin de los 2.300 años, en 1844. El parecido con la descripción de Juan, en Apocalipsis capítulos 4 y 5 es impresionante. Dios el Padre se sienta en el trono. El trono es como llama de fuego y un río procedía y salía delante de él. Millones de millones asistían delante de él. El Juez comienza su trabajo y los libros se abren. Entonces se presenta uno "como hijo de hombre" y le fue dado dominio, gloria y reino.<sup>36</sup> Juan también describe a Dios sentado en el trono. Del trono salían relámpagos y truenos y delante del trono había un mar de vidrio. Además de los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes alrededor del trono, había "millones de millones" de ángeles. Es necesario abrir los sellos del libro y el León de la tribu de Judá se presenta en la forma de un Cordero, como inmolado, porque él es el único "digno" de abrirlos. Por eso también para él es la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

Daniel describe claramente una escena de juicio. Habla del juez, de los libros y del juicio. Juan presenta el juicio en términos de reivindicación y definición de identidad. La visión de los capítulos 4 y 5 tiene tres partes: En la primera parte (4:1-11), el centro es el trono y el que está sentado en él. Esta sección alcanza su clímax en la reivindicación de Dios. Todos los que están alrededor del trono declaran: "Digno eres". ¿Por qué? Porque "tú creaste" y por tu voluntad existen. Dios no desea la destrucción del pecador. Quiere su vida. Le dio vida originalmente, y su voluntad está activa en sustentarla. La segunda parte (5:1-4), se focaliza en el libro. Está escrito por dentro y por fuera y



sellado con siete sellos que nadie puede abrir. Su contenido está relacionado con el juicio de Dios.<sup>37</sup> Y la tercera parte (5:5-14) presenta al Cordero que abre el libro. Toda la sección es conducida por la pregunta: ¿Quién es digno? Y la respuesta es: el Cordero es digno. ¿Por qué? Porque redimió.

La reivindicación del Cordero se repite en los tres himnos del capítulo 5. El primero, cantado por los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos (5:8-10), lo reivindica sobre la base de la expiación, dio su sangre para salvar al pecador. Este himno también proclama la reivindicación de los pecadores redimidos: Cristo los hizo reyes y sacerdotes para Dios.<sup>38</sup> El segundo es el himno de los angeles con los seres vivientes y los ancianos (5:11-12) que también reivindican a Cristo, diciendo: El cordero que fue inmolado es digno. Y el tercero es el himno de todo lo creado (5:13) que reivindica al Padre y al Hijo, diciendo: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”.

El tema de la “gloria del Cordero” se repite en estos himnos.<sup>39</sup> La gloria de Cristo es la redención de la raza caída, que el profeta Zacarías presenta junto con las funciones reales y sacerdotales del Mesías.<sup>40</sup> Cristo es el Cordero de la expiación y es el sacerdote que la realiza. Dos elementos que indican la tipología del santuario como marco de referencia de su contenido. Por eso tiene que ser en la figura del día de la expiación que debe entenderse la visión del trono de Dios de Apocalipsis 4 y 5. Era en este día, el diez de *Tishri*, décimo mes del año judío, cuando el sumo sacerdote expiaba los pecados del pueblo y establecía la identidad de ellos, como hijos de Dios; en contraste con los que, por no arrepentirse, eran “cortados” de su pueblo.<sup>41</sup>

El juicio del día de la expiación no es un juicio ejecutivo, en el que se ejecuta a los culpables y se deja libres a los inocentes; es un juicio de identificación. Se establece la verdadera identidad de cada uno. Y exactamente esto es

lo que ocurre con los seres humanos en la visión del trono, como introducción a los siete sellos, y también en los sellos. Se identifican con Cristo, con su obra de expiación y se separan<sup>42</sup> de la humanidad que no cree: “Con tu sangre, nos has redimido para Dios —dicen—, de todo linaje y lengua y pueblo y nación y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.<sup>43</sup>

No hay confusión en ellos. Saben que su participación en el gobierno de la tierra está todavía en el futuro. El Estado tiene su función y ellos la suya. No hay razón alguna para mezclarlas. Estado e Iglesia tienen que mantener su identidad. Perderla o mezclarlas sería un error. De ese error advierten los sellos y describen sus consecuencias, para el Estado y para la Iglesia: Para todo el mundo.

### *Los seis primeros sellos*

El Cordero abre todos los sellos, uno por uno. Al abrir los primeros cuatro, en cada uno de ellos, uno de los cuatro seres vivientes llama a Juan para que vea su contenido. En los otros tres no aparece la participación de ellos. Juan ve la apertura de esos sellos en forma directa. ¿Quiénes son los cuatro seres vivientes? No hay una clave en Apocalipsis que ayuda a identificarlos. Pero, en la descripción que hace Ezequiel del trono de Dios y de su gloria, aparecen cuatro seres vivientes muy parecidos a la descripción de Juan.<sup>44</sup> Eran querubines que transportaban el trono de Dios, en viaje hacia el templo;<sup>45</sup> para juzgar a Israel, porque se ha mezclado con las naciones,<sup>46</sup> y para juzgar a las naciones porque su relación con el pueblo de Dios fue destructora.<sup>47</sup>

Luego vienen *cuatro caballos* en sucesión. El primero blanco, el segundo bermejo, el tercero negro y el cuarto amarillo. El caballo, en el simbolismo bíblico, está relacionado con la guerra.<sup>48</sup> Los cuatro caballos describen escenas de conflicto. Revelan una mala relación entre la Iglesia y el Estado.

*El primer sello* muestra un caballo blanco y su jinete tiene un arco, le fue dada una corona y salió venciendo y para

vencer. Y el jinete es un soldado victorioso. En otro lugar Juan presenta a Cristo, en su segunda venida, cabalgando un caballo blanco. Se llama Fiel y Verdadero y con justicia juzga y pelea. La bestia unida con las naciones de la tierra guerrean contra él y contra su ejército.<sup>49</sup>

El jinete del caballo blanco viene acompañado con un ejército de ángeles montados en caballos blancos. El caballo blanco del primer sello puede bien representar a los soldados terrenales de su ejército, en momentos cuando las naciones de la tierra, luchan contra él y su iglesia. El blanco es símbolo de su pureza y de su triunfo.

La Iglesia es independiente del Estado. No tiene, dentro de sus filas, ninguna contaminación con los poderes políticos. Todavía no existe la bestia, ni el falso profeta. Esto coloca el primer sello en fecha anterior a la apostasía. Es la época apostólica, todavía blanca y libre de contaminaciones con el Estado. La identidad de la iglesia, en tal época, estuvo determinada únicamente por su relación con Cristo. Por eso es un soldado con armas para la victoria y el hecho de que salió venciendo y para vencer indica que su conquista es continuada y que durante el primer siglo la iglesia utilizó todo su poder en la misión. Pero la misión continúa,<sup>50</sup> aunque con diferentes grados de dedicación a ella. El Evangelio no se detiene nunca, sigue avanzando hasta la venida de Cristo sobre el caballo blanco, cuando se produce la victoria final de la misión.

*El segundo sello.* Ahora el caballo es bermejo (*purros*, color de fuego); y el que lo monta recibió poder para quitar la paz de la tierra, para que se maten unos a otros, y se le dio una gran espada. La blanca pureza de la identidad con Cristo se ha tornado color fuego. Un fuego que sólo puede ser extinguido por la vendimia del Hijo del Hombre, cuando venga en una nube blanca. En esa ocasión, sale un Angel del altar "que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras".<sup>51</sup> Este es un juicio que separa los

fieles de los infieles, como la separación de las ovejas y los cabritos. La mezcla de fieles e infieles está presente en el segundo sello, en una forma que produce crisis. En ese tiempo, después de la era apostólica y antes que se produjera la estructuración de la apostasía, surgen elementos extraños que están incorporándose a la iglesia para alterar su identidad, y su relación interna ya no es la misma. No hay paz en ella.

Hay una gran espada (*májaira*) actuando en su medio, que no es la espada de dos filos (*romfaía*) procedente de la boca de Cristo.<sup>52</sup> Es la misma espada que la primera bestia utiliza en oposición a la paciencia y la fe de los fieles (Apoc. 13:10) y que el Estado utilizó contra la bestia, causándole la herida de muerte, de la cual revivió (Apoc. 13:14). Una espada que, internamente, produce confusión en las creencias y, desde afuera, trae la persecución del gobierno romano. Una tremenda crisis en las relaciones. Toda vez que hay herejías en la iglesia, y en esa época fueron abundantes, las relaciones entre los herejes y los que son fieles a la revelación es tensa y la unidad se quebranta. La Iglesia sufre. La intromisión del Estado en la vida de la Iglesia, coloca a los dos en dificultades para cumplir sus respectivas misiones, tal como Dios se las dio. La persecución es una forma violenta de intervención que Roma practicó abundantemente, en este período. Y la Iglesia sufrió mucho.

*El tercer sello.* Aparece un caballo negro y su jinete tenía una balanza. Además, una voz de entre los cuatro seres vivientes dice: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el vino ni el aceite.<sup>53</sup> El negro se usa, en Apocalipsis, para indicar ausencia de luz natural y ausencia de luz espiritual.<sup>54</sup> Aquí señala la ausencia de las relaciones cristianas que permiten una acción conjunta en la misión de la iglesia; porque el Evangelio ha sido modificado o pervertido. No hay luz. La balanza es un símbolo de juicio. Uno de los mensajes escritos en la pared contra Belsasar decía: "Pesado has sido

en balanza, y fuiste hallado falto".<sup>55</sup> En los textos juaninos, el juicio siempre implica una separación. Dios separa los fieles de los infieles, los que están en la luz de los que están en las tinieblas, los que creen de los que no creen. Unos permanecen en la luz y la verdad, los otros pierden la vida en las tinieblas.

Como estamos en un contexto de actividades realizadas en el santuario, el anuncio sobre el precio excesivamente alto del trigo y la cebada, y sobre el no daño al aceite tiene que entenderse en relación al papel que estos elementos tenían en el santuario.

El trigo, la cebada y el aceite se presentaban en el templo como ofrenda de acción de gracias, en reconocimiento por la abundante bendición de Dios y para que los sacerdotes también participaran de ella, sin precio.<sup>56</sup> Este concepto de mercado de los bienes espirituales de Dios sin precio, especialmente de la expiación, aparece con una ternura realista profunda en la ofrenda requerida del pobre. Todos tenían que presentar un cordero, pero si no tenían para un cordero, podían ofrecer dos palominos o dos tórtolas. Sin embargo la pobreza podría ser aún mayor y, en ese caso, la expiación se hacía con la décima parte de un efa de harina de trigo.<sup>57</sup> Esta es la única ofrenda, sin sangre, que representaba la sangre expiatoria de Cristo y era un símbolo de la extrema buena voluntad de Dios para aceptar el arrepentimiento de todos, en cualquier circunstancia que se encontraran. El aceite también era usado en el santuario como combustible para el candelabro de los siete brazos; y su luz era símbolo de la obra del Espíritu Santo.<sup>58</sup> Integraba todas las ofrendas de cereales y el vino las acompañaba como libación.

La transacción comercial y el alto precio de las ofrendas fundamentales indican que en este período el proceso de la salvación no va hacia lo simple, hacia el regalo. Su proceso se ha invertido de lo simple a lo sofisticado, a lo que tiene precio y es caro. Hay "daño" en esto, que afecta al trigo y la cebada, pero no al vino ni al aceite. Casi todas

las ofrendas de cereales tenían aceite y vino para la libación.<sup>59</sup> La única ofrenda de cereal que no tenía aceite ni vino era la ofrenda del pobre. Este hacer daño (*adikēō*) contra el trigo y la cebada era un daño incompleto como la violación de una ley, como hacer una herida a alguien sin matarlo, como causar una avería a un objeto.<sup>60</sup> Deterioraba la expiación en su parte más sensible: La relación del Evangelio con cualquier ser humano. La relación de Cristo con todos. La relación de todos con Cristo y con todos los demás, misionalmente. Pero la obra del Espíritu Santo no se deteriora nunca.

Este período corresponde a la exaltación de la iglesia cristiana, de ser objeto de persecución al palacio imperial (c. 325-538). Es el comienzo de sus relaciones íntimas con el Estado, cuando se forma la unión de la Iglesia con el Estado y la Iglesia inicia la experiencia de sumisión a él. "De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y sustituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo, y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo".<sup>61</sup>

*El cuarto sello.* El caballo es amarillo (*jīlōrós*) y el jinete tiene por nombre: Muerte. Lo sigue el sepulcro y recibe

poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra.<sup>62</sup>

El color del caballo corresponde al color de los primeros tallos de la hierba cuando crece, un pálido color amarillo verdoso, medio indefinido. La paradoja de este color está en su asociación: No con el comienzo de la vida, sino con la muerte. La contradicción es completa. El mismo color aparece en la hierba quemada de la primera trompeta y en la hierba que no debe ser dañada en la quinta trompeta.<sup>63</sup> Hay algo valioso que no debe morir. La quinta trompeta produce una clave para descubrirlo. Coloca la hierba tierna de color amarillo verdoso, en contraste con los hombres impíos; que no tienen el sello de Dios en sus frentes. Si estos hombres no pertenecen a Dios, las hierbas son símbolo de lo que le pertenece.

Aunque el cuarto sello está dominado por la muerte y el sepulcro, todavía hay, en este período, elementos que pertenecen a Dios. Hay una lucha de poderes entre el poder de Dios, todavía activo y un "poder" (*exousía*) ejercido por la iglesia, aunque no es suyo, porque "le ha sido dado." ¿Qué clase de poder es este? En el Nuevo Testamento se usa la palabra *exousía* para referirse a un poder que decide, como el poder de Dios; para indicar que el poder de decisión se ejerce de un modo activo dentro de un orden legalmente establecido, como el Estado y todas las relaciones autoritarias que sostiene; para identificar esferas de dominio o autoridad, como la que Jesús tiene en la Iglesia por ser su cabeza, o como el poder otorgado al anticristo para el cumplimiento de sus actividades escatológicas.<sup>64</sup> La Iglesia posee unos poderes en conflicto con Dios, porque los usa para matar. Por lo tanto no pueden ser los poderes de Dios, tienen que ser los poderes del Estado y del anticristo.

Este es el tiempo de la Edad Media cuando la Iglesia, en vinculación íntima con el Estado, se tornó autoritaria y perseguidora. "El advenimiento de la iglesia romana al

poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se les enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles".<sup>65</sup>

*El quinto sello.* Los fieles debajo del altar, muertos por su identificación con la palabra de Dios y con la misión que les encomendó, clamaban: ¿Hasta cuándo? ¿Por qué no juzgas y vengas ya nuestra sangre de los que moran en la tierra? Pero el juicio no vino. Se les dieron vestiduras blancas y se les dijo que esperaran todavía un poco de tiempo hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos, que también serían muertos, como ellos.<sup>66</sup>

Ya no hay caballos. La lucha directa, utilizando el poder del Estado, ha llegado a su fin. La guerra espiritual se peleará de otra manera, pero seguirá su acción destructora; porque todavía morirán otros fieles. Los mártires han logrado establecer la diferencia de manera inconfundible, ya no están todos mezclados. Se han mantenido fieles a la palabra de Dios, siguen ejecutando la misión, y han recibido las vestiduras blancas de la justicia de Cristo, como doctrina correcta y como experiencia espiritual. Su identidad está en la revelación, en el Evangelio y en la misión. Y sólo obedecen al "Señor, santo y verdadero." La diferencia entre ellos y los que moran en la tierra es clara.



Este sello también señala la relación de los sellos con el tiempo. Hay un tiempo específico para el juicio y todavía no ha llegado; por lo tanto todos los sellos anteriores, desde el primero al quinto, tienen que ver con acontecimientos previos al fin de la profecía de los 2300 días/años que termina en 1844, cuando el juicio investigador comienza. Su tiempo va desde la fundación de la iglesia cristiana hasta el comienzo de las grandes señales del fin, que aparecen en el siguiente sello; y el quinto sello desde 1517 hasta 1755.

*El sexto sello.* Cuando se abrió hubo un gran terremoto, el sol se puso negro y cayeron las estrellas del cielo y los gobernantes de la tierra entran en pánico porque viene el Cordero, sentado en el trono y el día de su ira ha llegado.<sup>67</sup>

El tiempo del sexto sello es de fácil identificación. La secuencia de terremoto, oscurecimiento del sol y caída de las estrellas/meteoritos da una clave segura. ¿Hay alguno de los tres que pueda ser fechado sin problema? Si fuera así, los otros se colocan en la secuencia y se buscan en la historia. El día oscuro es un fenómeno astronómico tan extraordinario que no podía haber pasado sin ser notado y debidamente registrado. Es lo que ocurrió. Hay una abundancia de literatura que testifica del día oscuro del 19 de mayo de 1780. Buscando un terremoto especial hacia atrás, en la historia, aparece el terremoto de Lisboa del 1 de noviembre de 1755, uno de los más extensos y severos de todos cuantos se hayan registrado. Después del día oscuro, está la gran caída de estrellas o meteoritos del 13 de noviembre de 1833 y con ella se completan las tres grandes señales, en el mundo natural, de la segunda venida de Cristo. Queda claro que el tiempo del sexto sello va desde 1755 hasta la segunda venida.

¿Qué ocurriría a las relaciones de la Iglesia y el Estado, durante este tiempo? Separación completa. Este es el tiempo del remanente y sus miembros son "santos".<sup>68</sup> La santificación del cristiano, en la literatura juanina, es su incorporación a la esfera del Padre, del Hijo y del Espíritu

Santo, por medio de la misión. Los miembros del remanente están dedicados a Dios y a la misión, independientes del poder del Estado.<sup>69</sup> El Estado —que aparece en la mención de los reyes o gobernantes; de los grandes, nobles o príncipes; y de los poderosos (Apoc. 6:15)— se ocupa de sus asuntos, y la relación que tiene con Dios y sus representantes se define con el verbo *krúpto* que aparece en Apoc. 6:15-16. En la literatura juanina significa en secreto, oculto, escondido y se usa como opuesto de *en parressía*, abiertamente, con el propósito de causar una impresión pública. Dios aparece como el único ser esencialmente oculto para los seres humanos, por causa del pecado en que estos viven, pero él se revela y el conocimiento de esa revelación impulsa hacia la misión mundial, para que la autorrevelación de Dios sea conocida por todos. En cambio el acto humano de ocultarse sigue el proceso contrario. Es siempre por razones egoístas de autoprotección y de intenciones dudosas, generalmente negativas para aquel de quien la acción se oculta.<sup>70</sup> En el caso del sexto sello quienes se ocultan de Dios y de la Iglesia son los gobernantes y el pueblo. El tiempo del fin estará lleno de acciones ocultas del Estado, contra la Iglesia y contra Dios; para terminar en el pánico de quien conoce su mal obrar, cuando todo se haga público en el día de Dios.

*Vinculación de los sellos con el santuario.* Ya hemos dicho que el marco de referencia del Apocalipsis es el santuario y todo su contenido tiene que entenderse en esa relación. ¿Por qué se revela el contenido de los sellos a Juan, desde la escena del juicio que reivindica al Padre y al Hijo, limpiando definitivamente al pueblo de Dios? Porque el contenido de los sellos revela la identidad de los fieles con Cristo y con la misión, mostrando las luchas y los peligros de absorción del Estado que sufrirá durante su historia. Y era en el día de la expiación cuando cada miembro del pueblo de Dios tenía que decidir si continuaba con él o era cortado de su pueblo.

### *El sellamiento y el séptimo sello*

La secuencia del sellamiento que aparece en Apocalipsis 7 es cronológica. Pertenece al tiempo del sexto sello y ocurre antes del séptimo, durante el tiempo del juicio investigador. Es, por eso, una extensión del sexto sello y un despliegue de lo que ocurre en la esfera espiritual, de modo especial, con el remanente. Este capítulo tiene dos partes: Una es el sellamiento y la otra, el retorno a las escenas de la visión del trono de Dios de los capítulos 4 y 5.

#### *El sellamiento*

Hay cinco ángeles en escena. Cuatro detienen los vientos de la tierra. Impiden que la tierra sea destruida por las guerras. El mismo hecho de que haya ángeles haciendo esta tarea indica que la acción bélica es muy inflamable. Esto armoniza con los textos apocalípticos de los Evangelios sinópticos que registran la predicción de aumento de las guerras en el tiempo del fin, hecha por Cristo.<sup>71</sup> Otro ángel viene con “el sello del Dios vivo” y ordena a los cuatro ángeles que continúen su tarea de evitar las guerras hasta que se complete el sellamiento. Y los sellados son ciento cuarenta y cuatro mil, doce mil de cada tribu de Israel.<sup>72</sup>

El sello del Dios vivo incluye un elemento espiritual invisible y un elemento formal visible. Los dos están relacionados con Dios. Uno con su carácter y el otro con sus obras. El sello espiritual es el nombre o carácter del Cordero y de su Padre, escrito en sus frentes (Apoc. 14:1). Y el sello formal visible está en el cuarto mandamiento porque en él se determina el título de Dios, su poder creador y su jurisdicción en todo el universo. Ezequiel, junto con otros autores del Antiguo Testamento, registra las palabras de Dios sobre este particular. Dijo: “Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico”.<sup>73</sup>

El remanente debe incorporar el carácter de Cristo y la observancia del sábado en este proceso final de definición a favor de Dios. El sábado como un acto de obediencia legal y espiritual se convierte en una señal de santificación.

Los ciento cuarenta y cuatro mil "sellados" o santos, son los que estarán con el Cordero en el monte Sión, porque son sin mancha (Apoc. 14:1-5). El número es simbólico. Representa la totalidad de los redimidos del último tiempo. Todo el remanente del fin. Las doce tribus son espirituales. Se trata del Israel espiritual de Dios, completo; salido de todos los pueblos de la tierra.

### *La multitud delante del trono*

El relato vuelve a la escena del trono de Dios, para completar el ciclo. A los grupos presentes se agrega "una gran multitud" que nadie podía contar. Proviene de todas las naciones de la tierra y están vestidos con ropas blancas. El tema del himno que cantan es la salvación. La salvación procede de Dios y del Cordero. También están los ángeles, los veinticuatro ancianos o representantes de los mundos no caídos, los cuatro seres vivientes o querubines. Y todos responden al canto de la multitud, diciendo: Amén. El poder pertenece a Dios y a él vuelve. No era de los gobiernos. Dios les había confiado su administración, como poder político y económico, para que nada le faltara a nadie, pero ellos se mezclaron con la iglesia en un extraño concubinato de poderes que les impidió el cumplimiento de sus respectivas misiones. La de la iglesia, sin embargo, no quedó enteramente descuidada. La cumplió un grupo de fieles a través de la historia, y en el último tiempo, el remanente.

Uno de los ancianos, acerca de la multitud, pregunta: ¿Quiénes son, y de dónde han venido?

Y se le respondió: Han salido de la grande tribulación y han emblanquecido sus ropas en la sangre del Cordero y lo sirven de día y de noche. Además los protegerá Dios, que está en el trono, y el Cordero para que no sufran nada

de lo que han sufrido anteriormente. Ya no habrá poder del Estado maquinando contra ellos, sólo el poder de Cristo para pastorearlos y guiarlos con toda seguridad y felicidad. El remanente triunfará porque ha estado siempre con el Cordero y con él estará por donde quiera que él fuere, porque le pertenece.

Esta conclusión del sellamiento es un canto de victoria que da consuelo y seguridad al remanente en su conflicto final. Puede entender lo que los fieles tuvieron que sufrir por causa de la acción opositora de la apostasía y por causa de la opresión del Estado. Y puede comprender lo que le ocurre a sus miembros, en las persecuciones y opresiones del fin. En toda experiencia negativa sabe que si conserva su identidad permanecerá con el que está sentado en el trono, único dueño de todo el poder y verdadero gobernante de las naciones.

Y la visión de los siete sellos concluye, en el capítulo 8 versículo 1, simplemente diciendo: "Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora". La segunda venida de Cristo se produce en ese instante. Y un silencio de media hora profética, aproximadamente una semana literal, se produce en el cielo.

Todas las profecías de la sección histórica van hasta la segunda venida de Cristo, sin dar muchos detalles de lo que ocurre en el tiempo del fin. Estos vendrán en la sección escatológica. Pero hay suficiente información para encadenar bien los acontecimientos y relacionarlos debidamente con la experiencia de la iglesia cristiana a través de la historia, y con la experiencia del remanente en el tiempo del fin. Todavía falta la cadena profética de las trompetas que completa el cuadro de la historia de la Iglesia, la historia del Estado y las relaciones entre ellos, en el cumplimiento de sus respectivas misiones. Las siete iglesias nos dicen que la iglesia cristiana ejecutó la misión bajo condiciones internas extremadamente adversas por causa de los disidentes y herejes que actuaron a través de toda su

historia. Esta situación se le complicó más aun, por causa de su relaciones con el Estado. Y los siete sellos las explican. Una parte importante de sus miembros se integró con el Estado, estableciendo una organización político religiosa, con poderes espirituales y temporales. Sincretismo que Dios nunca deseó para su iglesia. Además tuvo que hacer frente a un continuo intento del Estado por invadirla para controlar sus asuntos y alterar la misión encomendada a ella por Dios. Ahora veremos, en las siete trompetas, la manera como el Estado cumple o no su misión.

### *Las siete trompetas*

Esta sección del libro va desde 8:2 a 11:19, y su presentación sigue el siguiente esquema: Primero un preámbulo (8:2-5), luego seis trompetas (8:6-9:21), después la visión sobre el librito y los dos testigos (10:1-11:14), y finalmente la séptima trompeta (11:15-19).

Las trompetas describen proféticamente la historia de la manera como el Estado cumplió la misión que Dios le encomendó. Juan no analiza la teología del Estado. La toma como una de sus presuposiciones. La razón es simple: No está escribiendo un libro de teología, sino de profecías. Tiene que presentar cada revelación de la manera como la recibió del ángel, y éste de Cristo, y Cristo de Dios.

Sin embargo aquí vendría bien una referencia a la teología bíblica del Estado, sin pretender desarrollarla en profundidad. Sólo sus principios generales y únicamente aquellos que ayuden a entender la profecía de Juan. Daniel es claro en algunos principios fundamentales. Hay un Dios en el cielo que revela los misterios.<sup>74</sup> El tiene dominio sobre el gobierno de los seres humanos<sup>75</sup> y pone y quita los gobernantes según sus propósitos,<sup>76</sup> para ejecutar el plan de la salvación.

Pablo dice que Dios ha establecido las naciones determinando el tiempo de su existencia y los límites de sus dominios.<sup>77</sup> Las autoridades o gobernantes de las naciones están en esa posición porque Dios así lo quiere.

Son “servidores de Dios” para mantener el orden y administrar los bienes de tal manera que todos tengan lo que necesitan para el desarrollo completo de su vida en la tierra, incluyendo las condiciones favorables para la salvación ( Rom. 13).

“El poder que ejerce todo gobernante terrenal en la tierra es impartido por el cielo, y su éxito depende del uso que hace del poder así otorgado. El Atalaya divino dice a cada uno: ‘Yo te ciño, aunque no me has conocido’ (Isa 45:5). Y para todos constituyen una lección de vida las palabras dirigidas a Nabucodonosor: ‘Rompe con tus pecados por medio de justicia, y con tus iniquidades, usando de misericordia para con los pobres; si por acaso pueda haber alguna prolongación de tu tranquilidad’ (Dan. 4:27).

“Comprender estas cosas, comprender que ‘la justicia ensalza a la nación’; que ‘con la justicia se afirma el trono’ y ‘con la misericordia’ (Prov. 14:34; 16:12; 20:28); reconocer la obra de estos principios en la manifestación de su poder que ‘quita los reyes, y establece los reyes’ (Dan. 2:21), es comprender la filosofía de la historia”.<sup>78</sup>

### *El preámbulo*

La escena ocurre en el lugar santo, en el altar de oro. Siete ángeles recibieron siete trompetas y otro ángel, con un incensario de oro, se para ante el altar de oro. El altar está delante (*enōpion*) del trono y el ángel hizo dos cosas: agregó incienso a las oraciones de los santos y llenó un incensario con fuego del altar y lo arrojó a la tierra.<sup>79</sup>

El lugar de la escena es el lugar santo, pues el altar de oro o del incienso estaba ubicado junto al velo que separaba el lugar santo del santísimo, y al otro lado del velo estaba el arca del pacto, símbolo del trono de Dios. En esta descripción del verdadero tabernáculo, el altar de oro aparece “delante” (*enōpion*) del trono. *Enōpion* significa “en la presencia de”, “inmediatamente antes de”. La circulación en el santuario era desde el atrio hacia el lugar santísimo,

pasando por el lugar santo. El lugar santo precede al santísimo y el altar de oro está inmediatamente antes del trono.<sup>80</sup>

Dos actividades del ángel ayudan a identificar el tiempo de las trompetas que siguen. La primera es la quema del incienso y la segunda el acto de arrojar el incensario a la tierra.

El sacerdote ofrecía incienso dos veces por día, como "rito perpetuo";<sup>81</sup> que representaba las oraciones elevadas constantemente por los santos, desde el altar de sus corazones.<sup>82</sup> Fue cuando Zacarías oficiaba junto al altar de oro, mientras todo el pueblo oraba, que el ángel se le presentó, en medio del incienso, para asegurarle que su oración había sido oída.<sup>83</sup> Este ministerio se realizaba en el lugar santo y representa el ministerio intercesor de Cristo en el lugar santo del santuario celestial. Esto en términos de los tiempos proféticos de Daniel nos coloca entre el año 31 y el año 1844.

El acto de arrojar el incensario a la tierra describe el fin del ministerio de Cristo en el santuario celestial, inmediatamente antes de su segunda venida. Esto se confirma con el último acto registrado en la visión de las siete trompetas. Se abre el templo de Dios y el arca queda visible. Luego repite los fenómenos naturales que ya ha mencionado al comienzo de la visión: Relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.<sup>84</sup> Confirmando que la visión de las siete trompetas tendría un período de cumplimiento histórico desde el comienzo del ministerio de Cristo en el lugar santo y hasta el fin de su ministerio en el lugar santísimo, esto es todo el tiempo desde la entronización o inauguración de su intercesión en el cielo hasta el fin de su ministerio de juicio y limpieza del santuario, año 31 al fin del tiempo de gracia.<sup>85</sup>

Hay una vinculación entre esta visión y la pregunta que los mártires hacían debajo del altar, en el quinto sello. "¿Hasta cuándo?"—preguntaban ellos. La respuesta viene ahora. Hasta que termine el tiempo de gracia. Su oración



no quedará sin ser atendida. Se transmite aquí plena seguridad de la atención y cuidado de Dios por los mártires del pasado, a pesar de que los gobernantes y los poderosos de la tierra los han perseguido y llevado a la muerte. En las trompetas se focaliza la misión de los gobernantes y la manera como ellos la cumplieron.

### *Seis trompetas*

Primero aparecen seis trompetas. Después de la sexta viene la visión del ángel con el librito y los dos testigos, y finalmente la séptima trompeta. Vamos a comenzar con la séptima trompeta porque ella ofrece la clave para entender el contenido de todas ellas. Está en el capítulo 11, los versículos 15 al 19. Comienza hablando de “los reinos del mundo” y afirma que estos han llegado a ser los reinos de Cristo y él reinará sobre el mundo, por los siglos de los siglos. Está claro que el asunto tratado por las trompetas es el Estado. ¿Qué aspecto del Estado? La administración del *poder* y de la *tierra*, con todos sus recursos naturales. Los veinticuatro ancianos, en su himno de alabanza y adoración a Dios, le agradecen porque ha tomado “el poder” que gobierna la tierra, y porque destruye a los que destruyen la “tierra”. Declaran, además, que ha llegado el tiempo de “juzgar a los muertos”. Los santos muertos, debajo del altar, preguntaban: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? La respuesta entonces era: Esperen un poco de tiempo más. Todavía el Estado tiene un poco de tiempo para cumplir su misión, aunque sé que continuará en su obra destructora.<sup>86</sup> La respuesta de la séptima trompeta, cuando Cristo está terminando su obra en el lugar santísimo del santuario celestial, es: Ese tiempo ha llegado.

Al observar cada trompeta descubrimos la constante repetición de un lenguaje lleno de imágenes ecológicas y cargado de referencia al poder. En la *primera* trompeta se lanza sobre la tierra granizo y fuego mezclado con sangre y la tercera parte de los árboles y de la hierba verde son

quemados. En la *segunda* trompeta, una montaña ardiente de fuego fue lanzada sobre el mar, y la tercera parte del mar se convierte en sangre, lo que destruye la tercera parte de los seres del mar y de las naves que navegan en él. En la *tercera* trompeta cae una gran estrella ardiendo desde el cielo sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas. Su nombre es Ajenjo y torna amargas la tercera parte de las aguas, causando la muerte de muchos hombres. En la *cuarta* trompeta se hiere la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas, y la tercera parte de todos ellos se oscurece quedando sin luz la tercera parte del día y de la noche.

Luego un ángel anuncia tres ayas que vienen con las siguientes trompetas. En la *quinta* trompeta, o primer ay, una estrella cayó del cielo con la llave del pozo del abismo y de él subió humo que oscureció el sol y el aire. Y del humo salen langostas y su *poder* es como el poder de los escorpiones; pero no pueden hacer daño a la vegetación, solamente a los seres humanos que no tienen el sello de Dios, por un período de cinco meses. Su rey es Abadón o Apolión, el ángel del abismo. En la *sexta* trompeta, o segundo ay, sale una voz del altar de oro ordenando al ángel de la sexta trompeta que desate los cuatro ángeles encargados de sostener los vientos y evitar las guerras. Ellos estaban preparados para la hora, mes y año, a fin de matar la tercera parte de los hombres, y salieron como jinetes montando sus extraños caballos con cabezas de leones arrojando fuego, humo y azufre por sus bocas para matar la tercera parte de los hombres. Y los que no fueron destruidos siguieron, sin arrepentirse de sus obras, adorando demonios e ídolos y practicando hechicerías y fornicaciones y hurtos.

La visión del librito abierto, después de la sexta trompeta, está en paralelo con el sellamiento, entre el sexto y séptimo sellos. Esto coloca las primeras cinco trompetas en fecha anterior al sellamiento y la experiencia con el librito abierto. Ya vimos que el sellamiento se produce desde el

fin de la profecía de los 2.300 años, año 1844, hasta la segunda venida de Cristo. Por las trompetas sabemos con más precisión el fin de este período: Es cuando termina el tiempo de gracia, al salir Cristo del lugar santísimo del santuario celestial.

Tenemos entonces que buscar el cumplimiento de las seis primeras trompetas en fecha anterior al año 1844. Durante el tiempo que va desde el año 31 a 1844, en el escenario mundial de occidente tenemos el siguiente cuadro de naciones. El imperio romano, las naciones europeas que se forman con las invasiones bárbaras, el imperio musulmán, y las naciones americanas que son una extensión de las naciones europeas. En el mundo oriental hay muchas naciones, algunas de ellas muy destacadas, pero la profecía sólo las incluye cuando hace generalizaciones que abarcan toda la tierra; porque el lugar donde ocurren los acontecimientos escatológicos principales es el mundo occidental.

*La primera trompeta* presenta dos símbolos principales: Primero, el granizo y fuego mezclado con sangre. Segundo, la quemazón de la tercera parte de los árboles y la hierba verde. El granizo, según Apocalipsis 16:19-21, hablando de las últimas plagas, es símbolo de un poder que afecta la existencia de los poderes políticos que controlan los pueblos. En el caso de la séptima plaga son las naciones y la gran Babilonia. El contexto político de la primera trompeta tiene que ser el imperio romano, porque es en su tiempo que comienza toda esta historia. También el fuego representa un poder destructor, cuando no se presenta en sentido literal, que puede ser divino, natural o político.<sup>87</sup> En este caso pueden ser los tres juntos porque viene del ángel y afecta la tierra.

En el primer sello entonces aparece un poder muy destructor porque se lo identifica usando dos símbolos de la destrucción; éste quema la tercera parte de la tierra y de los árboles y toda la hierba recién nacida. La palabra *ges*, tierra, que aparece en este texto, se usa para referirse a la

tierra en contraste con el mar<sup>88</sup> y para hablar del mundo habitado<sup>89</sup> y políticamente estructurado.<sup>90</sup> Parece que la expresión: “los árboles” se refiere al mundo natural; pero la hierba verde puede tener sentido simbólico porque aparece calificada por el adjetivo “verde”, en griego *jlōrós*. Y ya hemos visto que *jlōrós*, el color de la hierba tierna, se usa como símbolo de lo que pertenece a Dios. El poder que actúa en esta trompeta, altamente destructor, ejerce su potestad sobre la tercera parte, una gran parte, pero no la mayor parte, del mundo político, el mundo natural y lo que pertenece a Dios.

La misión que Dios encomendó al Estado, ya explicamos anteriormente, consiste en dirigir el poder político de modo que establezca orden y todas clase de condiciones legales para la libertad y la seguridad de los habitantes de la tierra; y consiste también en administrar los recursos naturales de la tierra para que todos tengan en abundancia lo que necesitan para la vida. Pero el Estado se desvió de esta misión y ha utilizado el poder político para subyugar las naciones, y los recursos de la tierra para beneficiar con ellos a sólo una minoría de la comunidad; ha creado una tensión en los pueblos, cuya consecuencia se describe en la séptima trompeta con la frase: “Y se airaron las naciones”. Como el verbo airar, en el texto griego, está en voz pasiva, la frase realmente significa: “Y las naciones fueron provocadas a ira”.

El autoritarismo en el abuso del poder y la airada condición de los pueblos producen el mal ambiente necesario para la violencia social y las guerras de toda clase. Ha sido normal en el proceso histórico de los pueblos, que los estados, en su desvío de la misión de Dios, hayan actuado más para destruir la naturaleza que para protegerla, hayan más bien levantado unos pueblos contra otros para la guerra que para su integración, y hayan luchado más contra la iglesia para destruirla que en favor de ella para protegerla.

En la primera trompeta que ocurre en el contexto del

imperio romano, desviado de la misión de Dios, otro poder se levanta para enfrentarlo. Es el primero en una ola sucesiva de mal estructurados pueblos que, poco a poco, le arrebatan el poder. Los visigodos, un pueblo cristiano arriano, bajo el mando de Alarico, fueron los primeros teutónicos que invadieron el imperio romano. Comenzaron su campaña por el año 396 e invadieron Tracia, Macedonia, y Grecia, por el este. Después, en el año 410, cruzaron los Alpes y saquearon Roma y las Galias, hoy Francia; para finalmente establecerse en España. También el papa de Roma sintió los efectos de esta invasión arriana.

Y la sucesión de las cuatro primeras trompetas continúa la guerra y la destrucción de la tierra.

La segunda trompeta, una gran montaña ardiendo que se precipita en el mar y convierte en sangre la tercera parte del mar. El siguiente pueblo que invade el imperio fueron los vándalos, también arrianos, empujados por los hunos. Abandonaron su campamento en Tracia y avanzaron a través de las Galias y España, territorios del Imperio Romano, y se instalaron en el norte de Africa, también del Imperio, fundando un reino alrededor de Cartago. El norte de Africa era territorio católico, pero los vándalos arrianos intentaron convertir a los católicos a su forma arriana de cristianismo por medio de la persecución. Desde allí dominaron el Mediterráneo occidental con una fuerte flota de piratas que saqueaban las costas de España, Italia y Grecia. En el año 455 cercaron y saquearon la ciudad de Roma, por dos semanas.

La tercera trompeta anuncia la caída de una gran estrella la cual afecta los ríos y las fuentes de las aguas. Su nombre es Ajenjo y amarga la tercera parte de las aguas. El tercer pueblo invasor del Imperio procedía del Asia Central. Los hunos llegaron a Europa hacia el año 372, al área del bajo Danubio y se quedaron allí por cerca de 75 años. Luego reiniciaron su marcha por el Imperio Romano y en el año 451 cruzaron el Rin, pero fueron detenidos al ser derrotados en el norte de las Galias. Atila, sin embargo, consiguió

conducirlos hasta Italia; pero cuando él murió en el año 453, los hunos desaparecieron de la historia.

Y en la cuarta trompeta, se oscurece la tercera parte del sol, la luna y las estrellas. La luminarias políticas del Imperio Romano de occidente, el emperador, los senadores y los cónsules, se apagan. La extinción del Imperio Romano de Occidente comienza en el año 476, cuando Odoacro, al frente de los hérulos, depuso a Rómulo Augustulo, último emperador romano de occidente.

Roma había caído porque no cumplió su misión, aunque tuvo todas las condiciones favorables para hacerlo. Y la revelación concede tanta importancia a las tribus invasoras del Imperio Romano, porque ese es el tiempo cuando comienzan a nacer las naciones europeas que están gobernando ese territorio hasta hoy, ejerciendo una tremenda influencia sobre el resto del mundo. Influencia que continuará en el futuro, hasta la venida de Cristo.

Luego vienen dos de los tres ayes, trompetas quinta y sexta. El contenido de los tres ayes es mucho más extenso que las cuatro primeras trompetas. Y su introducción es una expresión de dolor por "los que moran en la tierra".<sup>91</sup> porque los tres ayes los afectarán a ellos en particular. Esta expresión no significa todos los habitantes del mundo, sino los que están bajo el poder y control de la bestia y en oposición a los "santos".<sup>92</sup> Y esto es lo que ocurre en las últimas trompetas. Los árabes y los turcos, de las trompetas quinta y sexta, y la directa intervención de Dios, en la séptima, los afecta de modo especial; porque ellos están tan integrados con el Estado que las acciones del Estado son también las acciones de ellos. Y esta integración es infiel a las misiones: la del Estado y la de la Iglesia.

La quinta trompeta<sup>93</sup> es una organización política, como todas las trompetas anteriores y también la sexta; un Estado. El pueblo de este Estado se presenta bajo el símbolo de "langostas" y su líder como "una estrella" que cayó del cielo. El poder que manejan es una mezcla de poder político que controla los pueblos y el poder religioso. Su poder

religioso es también una mixtura del “cielo” y del “abismo”, de donde procede una abundancia de humo que oscurece el sol y el aire. Esta mezcla produce un poder muy fuerte, semejante al poder de los escorpiones, listo para destruirlo todo; pero recibe orden de destruir solamente los hombres que no tienen el sello de Dios. Debían dejar intactos el mundo natural, los árboles, y lo que pertenece a Dios, la hierba verde. Una extraña paradoja, porque esto sería exactamente lo que las langostas destruirían primero. Pero esto sólo es posible porque las langostas no son langostas reales, sino simbólicas de la nación que representan; y los árboles y la hierba verde son también símbolos del mundo natural y del pueblo de Dios.

Los árabes musulmanes comenzaron a aglutinarse como un pueblo poderoso cuando Mahoma huyó de La Meca a Medina el año 622. El entendió muy bien la existencia de Dios, único y soberano, a quien correspondía la adoración y a nadie más. Pero entendió poco de la expiación por el pecado y del ministerio de Cristo. De aquí su énfasis en el poder político y militar, y a la muerte de Mahoma, este poder se estableció, y se extendió por una gran parte del Imperio Romano Oriental que estaba debilitado y a disposición del primer poderoso que se atreviera a conquistarlo. Heraclio, emperador en Constantinopla, en el año 628, venció a los persas en una desgastadora guerra con el Imperio Neo-Persa. Lo dejaron exhausto, e incapaz de resistir el ímpetu poderoso del Islam que comenzó atacando a Palestina, Siria y el propio imperio persa, al mismo tiempo. La capital persa cayó en sus manos el año 636, y el 637 Jerusalén y Antioquía. Egipto se rindió el año 640. Luego fueron conquistando provincia tras provincia del norte de Africa y en el año 711 entraron a España, la que conquistaron en su totalidad, menos el territorio vasco. Sólo fueron detenidos en Poitiers, ya en las Galias, por Carlos Martel, rey de los francos, en 732; muy cerca de Roma, donde estaba un rival muy serio, con poderes religioso-políticos, muy parecidos a los que ellos tenían.

Aunque el papado romano se libró del Islam en Roma, no se libró de él en todos los lugares donde los árabes fueron vencedores. Los cristianos católicos y los cristianos arrianos que también habían unido el poder religioso con el poder político, forzando los pueblos a una conversión despótica y tergiversando así completamente la misión cristiana; sufrieron la misma opresión ejercida sobre ellos por los árabes. Es impresionante notar que la lucha por el poder está siempre asociada a la pérdida de la misión que Dios les dio a las naciones. Y cuando la religión lucha por el poder político, la misión espiritual que le pertenece está perdida; y perdida la misión, el sello de Dios se ha ido. Tanto los cristianos católicos, como los cristianos arrianos, habían perdido el sello espiritual y tampoco tenían el sello externo; porque, aunque decían respetar la ley de Dios, el cuarto mandamiento, que ordena la observancia del sábado, séptimo día de la semana, había sido abandonado. Ellos son los hombres que sufrirían el tormento de este nuevo poder, utilizado por Dios, para tratar de corregirlos a todos. Pero nadie se arrepintió.

Y el Islam recibió, de parte de Dios, el poder para seguir atormentándolos durante "cinco meses".<sup>94</sup> Tomando en cuenta que en la profecía cada día representa un año, los cinco meses son 150 años literales. Este es el período que va desde el año 1299 hasta 1449 durante el cual los turcos otomanos atormentaron el Imperio Bizantino. La disminución del poder bizantino y el aumento del poder turco fue progresivo desde la batalla de Bafeum, 27 de julio de 1299, primer ataque de los turcos otomanos al imperio, hasta el 6 de enero de 1449, cuando el emperador bizantino Constantino Paleólogo sólo pudo ser coronado después de recibir la autorización del sultán turco Murad II.

La sexta trompeta<sup>95</sup> tiene dos elementos muy útiles para ubicar su contenido en la historia. La voz que sale del altar de oro y la expresión temporal "hora, día, mes y año". El primero indica que Cristo está todavía ministrando en



el lugar santo. Este ministerio dura hasta 1844; esto quiere decir que los acontecimientos de la sexta trompeta tienen que ser ubicados antes de ese año. El segundo elemento temporal se refiere, en términos simbólicos, a un período de 391 años y 15 días, que se obtiene sumando los 360 días de un año, más los 30 días de un mes, más un día, más  $1/24$  de día y como en profecía es día por año, da un total de 391 años y 15 días. Tomando el 27 de julio de 1299 como el comienzo del poder turco en el Imperio Bizantino, agregándole los 391 años, nos lleva al 11 de agosto de 1840. Esa fue la fecha cuando el emisario turco ante la Convención de Londres regresó a Alejandría y el sultán turco reconoció que su poder independiente había terminado.

Durante 391 años los turcos actuaron como fuego, humo y azufre, para el cristianismo oriental y para los habitantes de ese territorio. Pero éstos no se arrepintieron y los gobernantes siguieron usando el poder del Estado para someter los pueblos y explotar la tierra. La religión de los que no se arrepintieron se tornó una mezcla de obras propias, paganismo, idolatría, desprecio por la vida humana, hechicerías, inmoralidades y hurtos. Una trágica forma de administrar el poder y una desastrosa manera de administrar los recursos.

Si los estados y las naciones hubieran cumplido la misión que Dios les dio, la historia humana hubiera sido un ininterrumpido progreso justo y una utilización sustentable de los recursos naturales. En cambio, la historia humana ha sido una sucesión de guerras y de opresiones, una repetición de despotismos y tiranías, una reiteración de intolerancias y persecuciones, y una destrucción de la tierra, por la constante explotación irresponsable y egoísta.

Las cuatro primeras trompetas describen cómo el Imperio Romano de Occidente administró la misión que le encomendó Dios, con abuso y despotismo, para su propia destrucción; y cómo nacieron las naciones católicas europeas, actuando de un modo parecido al del Imperio Romano, con el consiguiente estancamiento del bienestar

humano en la Edad Media. Los dos primeros ayes completan el cuadro político mostrando cómo los árabes y los turcos afectaron al Imperio Romano Oriental y cómo se formaron las naciones islámicas del oriente y el norte de Africa. Quedó formado así el escenario político y la tendencias con que las nuevas naciones cumplirían su misión durante el tiempo del fin.

Las seis primeras trompetas nos han dejado en el año 1840. ¿Qué viene después? La experiencia con el librito abierto, el despertar adventista que recupera la experiencia con la Biblia, perdida durante gran parte de la Edad Antigua y la Epoca Medieval; y parcialmente recuperada durante la Reforma.

### *El ángel con el librito abierto*

La sección de los capítulos 10 y 11 que viene entre la sexta y la séptima trompeta tiene tres secciones: Primera, la visión del ángel fuerte (10:1-11). Segunda, la medición del templo (11:1-2). Y tercera, la profecía de los dos testigos (11:3-14). En estos capítulos se presenta la identidad y la misión del remanente. Identidad en Cristo y unidad con él en la misión. Tanto en la misión que Cristo cumple en el santuario celestial, desde 1844; como en la misión histórica de los dos testigos, por mil doscientos sesenta años, desde 538 a 1798, porque la misión del remanente es la continuación de ella.

*La visión del ángel fuerte.* Tiene cuatro asuntos principales: el librito abierto (11:1-3), los siete truenos (11:4), el juramento del ángel (11:5-7) y la experiencia de Juan con el librito (11:8-11). El ángel que tiene el librito abierto es un ángel "fuerte". Esta expresión aparece dos veces más en Apocalipsis. Identifica al ángel que pregunta quién es digno de abrir los sellos en la visión del trono de Dios (5:2), y al ángel que anuncia la forma como Babilonia será derribada (18:21). Estos son tres momentos cruciales en la misión de Cristo. El ángel del capítulo 5 actúa cuando Cristo inicia su ministerio en el lugar santísimo. El ángel del

capítulo 10, en el mismo tiempo, cuando comienza la misión del remanente. Y el ángel del capítulo 18, cuando la misión de Cristo y del remanente está terminando. Este ángel identifica la misión de Cristo y la misión del remanente, como una y la misma.

El ángel fuerte es un mensajero especial enviado a la tierra con un mensaje especial. Trae un librito “abierto”. El énfasis en este hecho indica que hubo un tiempo en que estuvo cerrado, como el libro del capítulo 4. Los estudiosos de esta profecía han encontrado tantas conexiones del texto con el libro de Daniel que no parece haber duda de que el librito abierto es el libro de Daniel,<sup>96</sup> único libro del Antiguo Testamento, con profecías sobre el tiempo del fin, que estaba sellado o cerrado.<sup>97</sup>

El clamor del ángel, como el rugido de un león, es un anuncio de juicio.<sup>98</sup> En ese momento los siete truenos emiten sus voces, pero Juan recibe la orden de no escribir su contenido. Pero parece que este anuncio es reemplazado, poco después, por las siete plagas.<sup>99</sup> Si fuera así, se trataría de un anuncio de los juicios finales de Dios sobre la tierra, especialmente sobre la bestia y su imagen. En el juramento del ángel, se encuentran dos anuncios: el tiempo no sería más y el misterio de Dios se consumará. Se trata del tiempo como *xrónos*, la sucesión del tiempo, el tiempo en general cuyo flujo continúa ininterrumpidamente.<sup>100</sup> ¿Puede terminar el tiempo? Sí, con la predicación del Evangelio.

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo —dijo Cristo—, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Esto es lo que confirma el ángel cuando anuncia que el misterio será consumado. ¿Cuándo? Cuando el séptimo ángel “comience a tocar la trompeta.” El misterio es el Evangelio, el plan de salvación, producido en el momento cuando la Trinidad decidió crear la tierra, porque sabían todo sobre la entrada del pecado; pero guardado en secreto, para revelarlo en el tiempo oportuno.<sup>101</sup> El mensaje especial ya no estaría basado en el tiempo o no sería más acerca del tiempo, como fue antes

de 1844, cuando toda la predicación estuvo basada en la profecía de los 2.300 años. En la misión del remanente la predicación del Evangelio estaría basada en las profecías y su relación con el tiempo sólo estaría en el hecho de que la predicación del Evangelio sería “consumada”, concluida.

Hay algo nuevo, entonces, en la predicación del Evangelio. Eso nuevo no está en su contenido, porque se trata de la predicación del “evangelio eterno”.<sup>102</sup> Está en la conciencia de su conclusión. Se hace referencia, de este modo, a una misión final, en la que se concluye la predicación del Evangelio. Este mensajero especial de Dios sabe que su misión es dar el último anuncio del Evangelio a la humanidad.

La misión del remanente se define con el verbo “profetizar” y está basada en una experiencia con las profecías del libro de Daniel. La experiencia fue dulce como la miel, al recibir su contenido; pero al comerlo amargó su vientre en un extraño chasco inadvertido. Profetiza “otra vez”, le dice el ángel, a todo el mundo. La experiencia amarga no debe detenerlo; por el contrario, debe darle una verdadera identidad: de mensajero fiel, que no detiene su misión y continúa en ella.

*La medición del templo.* Después de identificar al remanente con Cristo en la experiencia con el libro de Daniel, en la última predicación del Evangelio, y en la misión de profetizar otra vez; lo identifica con el ministerio en el santuario celestial. “Levántate —le dice—, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el atrio que está fuera del templo déjalo afuera, y no lo midas”.<sup>103</sup> Es interesante notar la secuencia en que se nombran las partes del santuario. Va desde el presente hacia el pasado. El templo, *naós*, en Apocalipsis, es el lugar santísimo, lugar donde Cristo iniciaría su ministerio de purificación y juicio, en el momento cuando el remanente comenzara su misión. Luego menciona el altar, *thusiastērion*, lugar santo, donde Cristo había estado intercediendo desde su ascensión hasta ese momento. Y a

lo último habla del patio, o atrio, donde Cristo había ofrecido su propia vida en sacrificio expiatorio por el pecado. En ese sacrificio se basaba su ministerio intercesor del lugar santo y su ministerio de purificación y juicio del lugar santísimo.

“Mide el templo”, le dice. Esta misma orden aparece en Zacarías como dando la seguridad de que la ciudad de Jerusalén sería reconstruida.<sup>104</sup> En medio de la confusión de las naciones, entregadas a la violencia y a la destrucción, alejadas completamente de la misión que Dios les encomendó; su pueblo, el remanente fiel, está ejecutando, en el mundo, la misión para la cual fue llamado.

*La profecía de los dos testigos.* El remanente no aparece en forma exabrupta y aislada en el tiempo del fin, más bien es la continuación del pueblo fiel de Dios que ha estado cumpliendo la misión divina por 1.260 años, desde que la confusión misional entró en la iglesia cristiana, cuando la mayor parte de ella se integró con el Estado y su líder se transformó en un líder que tenía poderes espirituales y poderes políticos juntos. Los fieles siguieron identificados con Cristo e integrados a la misión profética de los dos testigos. La conexión de la misión del remanente con la misión histórica está en la forma como se identifican. Las dos se describen con el verbo “profetizar”. En este proceso de ir hacia las raíces, se presentó primero la visión del remanente en el capítulo 10 versículo 11, ahora describe cómo Cristo al comienzo de la confusión le entregó la misión: “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio”.<sup>105</sup>

¿Quiénes son los dos testigos? Según Juan: “Los dos olivos y los dos candelabros que están en pie delante del Dios de la tierra”.<sup>106</sup> El Antiguo y el Nuevo testamentos: Las Escrituras. En armonía con esto, Cristo dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”.<sup>107</sup> En el Antiguo Testamento se habla de “dos ungidos” o “dos olivos”, uno a la derecha del

candelabro de los siete brazos, y el otro a la izquierda. Ellos proveen el aceite para las lámparas y representan al Espíritu Santo<sup>108</sup>. “La misión de los dos unguados es comunicar al pueblo de Dios que sólo la gracia celestial puede hacer de su Palabra una lámpara para los pies y una luz para el sendero”.<sup>109</sup> Según esto, el mejor testimonio del Espíritu Santo está en el Antiguo Testamento y en el Nuevo; ellos constituyen los dos testigos: La Palabra de Dios.

En contraste con los poderes políticos de la tierra, los estados, que todas las trompetas describen como realizando una actividad muy distanciada de la misión encomendada a ellos por Dios; los dos testigos, aunque son también poderes que tienen autoridad sobre la naturaleza y sobre las gentes, dedican su actuación a la misión espiritual, hasta acabarla.<sup>110</sup> Con todo, los otros poderes de la tierra, presentes en la frase: “si alguno quiere dañarlos”, pero especialmente simbolizados por la bestia que sube del abismo, hacen la guerra a los dos testigos. El verbo hacer, *poiëō*, aparece en futuro de indicativo, que es tiempo continuo. Esto señala que la guerra no ocurre sólo en un determinado momento de la historia y termina. Es continua. Por eso está al comienzo de los 1.260 años, referidos en el versículo tres, y también está cuando termina este período; y la bestia que sale del abismo, la Francia atea, la Primera República (1792-1804), destruye la Biblia. A causa de esto los estados del mundo, organizados como tribus, lenguas y naciones, verán sus cadáveres; y “los moradores de la tierra”, como se designa a los seguidores de la bestia, se regocijarán con su muerte, por “tres días y medio”.<sup>111</sup>

En la misión de los dos testigos hay dos períodos temporales específicos: los 1.260 días y los tres días y medio. El primero abarca el tiempo de persecución realizada por la bestia de Daniel 7 que es un poder político religioso, cuya prolongada existencia va desde comienzos del siglo IV hasta la segunda venida de Cristo. Este poder intentó destruir la influencia de la Biblia y, durante una extensa etapa histórica, mató a los que creían en ella. El segundo

período, tres días y medio, se refiere al ataque contra la religión y la Biblia realizado por la Primera República (1792-1804). Se inició el 26 de noviembre de 1793, cuando Francia emitió un decreto aboliendo la religión. Y terminó el 17 de junio de 1797 cuando lo anuló. ¡Qué cerca estamos de 1844 cuando comienza la séptima trompeta! Por eso en el versículo 14, al terminar la descripción de la misión de los dos testigos, dice: "He aquí, el tercer ay viene pronto".

### *La séptima trompeta*

Esta trompeta presenta su mensaje en tres partes: Comienza con grandes voces del cielo que emiten un mensaje, sigue con el himno de adoración de los veinticuatro ancianos, y termina con una referencia al templo de Dios.

*Las grandes voces* anuncian que los reinos del mundo dejarán de ser gobernados por los dirigentes políticos del mundo, y el poder vuelve a manos de Cristo para siempre. Es el fin del desorden humano y del gobierno sin rumbo. Es el comienzo de la eternidad cuando las épocas se contarán por períodos que abarcan los siglos de los siglos y cuando eso termine, comenzará otro abarcando los siglos de los siglos, y una cuenta temporal sin fin, bajo el poder de "nuestro Señor" y de "su Cristo", el Ungido del Padre.

*El himno de los veinticuatro ancianos.* Dan gracias a Dios Todopoderoso por las siguientes razones: (1) Ha tomado el poder de los reinos. (2) Su ira ha venido para terminar con las acciones violentas y despóticas de los estados que sólo provocan la ira de los pueblos. (3) Ha comenzado el juicio de los muertos y está listo para dar el galardón a los profetas, a los santos y a los que temen su nombre. (4) Y está presto para destruir a los que destruyen la tierra.

Este himno contiene todos los elementos escatológicos más dramáticos. La condenación del ser humano en soledad, lejos de Dios. La sociedad centrada en ella misma y egoísta. El drama de la ira social. El agotamiento de la buena voluntad. La falta de entendimiento. La presencia

de los juicios divinos. El tiempo que se agota. La tragedia ecológica de la tierra. La irresponsabilidad humana que la destruye. El tiempo de la muerte. El fin de todo, y todo deshaciéndose a sí mismo. El cataclismo. Las naciones, los poderes y la tierra cansados, perdiendo hasta su historia y su futuro. Sólo quedan los profetas y los santos y los que temen tu nombre, ¡oh Dios! Todo en extinción. Y pronto, nada. Nada más que tu Palabra. La palabra del comienzo, que de nuevo hará todas las cosas, con decirlo.

¡Tu ira, oh Dios! El tiempo de tu ira habrá venido y nada puede detenerla. ¿Por qué? Porque te han desechado. Hay males de injusticia sobre el mundo. Hay impiedad. Tu propio ser tú nos revelas, y ¿qué han hecho? Sin respeto por ti, dejaron tu palabra en el olvido. Y olvidaron que tienes voluntad y nos ordenas. Tu ley quedó olvidada en el camino, guijarro de los tiempos desechados, huella de tu pie que han suprimido. Y el olvido de ti duele en el alma de cada adusto rostro solitario. ¿Y para qué? Díme: ¿qué logran, Señor, con su egoísmo? ¿Será que viven más porque se mueren? ¿Será que mueren menos porque viven? Y todo lo que saben, Señor, ¿de dónde viene? ¿Vendrá de la ignorancia, Señor? Porque te ignoran. ¿Vendrá de la alabanza, Señor? Porque se alaban. ¿Vendrá, Señor, de su camino? Porque sólo transitan en él, y sin destino.

¡Oh! Líbrame, Señor, de la ira humana. No quiero la pasión que hierve y crece en un instante.

No quiero el rostro ensombrecido que deja huellas de amarguras en el alma. No quiero el paroxismo intencional de la violencia. Yo sé que existe una ira justa. Sólo una. La tuya, Señor. Porque tú puedes airarte y amar al mismo tiempo. ¿Puedo yo? Y al mismo tiempo puedes tú herir y curar, sin despreciarme. ¿Puedo yo? Si yo con egoísta ira, sin pensar me enojo, aunque sea sin querer, yo muero; porque la ira de egoísmo es contra ti, y contra ti nada prospera y nada vive.<sup>112</sup>

Y las naciones no cumplieron con su misión. La confusión, cerca del fin del tiempo, se hará muy grande.



Pero no será para siempre. Hay algo más que la tragedia.

*El templo de Dios* se abre en el cielo. Y el arca del pacto queda visible. En el santuario terrenal, "figura del verdadero",<sup>113</sup> que está en el cielo, el arca estaba en el lugar santísimo. El arca del pacto era el centro del servicio en el Día de la Expiación, un día de purificación y juicio. Esta referencia coloca la séptima trompeta en el año 1844, fecha señalada por la profecía de Daniel 8:14, para el comienzo de la purificación del santuario y para el juicio investigador de los creyentes muertos.

En armonía con lo dicho anteriormente, el presente del libro de Apocalipsis está en el año 1844, cuando comienza la formación del remanente. Y el contenido de la visión relatada en los capítulos 10 y 11 sigue el movimiento desde 1844 hacia atrás, en la historia, para concluir con el comienzo de la séptima trompeta, que está en el mismo punto de donde partió, el año 1844. Esta última declaración se ubica en el segundo término temporal que aparece en el preámbulo de las trompetas. El primero está relacionado con el ministerio de Cristo en el lugar santo, que va del año 31 a 1844. A ese período pertenecen los acontecimientos de las seis primeras trompetas. Y el segundo, con su ministerio en el lugar santísimo. A ese período pertenece la séptima trompeta: Desde 1844 a la segunda venida de Cristo.

## Referencias

1. Apoc. 1:10.
2. Apoc. 1:20.
3. Apoc. 3:22.
4. Apoc. 2:4; 3:19.
5. Hech. 18:19-28.
6. Hech. 19:1-41; Col. 4:13,15-6.
7. 1 Tim. 1:3.
8. *Comentario bíblico adventista*, t. 7, pp.91-83.
9. Apoc. 2:10.

10. Apoc. 3:9.
11. Romanos 2:28-29; 9:6-7; Gál. 3:28,29; 1 Pedro 2:9.
12. Apoc. 2:10.
13. Apoc. 2:11.
14. *Comentario bíblico adventista*, t. 7, pp. 93-96.
15. Apoc. 2:13.
16. Hech. 3:16; 11:26.
17. Apoc. 2:12, 16; cf. 1:16; 19:15-21.
18. Apoc. 2:16.
19. Apoc. 19: 19-21.
20. Juan 6:32-33.
21. Dan. 7:25.
22. Apoc. 2:19-20.
23. Apoc. 2:26.
24. Apoc. 3:1, cf. 1:4, 16, 20.
25. Apoc. 3:2-3.
26. Apoc. 3:4-5.
27. Apoc. 3:8.
28. Apoc. 6:12.
29. Apoc. 3:10.
30. Col. 4:16.
31. Apoc. 3:15, 19.
32. Apoc. 17,19.
33. Apoc. 4:11; 5:9, 12; 6:9-11.
34. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 773-774.
35. \_\_\_\_\_, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 31-32.
36. Dan. 7:9-14.
37. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 254.
38. Herbert Braun, "Poieō", *Theological Dictionary of the New Testament*, tomo 6, p. 464.
39. Apoc. 5:12-13; cf. 7:12.
40. Zac. 6:13.
41. Lev. 23:29.
42. Frank B. Holbrook, *The Atoning Priesthood of Jesus Christ*, (Berrien Springs, MI, 1996), pp. 130-131.
43. Apoc. 5:9-10.
44. Eze. 1:5-14 .
45. Eze. 10:20-22.
46. Eze. 11:9-12.
47. Eze. 25:3-7, 8, 12, 15; 26:2, 3; 29:6; 35:5-7.
48. Joel 2:1-5.
49. Apoc. 19:11, 19.

## 152 • APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO

50. Jon Paulien, "The seven seals", Frank H. Holbrook, ed., *Symposium on Revelation—Book I*, Hagerstown, MD, Review and Herald Publ. Asso., 1992), pp. 199-243, referencia es de p. 230.
51. Apoc. 14:18.
52. Apoc. 1:16; 2:12, 16; 19:15, 21.
53. Apoc. 6:5-6.
54. Apoc. 6:12.
55. Dan. 7:27.
56. Deut. 18:3-5; 7:13.
57. Lev. 5:11-13.
58. Zac. 4:1-6.
59. Núm. 15:1-16.
60. Schrenk, "Adikos, adikía, adikéō, adikema", *Theological Dictionary of the New Testament*, tomo 1., pp. 149-163.
61. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 53-54.
62. Apoc. 6:8.
63. Apoc. 8:7; 9:4.
64. Werner Foerster, "Exestin, exousía...", *Theological Dictionary of the New Testament*, t. 2, pp. 560- 575, referencias de pp. 566-567.
65. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 59.
66. Apoc. 6:9-11.
67. Apoc. 6:12-17.
68. Apoc. 14:12.
69. Mario Veloso, "Sentido misional de la santificación en el Evangelio de Juan", *Revista Bíblica*, 35:150 (1973), pp. 314-318.
70. Oepke, "Krúpō ..." *Theological Dictionary of the New Testament*, t. 3., pp. 957-978, referencias a pp. 958, 975, 977.
71. Mat. 24:6.
72. Apoc. 7:1-8.
73. Eze. 20:12, cf. Exo. 31:16,17; Isa. 8:16.
74. Daniel 2:28.
75. Daniel 4:34.
76. Daniel 5:28.
77. Hechos 17:26-27.
78. Elena G. de White, *La educación*, p. 170.
79. Apoc. 8:2-5.
80. Exo. 30:1-6.
81. Exo. 3: 7-10.
82. Sal. 141:2.
83. Luc. 1:8-13.
84. Apoc. 1:19; 8:5.
85. Apoc. 16:17-18.

86. Apoc. 6:10-11.  
 87. Apoc. 11:4-5; 14:10; 19:12, 20.  
 88. Apoc. 10:2, 5-6.  
 89. Apoc. 1:5, 7; 3:10; 5:10; 6:4.  
 90. Apoc. 17:18; 18:3, 9; 19:19.  
 91. Apoc. 8:13.  
 92. Apoc. 13:7, 8, cf 6:9-10.  
 93. Apoc. 9:1-12.  
 94. Apoc. 9:5, 10.  
 95. Apoc. 9:13-21.  
 96. William H. Shea, "The mighty angel and his message", Frank B. Holbrook, ed., *Symposium on Revelation – Book I*, pp. 279-325.  
 97. Dan. 12:4  
 98. Amós 3:4, 7, 8.  
 99. Apoc. 16:21.  
 100. Richard Chenevix Trench, *Synonyms of the New Testament*, Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publ. Co., pp. 209-212.  
 101. Rom. 16:25-27.  
 102. Apoc. 14:6.  
 103. Apoc. 11:1.  
 104. Zac. 2:2.  
 105. Apoc. 11:3.  
 106. Apoc. 11:4.  
 107. Juan 5:39.  
 108. Zac. 4:1-4, 11-14.  
 109. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p.337.  
 110. Apoc. 11:6-7.  
 111. Apoc. 11:8, 9, 10.  
 112. Stählin, "Orgê...", *Theological Dictionary of the New Testament*, t. 5, pp. 382-447, referencia a pp. 419, 441.  
 113. Heb. 9:24.



# 7

## LA GUERRA DEL DRAGON

**H**emos llegado al capítulo central del libro, el capítulo 12. Su contenido tiene como tema principal la guerra del dragón. Una guerra de dimensiones cósmicas que trasciende los acontecimientos humanos. En los once capítulos anteriores se describen los acontecimientos de la historia terrena: La historia de la Iglesia en la tierra. La historia del Estado humano. La historia de la relación entre ellos en los hechos que realizan sobre este mundo. Ahora la geografía de la acción y la esfera de sus participantes se extiende al cielo de Dios y al universo entero. En esta visión aparece, en forma muy clara, el significado universal que tienen las acciones humanas. Nada es insignificante. Nadie es sin valor. Todo está interrelacionado, y estas interrelaciones conectan los hechos de la tierra con los acontecimientos del cielo, el universo, como si fuera una gran red ilimitada, como las ondas del sonido que avanzan y avanzan para hacer llegar su contenido al último rincón donde una radio exista para oírlo.

La guerra del dragón lo abarca todo. No exime a nadie. Es invasora, penetrante, activa. Nadie puede ser espectador. En este capítulo se presentan algunos momentos claves de su desarrollo, batallas que determinan su resultado final. Estos hechos aparecen en cuadros superpuestos, con acciones expandidas para hacer más comprensible la influencia que ejercieron en la guerra y cómo determinan su curso y su objetivo.

El primer cuadro enfoca la guerra en el nacimiento de Cristo (12:1-6). El segundo cuadro enfoca la guerra del dragón en el cielo, cuando comenzó, y la extiende hasta el punto temporal en que la dejó en el primer cuadro, los mil doscientos sesenta años (12:7-16). Y el tercer cuadro enfoca la guerra del dragón en su acción final, contra el remanente (12:17). Esta parte de la guerra es el presente del Apocalipsis, desde donde se mira hacia la historia y desde donde se contempla el futuro, hasta el fin de la guerra del dragón. Los hechos escatológicos se describen en los capítulos 13 al 22.

### *La guerra en el nacimiento de Cristo*

La batalla peleada por el dragón contra Cristo, desde su nacimiento a su ascensión, es la más decisiva de todas. La que determina el desenlace final de toda la guerra. Los símbolos de esta parte de la visión son majestuosos, dramáticos y espectaculares. Se inicia con la figura de una mujer encinta, lista para dar a luz un hijo varón. Es una señal que aparece en el cielo. Una marca de identidad, un signo de autoridad, una descripción del propio ser que representa. Y la mujer representa la iglesia verdadera de Dios,<sup>1</sup> en contraste con una mujer ramera o infiel que representa la apostasía.<sup>2</sup> La mujer está vestida del sol, símbolo de la gloria y el carácter de Dios, y tenía la luna debajo de sus pies. Así como la luna refleja la luz del sol, hubo una luz menor, en el pasado, que la reflejaba. Y, aunque no forma ya parte de la vestimenta de la iglesia, tuvo una importancia muy grande para recibir,

anticipadamente, la mayor luz de la realidad que vino después en Jesucristo. La ley ceremonial, los símbolos del santuario, la grandeza del culto en Israel. Todo era un modo de anunciar a Cristo y su victoria en esta guerra del dragón. El hecho de que esos símbolos todavía estén acompañando a la iglesia indica su extendida utilidad para hacernos comprender la obra redentora de Cristo y su ministerio celestial.

La mujer tiene sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Había dos tipos de coronas en uso cuando Juan escribió su libro y cada una de ellas tenía una palabra propia. *Diadéma* era la palabra griega para la corona de los reyes que representaba, casi siempre en forma muy ostentosa, el poder político del gobernante. La otra palabra, utilizada aquí por Juan para la iglesia, era *stéfanos*. Esta era la corona de guirnalda que usaban los atletas en su triunfo. Era una corona de victoria, de alegría, de dignidad y de paciencia. Un modo de ser, en contraste con un modo de mandar. Los reyes ordenaban, exigían, obligaban. La iglesia persuadía con ejemplo y con esfuerzo: persistente piedad, atractivo irresistible. Y en esa corona de victoria, las estrellas de los doce apóstoles brillaban con su ejemplo y su atracción de verdadera identidad con Jesucristo.

Encinta, la iglesia se alista para dar a luz, en su esperanza, a su propio Mesías; sufre la agitación emocional (*basanizoméne*) del alumbramiento y la angustia del peligro en la presencia del dragón que intenta devorarlo el hijo cuando nazca.

El enemigo es un dragón. Un gran dragón escarlata, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás.<sup>3</sup> Pintado con la mancha de sus persecuciones, teñido con la sangre de sus muertes. Destructor ha sido siempre y sigue siendo. Por medio del poder de la Roma pagana, en tiempos del nacimiento del Mesías, y por medio de todos los poderes políticos mayores, simbolizados en las siete cabezas que posee, y por medio de los poderes políticos menores de sus cuernos. Siempre ha intentado subyugar, bajo su



mando, los poderes del Estado y el gobierno. No siempre lo ha logrado, pero su éxito de engaño ha sido grande. Y el poder de la Roma pagana lo sirvió con eficiencia.

Al mencionar su poder de convocar poderes de la tierra a su servicio, incluye también poderes celestiales. En una referencia rápida y fugaz, que expandirá más tarde en la visión (vers 7-9), dice que arrastró una tercera parte de los ángeles del cielo hacia la tierra, para guerrear contra el Mesías.

Quería devorarlo, consumirlo completamente, hacerlo desaparecer de la existencia. Borrarlo de la eternidad, porque era eterno. Se engañó, pensó que todo lo que nace tiene su comienzo, y por eso, también su fin. Y lo esperó: alerta y preparado. Con la fuerza de su propia fuerza, con la furia de sus ángeles rebeldes, con el hierro de la recia Roma. Era su triunfo. Pero nada. No pudo en el pesebre, aunque ayudara el gran Herodes con sus hombres. No pudo en el desierto cuando era el hambre su instrumento. No pudo en el Calvario, cuando las fuerzas todas se juntaron y el hombre de la calle, su víctima de siempre, lo ayudaba. No pudo y fue vencido. Sólo un poder, el de Dios omnipotente, lo arrebató de entre sus manos y ascendiéndolo a los cielos lo llevó para sí mismo y para el trono.

Pero el dragón, furioso como estaba, buscó la iglesia para destruirla. Si al Hijo no podía destruir, porque era eterno; la iglesia, sin poder, visible y desvalida en la apariencia, sería presa fácil, y a ella dirigió todo su esfuerzo. Pero la iglesia tenía un poder muy paradójico. El más simple, el menos fuerte, el más oculto. El poder de huir ante el peligro. Y huyó la iglesia hacia el desierto, donde Dios le había preparado ya un lugar.<sup>4</sup> "Su lugar"<sup>5</sup> no era un espacio geográfico. Era una forma de presencia discreta, sencilla, modesta, sin ostentación, muy propia de la iglesia, en armonía con la misma voluntad de Dios que la hizo humilde. Y allí la sustentó por mil doscientos sesenta días.

### *La guerra desde su origen a 1798*

En este momento del relato, la visión vuelve a un punto pendiente de lo dicho en la sección anterior, para expandirlo. Había dicho que el dragón arrastró la tercera parte de los ángeles del cielo con su cola y los trasladó a la tierra. Con esto se había salido del tiempo que está en foco, desde el nacimiento de Cristo a su ascensión, y había penetrado el tiempo del origen de la guerra, en el cielo. Ahora va hacia él y sigue su secuencia hasta llegar al punto en que ha dejado su relato, los 1.260 años de vida anónima, en el desierto.

Ahora habla de la batalla en el cielo, de la expulsión del dragón, de la victoria de los "hermanos", de la angustia que sufren los seguidores de la bestia, y de lo que pasa cuando el dragón persigue a la iglesia y ésta huye y se esconde.

La batalla en el cielo se produce entre el dragón y sus ángeles, contra Miguel y sus ángeles. La inició el dragón y, desde entonces, toda iniciativa del mal está con él. Dios sólo posee y practica la iniciativa del bien. La guerra del dragón en el cielo no fue una guerra de las galaxias, no fue un enfrentamiento con extrañas armas espaciales, ni con fuerzas violentas del imperio. Fue una guerra de argumentos y actitudes, una batalla de una mente influyendo en otra mente, para lograr las decisiones pretendidas.

Satanás desarrolló una oposición "contra la ley de Dios" y una búsqueda obsesiva y paranoica de un poder que le era ajeno. Quería ser igual a Dios. Y lo acusó de abuso y tiranía. Se disoció de Dios y poco a poco creció en la rebeldía hasta tornarse activo y violento, condenador y prepotente. Sutil, lleno de artificios engañosos, maestro de la confusión y los desvíos. Era una nueva manera de sentir. El sentimiento contradictorio, triste y solitario del mal. El sentimiento amargo, destemplado y solo de la culpa. El torbellino angustiada y desastroso de la alocada venganza sin sentido. La maquinación mental de lo perverso es una

forma destructora de sí mismo, sin quererlo. Hay en el mal una astucia desviada que hace aparecer sus objetivos negros, como intenciones de bien y de progreso. Es un engaño refinado y sutil que se introduce con insidia y disimulo. El dragón inventó estas armas en su guerra y las usó con eficiencia. Pero no venció.

De la derrota en el cielo, la visión nos traslada a la derrota del dragón sobre la cruz. La cruz tuvo toda clase de consecuencias desastrosas para la causa del mal. Juan dice que el acusador, que engañaba a las gentes, “fue lanzado fuera”, “fue arrojado a la tierra” y sus ángeles fueron arrojados con él. Los hermanos quedaron libres de sus acusaciones delante de Dios. Estas ya no valían nada porque ellos habían vencido “por medio de la sangre del Cordero” y por medio “de la palabra del testimonio” que ellos daban de él. La sangre y la misión eran su escudo y el dragón nada podía contra ellos. Pero así como los “hermanos”—que en los sellos llamó “santos”, nombre que volverá a usar en la sección escatológica aplicado al remanente— se gozan por la derrota del dragón, “los moradores de la tierra”, seguidores de la bestia y del falso profeta, sufren su desbocada ira y su premura.<sup>6</sup>

Ahora la visión vuelve a la persecución del dragón, a la iglesia, para concluir esta sección en el mismo punto donde dejó la anterior y avanzar hacia el remanente que es el punto central de toda ella. Esta vez se agregan algunos detalles importantes. (1) Entre ellos se explica la desesperada motivación del dragón. Su acción ha quedado restringida a la tierra. Desde la cruz, sus viajes al cielo, como representante de este mundo,<sup>7</sup> han terminado.<sup>8</sup> (2) La mujer recibió dos alas de grande águila para que volase al desierto, “a su lugar”. Estas alas simbolizan la rapidez con que la iglesia se ocultó en su propio lugar, en su humildad, haciéndose inadvertida rápidamente. Esta rapidez no es producto de su propia acción inteligente, porque la iniciativa de esta acción no es de ella. Las alas no son una parte natural de su propia anatomía, le fueron dadas por

Dios. Y es en la acción de Dios donde se encuentra la eficiencia de su protección, no importa lo que sea requerido. (3) La serpiente persiguió a la iglesia arrojando tras ella "agua como un río". En la profecía las aguas representan multitudes.<sup>9</sup> Inundó la iglesia con mucha gente con doctrinas extrañas y prácticas de vida impropias y contrarias a la voluntad de Dios. Quería de este modo arrastrar a la iglesia desde la esfera de la influencia divina hacia su propia esfera. Esto fue lo que ocurrió poco después de la era apostólica, cuando las conversiones masivas de paganos la llevaron a la corte imperial y al sincretismo cristiano pagano de la apostasía. Pero la iglesia no fue destruida por esta clase de invasión. (4) La tierra abrió su boca para protegerla. Esto representa la apertura de las tierras americanas, con poca población, donde la falsa conversión de muchedumbres sería un imposible. Y, sobre todo, la iglesia tendría la apropiada independencia para crecer en calidad espiritual, al mismo tiempo que crecían en cantidad de miembros.

El tiempo que abarca esta sección va desde la entrada del mal en el cielo, hasta el fin de la citada profecía de 1260 años, que termina en 1798.

### *La guerra contra el remanente*

En el texto griego hay una continuidad que pasa de la iglesia al remanente sin alteración, sin agregados y sin cambios en la frase. Hay una simple conjunción ilativa: *Y el dragón se llenó de ira contra la iglesia, y se fue a hacer guerra contra el resto*, dice. La ira es mayor, por su fracaso en destruir la iglesia. Pero la guerra sigue siendo la misma guerra.

El objetivo es ahora el remanente. Descubrió el dragón que no necesita preocuparse con la iglesia cristiana en general. Ya la tiene bajo su control. Lo que sí necesita es destruir al remanente, de lo contrario, su continua acusación contra la ley no tendrá valor alguno. El dice que su cumplimiento es imposible. Que Dios, en su tiranía, ha

impuesto a los seres creados una forma de vivir esclavizante, y la prueba mejor es que ellos no pueden cumplir la norma establecida. Es mejor cambiarla para que se adapte a la realidad de la vida que pueden vivir las criaturas. Y como Dios no cede, él promete hacer el cambio y producir el gobierno que lo permita.

Pero el remanente, lejos de aceptar sus engaños, se aferra mucho más a la voluntad de Dios, guardando el mandamiento y decidiendo toda su doctrina y su modo de vida por medio de la revelación del testimonio de Jesucristo. En el capítulo sobre el remanente ya explicamos su centralidad en el libro de Apocalipsis y las marcas de su identidad y la clase de misión que cumple. Ahora sólo nos resta decir una palabra más sobre el poder, ya practicado por la iglesia, para vencer la guerra del dragón. Es el simple y al mismo tiempo invencible poder de la huida. El remanente debe huir hacia su verdadera forma de ser. La forma de ser que Dios determinó para él. Humilde y obediente. Sumiso y misionero. Confiado y persistente. Ajeno a la política y a toda extraña sofisticación de la influencia que se trafica con otros intereses, porque el interés supremo y total del remanente es vivir para Dios y con él en cada acción de la existencia. Es vencer al dragón y sin él vivir eternamente la vida de unidad con Dios, sin rebeldía. Pero la lucha sigue. Y de este punto en adelante, entramos de lleno en los acontecimientos escatológicos y en la preparación final para el retorno de Cristo, y el establecimiento de su reino.

## Referencias

1. Isa. 54:5,6; Jer. 6:2; 2 Cor. 1:2; Efe. 5:25-32
2. Apoc. 17:1-3; Jer. 3:20; Eze. 16:15-16
3. Apoc. 12:9
4. Apoc. 12:6
5. Apoc. 12:14
6. Apoc. 12:11-12

7. Job 1:6-12

8. Juan 12:31-33

9. Apoc. 17:15



# 8

## ESCATOLOGIA: LOS TRES EPISODIOS FINALES

**E**n la parte histórica hay tres cadenas proféticas y una sección sobre la guerra del dragón, mostrando el gran conflicto entre el bien y el mal desde su comienzo en el cielo, hasta el comienzo del ministerio de Cristo, en el lugar santísimo del santuario celestial y el comienzo de la formación del remanente (1844). Del mismo modo, en la parte escatológica hay tres episodios y una sección que describe el fin del gran conflicto y el comienzo de la tierra nueva, desde la inauguración del juicio investigador hasta la ejecución del juicio, al fin del milenio, con el comienzo de la vida eterna.

Los tres episodios escatológicos presentan, en constante tensión, la guerra del dragón y la misión del remanente. Hay un parecido enorme entre las siete iglesias, los siete sellos y las siete trompetas con la obra de los agentes del dragón (Apoc. 13:1-14:5), la relación evangelizadora del



remanente con la estructura Babilonia–mundo (Apoc.14:6-20), y la misión del remanente de iluminar a todas las naciones en medio de los juicios sobre la gran ramera (Apoca 15:1-19:21). Sólo que el orden en que se presentan en la parte escatológica es exactamente inverso al que aparece en la parte histórica, en forma quiásmica. El quiasmo es una figura literaria estructural que organiza los contenidos de un texto en dos mitades, colocando en el centro el concepto principal y en las dos mitades las ideas más importantes, presentadas en forma paralela, de modo que se iluminen mutuamente y se completen.

La belleza literaria del Apocalipsis está en todos sus componentes: el contenido, los símbolos, la interacción de las imágenes, la dinámica de su progreso hacia la gran culminación en la segunda venida de Cristo, la focalización del remanente y su consiguiente presencia en todo el libro, la estructura. Todo en él es una constante fuente de asombro y maravilla. Parece inagotable. Es un diamante de complicadas facetas en un brillo individual inconfundible, sin jamás quebrar la básica armonía del conjunto. La forma visible de la estructura principal de Apocalipsis sería como sigue.

Historia misional de la iglesia cristiana en siete iglesias.

Relaciones de la Iglesia con el Estado en siete sellos.

Historia de la obra del Estado en siete trompetas

El remanente bajo la guerra del dragón

La obra de los dos agentes principales del dragón

Relación misional del remanente con la estructura mundo–Babilonia

Misión del remanente de iluminar el mundo en medio de los juicios de la ramera

Observemos ahora la apasionante visión del mundo escatológico con los principales personajes y sus hechos importantes del ya presente tiempo del fin.

### ***Primer episodio: Los principales agentes del dragón***

Juan está de pie, sobre la arena del mar. Agua. Mucha agua. “Y las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”.<sup>1</sup> Gentes. Mucha gente. La gente es la materia prima de todo acontecimiento ocurrido en el pasado, en el presente, en el futuro. Y el futuro del Apocalipsis, desde 1844 a la segunda venida de Cristo, está lleno de gente. Hay gente, mucha gente donde la gran ramera se sienta y ejerce su poder y su dominio,<sup>2</sup> y hay mucha gente, una gran multitud, en el cielo, en el trono de Dios y del Cordero, donde se juzga a la ramera, por sus males.<sup>3</sup>

Juan, desde su aventajada posición, ve dos bestias: una que sale del mar, y otra que sale de la tierra. Las bestias, en la profecía, significan reinos, naciones políticamente organizadas, poderes que gobiernan.<sup>4</sup>

### ***La bestia que sube del mar***

La bestia que sube del mar tiene mucha gente como la base de su poder. Pero no la gente juntada al azar en una masa humana de inestable presencia que se esparce. Estructurada con siete cabezas y diez cuernos, entidades políticas bien organizadas, estructuras nacionales de poder con clara identidad en las coronas, a través de las cuales el dragón actúa y la sustenta. Sobre sus cabezas tiene nombres de blasfemias, indudablemente sus nombres contienen atributos divinos aplicados a ella y expresiones que, además de los poderes políticos de los reinos, también le otorgan los poderes que pertenecen a Dios.

Tiene una mezcla de las características que el profeta Daniel vio en los reinos de Babilonia, Medo-Persia y Grecia representados en sus profecías (Dan 7), respectivamente por un león, un oso y un leopardo. En su apariencia externa la atlética eficiencia del leopardo griego. En su paso sin prisa la pesada firmeza del oso medopersa. Y en su boca el

orgullo intolerable del insensato león de Babilonia. “Y el dragón le dio su poder y su trono y grande autoridad”.<sup>5</sup>

Las características de esta bestia son asombrosas. Sólo podremos enumerarlas y hacer un pequeño comentario general que la describa.

*La herida mortal.* Una de sus cabezas recibió una herida mortal, pero fue sanada. Y toda la tierra, maravillada, la seguía. Esta profecía está relacionada con el tiempo de su autoridad que aparece en el versículo 5. La herida ocurrió al fin de los cuarenta y dos meses de años, 1.260 años, en 1798, cuando el General Berthier invadió Roma y, llevando cautivo al papa hacia Francia, eliminó los poderes políticos del papado. Pero esta herida fue curada y este proceso comenzó en 1929, con el tratado de Letrán que devolvió, al papado el gobierno de la ciudad del Vaticano, restaurando su poder político. Pero Juan vio una restauración mayor aun. Vio que toda la tierra lo seguía. Por eso digo que el proceso comenzó en 1929 y ha seguido su desarrollo y continuará hasta su clímax descrito por Juan.

*La adoración de la bestia.* Como resultado de su restauración, toda la tierra la adora. Admirados declaran: ¡Quién como ella! ¿Y quién podrá luchar contra ella? La respuesta implicada es: Nadie. Y la respuesta de la realidad es: Nadie. Y nadie puede. Por eso, su grandeza crece. Por eso todos la adoran y la siguen. Pero hay un subproducto nefasto en esta entrega. Surge de su propia alianza de poderes. Por recibir el poder del dragón se convierte en instrumento de su guerra y en nexo de las muchedumbres y de los poderes humanos con él, para adorarlo. “Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia”.<sup>6</sup>

*Tiene autoridad por 42 meses.* Juan, en su típico estilo sigue describiendo los hechos desde el presente hacia el pasado y cuando llega al final de la historia del hecho que describe vuelve al presente de su libro y continúa hacia el futuro, completando el cuadro. Luego da un paso más, en esta visión, hacia el pasado, describiendo las características de la bestia que sube del mar. Se le da autoridad por 42 meses

durante los cuales habla grandes cosas y blasfemias contra Dios, contra su nombre, contra su tabernáculo y contra los que moran en el cielo. Los cuarenta y dos meses son 1.260 días, el mismo período de la guerra del dragón contra la iglesia, en el capítulo 12; el mismo período de persecución a los dos testigos y de pisoteo sobre Jerusalén representado por los santos de Dios<sup>7</sup> en el capítulo 11; y es el mismo período de persecución a los santos del Altísimo de Daniel 7:25. Este período es una llave maestra para abrir la puerta del tiempo en estas profecías y fechar sus contenidos desde él.

*Sus adoradores.* Los seres humanos están divididos en tres grupos. La población general del mundo organizada en tribus, lenguas, pueblos y naciones, sobre los cuales la bestia ejerce autoridad (13:7); los moradores de la tierra que la adoran y la siguen, y por eso sus nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero (13:8); y “los que moran en el cielo”, también llamados santos (13:6-7, 10), que sufren, con paciencia, la persecución y la guerra autoritaria de la bestia, pero siguen en la fe, sin alterarse.

*La victoria* en esta guerra, aunque momentáneamente, pertenece a la bestia y le es permitido vencer a los santos, y los lleva en cautiverio; “el que lleva en cautividad, va en cautividad; y si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto”. La bestia es derrotada y permanecen triunfantes la fe y la paciencia de los santos. Pero la bestia que sube del mar no es el único aliado del dragón en esta guerra. Tiene otro, también muy poderoso: La bestia que sube de la tierra.

### ***La bestia que sube de la tierra***

Su descripción incluye características de su forma de ser y de su obra. Las dos nos dan un cuadro de alianza con la bestia que sube del mar y de plena integración de sus poderes.

*Forma de ser.* Sube de la tierra, tiene dos cuernos y habla como dragón. Es una nación que no surge de los pueblos

en sus tradicionales convulsiones de las guerras, las conquistas, las derrotas, las victorias que normalmente originan. La palabra griega que se traduce "sube" se refiere más a un crecimiento, como el subir de las plantas, paulatinamente, hasta estar formadas. Esta nación sube de la tierra, lugar sin muchedumbres, de población limitada, con el esfuerzo lento de su propio desarrollo humilde. Su poder inicial se reduce a los dos cuernos de un cordero. La misma imagen del cordero describe una nación sin pretensiones extraordinarias; en visible contraste con otras que expresan ambiciones casi ilimitadas y despóticas, y son representadas con bestias agitadas y violentas. Se ha identificado a Estados Unidos como la única nación, surgida en la época descrita, que cumple esta descripción. Los dos cuernos de su poder, no tradicional, no describen grandes poderes políticos que la sustenten. La base de su poder está en la libertad política y en la libertad religiosa que su constitución protege, sin discriminación de nadie.

*Características de su obra.* Pero hay algo que modifica el cuadro del comienzo. Su forma de hablar: "habla como dragón".<sup>8</sup> La apariencia es mansa; pero la acción, violenta, intransigente y cruel. Extraña contradicción de la grandeza. No siempre ha sido así. Hay algo que transforma sus obras distanciándola de sí misma, de su manera de ser, de su libertad tolerante, de su grandeza humilde. ¿Qué es eso tan terrible que la distorsiona así?

Se asocia con la bestia que sube del mar. Imita su sistema. Un sistema político-eclesiástico que forma un sincretismo de Estado con Iglesia, creando una potencia de dominio espiritual con tiranía. Ejerce la misma autoridad de la primera bestia y obliga a los habitantes del mundo a que la adoren. ¡Qué extraño! La cuna de la libertad en plena apostasía. ¿Por qué? ¿Por el poder? Si ya el poder estaba en ella y era Dios quien se lo daba. ¿Quién podría jamás arrebatárselo de su mano? Nadie. Pero el poder si es ejercido bajo el simple principio de obediencia a Dios y a su servicio

no tiene la atracción sofisticada del dominio. Comida de legumbres no es banquete. Y el banquete está servido. Su anfitrión es un maestro de las apariencias, de las formas pomposas y atractivas, de la falsa grandeza, y de la adulación.

Una vez que la nación más poderosa de la tierra se asocia con el poder espiritual más influyente del mundo, la influencia de las amistades inician su dominio. Y la atracción va siempre hacia lo peor. La bestia que sale de la tierra hace señales, grandes señales de tal manera que hace descender fuego del cielo delante de los hombre. Señales que no procederán de la ciencia, ni de la tecnología, porque esas son muy seculares. Tienen que ser señales que asocian sus acciones con Dios, legitimizando ante la tierra su dominio. En eso consiste el engaño de sus señales. Parece que procedieran de Dios, pero no es cierto. Así ha hecho la imagen de la bestia, uniendo las iglesias de su propio país con el poder del Estado, repitiendo, así, la forma de ser de la primera bestia, necesita de un poder espiritual visible y convincente. No lo puede obtener de Dios, porque él no participa de este juego. Le viene de la misma fuente de donde la primera bestia obtiene la apariencia de piedad y de poderes superiores en acción. Proviene del dragón, por medio del espiritismo, sofisticado y culto, semejante al que practican en la Nueva Era, y se autoengañan. Engañan también al mundo entero. Y la imagen de la bestia celebra su propia grandeza espiritual y fuerza al mundo entero hacia el desvío.

Así hay otro general, con plenos poderes de mando, en la terrible guerra del dragón. Impone la marca de la bestia, en contraste con el sello de Dios que en este mismo tiempo se coloca en cada santo. Y un gran enfrentamiento del domingo contra el sábado se extiende sobre toda la tierra. De nuevo la persecución, la intolerancia, el despotismo, y el rechazo. De nuevo el mal con su pesada mano parece controlar la vida humana en todas partes.

Pero no acaba en esto la visión. Descorre el velo de la

realidad presente y muestra el resultado final y la victoria.

### *El canto de victoria de los 144.000*

En la parte final de este primer episodio escatológico, como en todos ellos, se presenta una visión del resultado final de la guerra del dragón. Aparece el Cordero de Dios de pie, en el monte Sión, en la ciudad de Dios<sup>9</sup>, con los 144.000, como una garantía de su triunfo.

En contraste con la imposición de la marca de la primera bestia que ejecuta la segunda bestia del capítulo 13, los 144.000 aparecen con el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

El cántico nuevo es la expresión de la experiencia victoriosa vivida con Cristo, en medio de las tribulaciones que les produjo la guerra del dragón. Es el canto de la redención que les permitió vivir sin contaminarse con los pecados corrientes de su época y les permite seguir al Cordero, por donde quiera que él vaya.

### *Segundo episodio: Relación misional del remanente*

Siguiendo la estructura del texto nos encontramos con otra visión que describe un episodio, cuya acción abarca todo el tiempo escatológico, desde 1844 hasta la segunda venida de Cristo. Esta vez se trata de la relación misional del remanente con la estructura mundo-Babilonia. Contiene los tres mensajes angélicos (14:6-12), el anuncio de una voz del cielo (14:13), y la siega del Hijo del Hombre (14:14-20).

Esta sección está en paralelo con los siete sellos de la parte histórica. Mientras los sellos hablan de la relación de la Iglesia con el Estado, en cuanto a la misión específica que cada uno de ellos debe cumplir por mandato de Dios; aquí se presenta la relación del remanente con la estructura mundo-Babilonia en función del mensaje que el remanente debe predicarle.

Las palabras claves de este episodio son: evangelización, bienaventuranza y siega. La evangelización del mundo y Babilonia, la bienaventuranza para los muertos que mueren en el Señor, y la siega del mundo en la segunda venida de Cristo que se describe con una nube blanca.

### *Los tres mensajes angélicos*

Los tres mensajes están dirigidos a dos grupos de personas cuya identificación ya hemos visto anteriormente. Un grupo es llamado "los moradores de la tierra". otras veces se traduce como "los que moran en la tierra". Estos son los que adoran a la bestia que sube de la tierra<sup>10</sup> y representan el grupo contrario a "los que moran en el cielo", también llamados "santos".<sup>11</sup> El otro grupo, a quien se dirigen los mensajes de los tres ángeles, está constituido por los habitantes de la tierra, organizados en naciones, tribus, lenguas y pueblos.<sup>12</sup>

En todas las épocas la humanidad ha estado organizada en estructuras de poder, pero estas estructuras son mucho más formales en el tiempo del fin. Los individuos están bajo el poder de las estructuras. En estos mensajes aparecen dos estructuras superiores. El Estado y Babilonia. El remanente tiene que evangelizar a las personas individualmente, pero no puede olvidar que ellas viven bajo el control de los poderes organizados. Este control irá en aumento a medida que la guerra del dragón se aproxime a su desenlace. Y llegará el momento cuando ni siquiera se podrá comprar ni vender, como y donde cada uno quiera.<sup>13</sup> Babilonia dictará las reglas de juego y el Estado forzará su cumplimiento. La libertad individual tendrá un espacio de acción muy reducido. Por eso es muy importante que el remanente se ocupe en esta tarea con diligencia, mientras exista libertad de acción para cada persona.

El contenido de los tres mensajes es muy específico y debemos prestarle atención a cada uno de ellos.

*Mensaje del primer ángel: la hora del juicio ha llegado.* El



contenido general de la predicación, como siempre, es el Evangelio. El mismo Evangelio de Jesucristo, sin modificación alguna. Aquí se dice que es "eterno".<sup>14</sup> Nunca antes se había calificado en términos temporales. Casi siempre se había hablado de él en términos de calidad. Calificándolo de "glorioso",<sup>15</sup> o luminoso<sup>16</sup> o único, en el sentido de que su contenido es inalterable. Todo intento de modificar el Evangelio es un error, porque tal acción sólo logra "pervertir" el Evangelio.<sup>17</sup> El calificativo "eterno", que Juan le aplica al Evangelio, expresa su inalterabilidad cualitativa, pero también tiene un aspecto que hace recordar su permanencia temporal, sin limitaciones. La eternidad del Evangelio está en él porque es una expresión de la gracia de Dios, que es eterna.

Este Evangelio eterno está en la mano de un ángel que vuela "por en medio del cielo". Su acción es universal, abarca todas las personas. Las que están bajo el poder de Babilonia y las que están bajo el control de las naciones. El remanente debe "evangelizar" con el Evangelio. Este verbo lleva consigo un sentido de proclamación "dramáticamente dinámica" y define un tipo de anuncio con "total autoridad y poder"<sup>18</sup> Su dinamismo y poder impregna la vida del mensajero de modo tal que su proclamación no es un simple anuncio de buenas nuevas, es una evangelización: La transmisión de una experiencia de regocijo, con la intención de trasplantar, en el oyente, la alegría y el mensaje que conlleva. Es la comunicación de una experiencia salvífica. Como el Evangelio es el "camino de la salvación", la evangelización es una persuasiva invitación para transitar juntos por él.

El contenido del primer mensaje angélico tiene dos elementos. Uno de advertencia y el otro de consecuencia.

La advertencia es: Temed a Dios porque la hora del juicio ha llegado. El temor referido aquí no está relacionado con miedo, sino con reverencia y fidelidad. La reverencia porque el tiempo del juicio es ahora. Ya hemos entrado en un tiempo especial como cuando entramos en un edificio

sagrado y la actitud debe ser la misma. Hay aquí una alusión a la experiencia del pueblo de Israel cuando, reunidos alrededor del santuario para las ceremonias del Día de la Expiación, se producía tal reverencia en la multitudinaria congregación, que podía oírse el tintinear de las campanitas colgadas en la ropa del sumo sacerdote. La fidelidad es necesaria, porque el juicio tiene que ver exactamente con ella. ¿Han sido fieles, o no? Es la pregunta. Si la respuesta es positiva, se libran de la condenación del juicio. El anuncio de la llegada del juicio se torna central para el temor a Dios y para la adoración.

Y este es el contenido de consecuencia. Si tenéis reverencia a Dios y sois fieles a él, tan fieles que él puede libraros de la condenación del juicio, adoradlo. Y entonces, el mensaje identifica al que debe ser objeto de adoración. Se trata del Dios que creó el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Hay una conexión directa entre esta adoración y la adoración del antiguo Israel, que también estaba identificada con un tiempo específico de adoración. El cuarto mandamiento de la ley divina ordenaba dedicar el séptimo día de la semana para la adoración de aquel que creó "el cielo y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay."<sup>19</sup>

La evangelización tiene que realizarse en el contexto del juicio investigador. Es la proclamación del mismo Evangelio de siempre, pero el contexto de su comunicación es nuevo. Ahora hay un elemento de inmediata presencia. La salvación del juicio está en nuestro ambiente. Ya entramos en el templo temporal del juicio. No se puede ser indiferente. Reverencia a Dios y fidelidad a sus mandamientos son parte de la actitud de adoración, que ahora surge como una plena respuesta de la vida entera, al Dios que hizo todas las cosas y en un acto de su gracia eterna, también ofrece salvación y vida eterna.

*Mensaje del segundo ángel: Ha caído Babilonia.* La caída de Babilonia es una consecuencia de sus propios errores. Babilonia significa confusión. Y la estructura político-

religiosa, llamada Babilonia en Apocalipsis, es la confusión institucionalizada. Una institución puesta al servicio de la confusión. La confusión y el engaño están muy próximos. Sólo los separa una intención. Cuando la confusión es intencional, se torna engaño. Pero el engaño no necesariamente es confusión de la comunidad humana, a menos que se multipliquen los engaños y se estructuren para lograr la confusión. Esto es lo que hace Babilonia. Y no puede engañar constantemente para confundir a los demás, sin tornarse víctima también de su artificio. Y esa es la razón de su caída. "Ha caído porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación."

Desde luego que el vino y la fornicación son simbólicos. El vino de la furia no produce la paz que ella promete. La doctrina verdadera, fermentada con el producto de la mente humana sola, produce un vino doctrinal que embriaga al ser humano y lo separa de Dios. Y el ser humano en rebeldía es siempre problemático y conflictivo. Tiene el conflicto dentro de sí mismo y desde sí lo esparce como un fuego.

La fornicación de Babilonia es el sincretismo político-religioso de su propia estructura, generadora de un poder diferente y contrario al poder espiritual, producido por la unión con Dios. Cuando la Iglesia consigue unir su propio poder con el poder del Estado y ambos utilizan tales poderes para sus propios fines, el casamiento aparente es en realidad un adulterio. Y la caída de Babilonia se producirá cuando los participantes de la infidelidad entren en conflicto.

*El mensaje del tercer ángel: la ira de Dios.* El vino de la ira de Dios es diferente al vino de la furia fornicaria que ofrece Babilonia. Pero los que beben el vino de Babilonia, también beben el vino de Dios. Plagas. Eso es lo que beben, plagas. Cuando la voz del templo ordena a los siete ángeles que tienen las copas de las plagas, les dice: "Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios".<sup>20</sup> ¿Quiénes beben los castigos de Dios? Todos los culpables de la rebelión:

Los que adoran a la bestia, los que adoran la imagen de la bestia, y los que reciben la marca de la bestia. Aquí están las estructuras del poder, los generales de la guerra del dragón; y están también sus seguidores.

Pensar que todo el mundo que entre en el engaño sufrirá el castigo y no lo percibe. Los que reciban el domingo como marca del usurpado poder espiritual que tiene la bestia, contrario al verdadero poder de Dios, cuyo sello él puso en el sábado; serán atormentados. Y el tormento les quita la paz y no tienen reposo día ni noche. Uno de los últimos conflictos en la guerra del dragón será la batalla del sábado y el domingo. La adoradores de la bestia y de su imagen tratarán de imponer el domingo, alegando que ese es el verdadero reposo de Dios. Sin embargo son ellos mismos lo que se quedan sin el reposo eterno.

Pero hay un grupo humano que no sufre ninguno de los castigos que la ira de Dios envía. Son los "santos".<sup>21</sup> Los que están dedicados a Cristo y a la misión. Ellos son pacientes, perseveran en su fidelidad. No los desvía la persecución, ni el engaño, ni la confusión, ni las amenazas de muerte; nada. Ellos guardan los mandamientos de Dios, tal como él los ordenó para la humanidad entera y en forma completa, sin excluir ninguno de ellos. No los excluyen de su doctrina, ni los excluyen de su vida: los guardan. Guardan también el testimonio de Jesús. El testimonio del Apocalipsis, el testimonio de la revelación histórica, toda la Escritura y el testimonio escatológico, que es la revelación de Dios dada en el tiempo del fin. El espíritu de profecía completo.<sup>22</sup>

Recordemos que los tres mensajes angélicos son el contenido básico de la predicación del remanente: El Evangelio, la llegada del tiempo del juicio investigador, la caída de Babilonia, los castigos de Dios sobre los adoradores de la bestia y su imagen, los mandamientos de Dios y la revelación completa. El remanente no puede omitir ninguno de tales mensajes. No los puede omitir de su vida espiritual, ni tampoco de su actividad evangelizadora. Su

propia fidelidad se lo impide. Y cuanto más fiel a Dios sea el remanente, tanto más fiel lo será a la misión.

### *El anuncio de una voz del cielo*

La voz del cielo que Juan escucha a esta altura de la visión contiene la seguridad de la victoria que Dios le da al remanente. Se la da en forma de una bienaventuranza. Hay siete bienaventuranzas en el libro Apocalipsis. Son bienaventurados los que leen, oyen y guardan la revelación de los misterios divinos, los que mueran en Cristo durante la guerra del dragón, los que fielmente velen y mantengan sus ropas limpias para la venida del Señor, los que reciben la invitación para las bodas del Cordero, los que resuciten en la primera resurrección porque quedan libres de la segunda muerte, los que guardan las palabras de la profecía del Apocalipsis, y los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida.<sup>23</sup>

Son bienaventurados los miembros del remanente que permanecen fieles a la misión, como testigos que no claudican ni siquiera ante la muerte. La bienaventuranza es un estado de intimidad con Dios que permite a la persona fiel vivir una experiencia de participación con él. Esta persona fiel participa de su compañía, de sus bienes, de su revelación, de su sabiduría, de su salvación, de su reino; de todo lo divino que está abierto y se ofrece a los seres humanos.

Esta participación de la abundancia divina, afecta la totalidad de la persona humana: su cuerpo, su mente, su espíritu, sus emociones, sus sentimientos, su voluntad, su personalidad entera. Los fieles del fin pueden tener la seguridad que están en un estado de participación con Dios. Nada les faltará, como dice el Salmo 23.

### *La siega del Hijo del Hombre*

Y para darles la seguridad completa les abre la escena del fin. Específicamente la del juicio. Usa la metáfora de la siega para que los miembros del remanente vean

nítidamente lo que ocurrirá a los dos grupos que actúan en el mundo.

El Hijo del Hombre aparece sentado en una nube blanca, tenía una corona de oro, como símbolo de su poder y su victoria; y una hoz aguda en su mano, como símbolo de su derecho a realizar el juicio. Juicio que se realiza en dos actos: uno de siega y el otro de vendimia. Luego dos ángeles salen sucesivamente del templo con órdenes específicas. Recordemos que la palabra templo se usa en el Apocalipsis para referirse al lugar santísimo. El primero trae un mensaje y anuncia: La hora de segar ha llegado. Y el Hijo del hombre realiza la siega del trigo personalmente. La siega de la mies madura representa la reunión de los fieles para la salvación.

Luego sale del templo otro ángel. Viene con una hoz aguda para ayudar al Hijo del Hombre en la segunda parte de la siega. Y otro ángel sale del altar, expresión que indica el lugar santo, con una orden para el ángel ayudante. Le dice que vendimie la tierra porque las uvas ya están maduras. La uvas representan a los infieles porque cuando son vendimiadas se depositan en el "lagar de la ira de Dios", y el lagar fue pisado, fuera de la ciudad, donde, según la descripción de Joel, se destruían los enemigos de Dios.<sup>24</sup>

### *Tercer episodio: Iluminación del mundo y juicio de la ramera*

El tercer episodio escatológico es una nueva visión que comienza con una escena en el mar de vidrio, en el cielo, y termina, como ocurre con los tres episodios, con la referencia descriptiva de la segunda venida de Cristo montado en un caballo blanco. El contenido de este episodio está dividido en tres parte: Las siete últimas plagas (15:1-17:18), el final de la misión del remanente (18:1-24), y la segunda venida de Cristo montado en un caballo blanco (19:1-21).

### *Las siete últimas plagas*

La sección de las siete plagas cubre los capítulos 15, 16 y 17 del libro de Juan y tiene tres partes: La visión del mar de vidrio (cap. 15), las siete plagas (cap. 16), y la sentencia sobre la gran ramera (cap. 17).

La guerra del dragón se tornará más y más encarnizada. El pueblo de Dios será perseguido y condenado a muerte. Pero en medio de la crisis, el remanente no deja de estar en comunión con su Sustentador. El que conoce sus aflicciones tiene un poder superior a todos los poderes perseguidores que luchan con él. Y cada miembro del remanente sentirá su presencia, en su propia vida y en la vida del resto del mundo. Su poder será visible. Bendiciones y juicios saldrán de su mano constantemente. Bendiciones sobre los fieles. Y "los juicios de Dios caerán sobre los que traten de oprimir y aniquilar a su pueblo".<sup>25</sup> Las plagas son los castigos de Dios sobre los que intentan destruir a su pueblo, en la última etapa de la guerra del dragón.

### *La visión del mar de vidrio*

Juan vio siete ángeles que tenían las siete plagas postreras en las que está la ira de Dios consumada. Pero antes de recibir la explicación de su contenido o ver el proceso de los castigos, se le presenta una escena celestial, previa al derramamiento de las plagas, que ocurre en el mar de vidrio. Este lugar está delante del trono de Dios, según se le mostró a Juan en la visión del trono de Dios que registró en el capítulo 4 (vers 6).

¿Cuál es el objetivo de esta visión? Revelar la suerte final de los fieles que sufren bajo la guerra del dragón. Desde el tiempo futuro, mirando los acontecimientos hacia el pasado, se ve cómo terminan los conflictos del presente. Esta clase de visión de la realidad es imposible para los seres humanos. Sólo Dios puede realizarla. Porque él sabe todas las cosas y las sabe sin ninguna restricción. No hay secretos para él. No existen los misterios. Y aunque él no puede determinar las decisiones de las personas, porque

él las creó con libre albedrío, sabe lo que esas personas decidirán. Y él, por medio del don de profecía, abrió una vez más a Juan los secretos del futuro; y en visión lo trasladó a él para que viese lo que ocurriría con los miembros del remanente.

“Habían alcanzado la victoria”.<sup>26</sup> Habían derrotado a la bestia y a la imagen de la bestia. Habían derrotado su marca y el número de su nombre. Las fuerzas político-religiosas coligadas no habían podido obligarlos a aceptar su autoridad, encarnada en la marca del domingo y en su pretensión de ocupar el lugar de Dios sobre la tierra.

Por el gozo de la victoria cantan el cántico de Moisés y del Cordero. Su contenido es claro: Alaban las obras de Dios porque son maravillosas; sus caminos porque son justos, y los juicios de Dios porque se han manifestado. Y afirman que en el nuevo orden no habrá naciones rebeldes porque todas lo adorarán.<sup>27</sup>

Y entonces se presentan los pormenores relacionados con las siete plagas, para que los miembros del remanente también sepan lo que ocurre con los seguidores de la bestia y de su imagen. Se abre el lugar santísimo del tabernáculo del testimonio y de allí salen los siete ángeles que tenían las siete plagas. Uno de los seres vivientes, un querubín, le entrega a cada uno una copa llena del castigo de Dios y el templo se llena de la gloria de Dios, como en día de la Expiación en el santuario terrenal, y nadie puede entrar en él hasta que se terminen las plagas. Una escena del final del ministerio de Cristo en ese lugar. Porque “cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará sin mezcla la ira de Dios de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca (Apoc. 14:9-10). Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por libertar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios”.<sup>28</sup>



### *Las siete plagas*

En la primera plaga una úlcera maligna y pestilente cae sobre los que tienen la marca de la bestia y adoran su imagen. En la segunda el mar se convirtió en sangre y destruye los seres vivos que hay en él. En la tercera los ríos y las fuentes de las aguas se convierten en sangre. En la cuarta el sol recibe poder para quemar a los seres humanos y ellos blasfeman el nombre de Dios, y no se arrepienten. La quinta plaga, que cae sobre el trono de la bestia, hace que el trono se torne tenebroso y tampoco ellos se arrepienten.

En la sexta plaga se produce la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. Las fuerzas del dragón son reunidas, de todo el mundo, por la acción de los tres espíritus inmundos que salen de la boca del dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, y de la boca del falso profeta. Esta es una batalla espiritual y los espíritus activos "son espíritus de demonios".<sup>29</sup> De esta manera se aclara que el espiritismo del fin, y de siempre, en cualquier forma que se presente, ya sea como espíritus de los muertos o como seres de otros mundos, no son lo que pretenden ser; porque son espíritus de las huestes demoníacas, ángeles que se unieron a Satanás en la rebelión del cielo y que ahora están muy activos en la parte final de la guerra del dragón.

En la séptima plaga salió una voz del lugar santísimo, que aquí se llama templo y trono, dándoles así el mismo significado, diciendo: "Hecho está".<sup>30</sup> La naturaleza se alteró, las naciones entraron en caos, la gran Babilonia fue castigada, y cayó del cielo granizo que pesaba como un talento, unos 26 a 36 kg, y no se arrepintieron.

"Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres. Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa; pero

en el juicio final la ira de Dios se derramará sin mezcla de misericordia".<sup>31</sup>

### ***La sentencia sobre la gran ramera***

La sentencia sobre la gran ramera aparece en el capítulo 17 del libro de Juan. Su vinculación con las siete plagas aparece en el versículo 1, donde dice que uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, le declaró a Juan: "Ven acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera". Ella estuvo siempre sostenida por "muchas aguas", muchas gentes; pero ahora está en el desierto, donde Juan la ve sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia que posee siete cabezas y diez cuernos. La bestia escarlata, en oposición a la nube blanca y el caballo blanco de Cristo, representa el enemigo de Cristo: Satanás, epítome del mal, que actúa a través de los poderes políticos que aceptan su control, representados por las siete cabezas y los diez cuernos.

La mujer ramera es símbolo de la iglesia en apostasía, así como la iglesia pura, vestida del sol según el capítulo 12, representa la iglesia verdadera. Tiene algunas características que describen su culpabilidad y las razones de su condenación:

(1) Está vestida de púrpura y escarlata, una combinación de los colores de los reyes y de las prostitutas. Ella pretende para sí el estado real y el poder de las entidades políticas, pero Dios la describe en estado de fornicación con ellas. Ciertamente no es la esposa del Cordero que aparece un poco más tarde en la visión, vestida de lino limpio y resplandeciente.<sup>32</sup>

(2) Tiene un nombre escrito en su frente, un misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra. La Babilonia mística, para distinguirla del reino histórico de Babilonia, está constituida por todas las religiones cristianas apóstatas que actuarán en el tiempo del fin: El papado, el protestantismo apóstata y el espiritismo, actuando en forma mancomunada y

asociados para alcanzar los mismos objetivos. Estará plenamente en acción cuando se dicten los decretos dominicales.

(3) Ha perseguido y dado muerte a los santos.

(4) Está íntimamente unida con los poderes políticos que gobiernan las naciones en cuya relación pasó por variadas experiencias de poder, pero termina siendo uno de ellos, el octavo, además de los siete ya existentes. Si el siete es un número simbólico, representaría todos los poderes que la han servido, y ella uno más con ellos.

(5) Se unirá con los diez reyes escatológicos que aún no han recibido el poder; pero que, con "un mismo propósito" se unirán a la bestia para formar, por un corto tiempo, un gobierno universal para guerrear contra el Cordero. Y el Cordero los vencerá junto con los que están con él, los llamados y elegidos y fieles.<sup>33</sup>

Como consecuencia de todos estos pecados, viene la condenación de la gran Babilonia. Los reinos que la han apoyado y sustentado la "aborrecerán". La odian, y como quién desprecia una prostituta, la dejarán abandonada y desnuda, y devorarán sus carnes y la quemarán con fuego; porque Dios mismo está por detrás de todo esto, para condenación de todos ellos.

### ***El remanente termina la misión***

El fin de la misión del remanente aparece en el capítulo 18 del libro de Juan. Es una conclusión espectacular, aunque debe realizarla en medio de toda clase de peligros, cuando el mundo entero se halla sacudido y la caída de Babilonia es ya un hecho real. Se ha tornado habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Todas las formas de espiritismo están activas en ella, desde el espiritismo animista, pasando por el carisma pentecostal, el espiritismo moderno, el espiritismo teosófico, el espiritismo esotérico, el espiritismo satanista, el espiritismo canalizado, hasta el espiritismo de la comunicación con los santos.

Habrá una acci3n de poder espiritual visible. Demostrable con toda clase de manifestaciones extraordinarias y comunicaciones directas de los "seres" que pretenden ser habitantes del "más allá". Como si ellos fueran los únicos poseedores de todo el poder. Pero el remanente tendrá un poder superior. Un "gran poder" que alumbrará toda la tierra con su gloria.<sup>34</sup> Este es el poder de la lluvia tardía del Espíritu Santo. "Así se predice una obra de extensi3n universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestaci3n gloriosa del poder divino; el mensaje del primer  ngel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distingui3 por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamaci3n de la última amonestaci3n".<sup>35</sup>

 Cu l es esa amonestaci3n? "Salid de ella, pueblo mío, para que no se is partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades".<sup>36</sup>

Luego viene una detallada descripci3n de la condenaci3n de Babilonia y los pecados por los cuales es digna de la condenaci3n. Coloca la misi3n final del remanente en medio de los cambios políticos, econ3micos y sociales que producirán la condenaci3n de Babilonia. Dios ha hecho su juicio y un  ngel poderoso arroja una gran piedra al mar y dice: "Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada".<sup>37</sup>

### *La segunda venida de Cristo*

Al final de la visi3n que describe el tercer episodio apocalíptico, como concluyen los tres episodios, se presenta una descripci3n de la segunda venida de Cristo, en dos partes: el coro de la gran multitud en las bodas del Cordero

(19:1-10) y la venida de Cristo en un caballo blanco (19:11-21).

### *Las bodas del Cordero*

La sección de las bodas del cordero comienza con el coro de la gran multitud (19:1-8), y luego un ángel pronuncia una bienaventuranza para los invitados a la boda (19:9-10).

*El coro de la gran multitud.* El himno que canta la gran multitud tiene tres estrofas. La primera es una alabanza a Dios, a quien pertenece la salvación, la honra, la gloria, y el poder, porque sus juicios son justos. Esta alabanza se produce por causa de que ha juzgado a la gran ramera. La segunda estrofa declara que el castigo de la ramera es para siempre. Entre la segunda y la tercera, intervienen los veinticuatro ancianos con los cuatro seres vivientes que, postrados, sólo dicen: ¡Amén! ¡Aleluya! Y una voz, procedente del trono, llama a todos los siervos de Dios, a los que sienten reverencia por él, a que lo adoren.

Entonces, la estrofa final, que trae el gran anuncio: Dios reina y han llegado las bodas del Cordero. La alegría tiene que ser general y todos le dan gloria. La esposa está preparada. Y su preparación consiste en estar vestida de lino fino, limpio, y resplandeciente que son las acciones justas de los santos. ¿Quién es la novia? La Nueva Jerusalén. Más adelante Juan la ve como una esposa ataviada para su marido, y como una ciudad santa.<sup>38</sup> ¿Por qué es santa? Porque está dedicada para Dios, porque Dios mora en ella y porque está ataviada con las acciones justas de los santos, que estarán en ella, como invitados a las bodas.<sup>39</sup>

¿En qué consisten las bodas del Cordero? En la recepción del reino. Y “después de recibir el reino, vendrá en su gloria, como Rey de reyes y Señor de señores, para redimir a los suyos, que<sup>40</sup> ‘se sentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob’ en su reino<sup>41</sup> para participar de la cena de las bodas del Cordero”.

*Los bienaventurados de las bodas.* ¿Quiénes son los

bienaventurados de las bodas? Los invitados, dijo el ángel a Juan. Y Juan se emocionó de tal manera con la noticia que se postró delante del ángel para adorarlo. Este hecho proveyó la oportunidad para que el ángel hiciera una declaración con dos verdades vitales para el remanente. Primero, dijo que él y, presumiblemente, todos los ángeles, son conseriros de Juan, y de todos los fieles de todos los tiempos, pero en forma muy especial de los miembros del remanente. Y esto es así por una razón muy importante. Ellos tienen el testimonio de Jesucristo. Segundo, acto seguido pasa a definir el testimonio de Jesucristo: "es el espíritu de la profecía".<sup>42</sup> Lo tuvieron, en el pasado, los profetas y los que creyeron en sus mensajes, los apóstoles y los que aceptaron su predicación, Juan el revelador porque recibió las revelaciones que él escribió en Apocalipsis. Y, de una manera muy especial, los miembros del remanente. Porque han creído en la revelación dada a los profetas, a los apóstoles y a todos los que escribieron las Sagradas Escrituras, y además porque ellos mismos han recibido la revelación escatológica a través de uno de sus miembros y porque tienen la misión de "profetizar" enseñando las profecías del fin a todos los seres humanos.

### *El Jinete del caballo blanco*

La conclusión del tercer episodio apocalíptico es majestuosa. El cielo fue abierto y de él sale un caballo blanco con un jinete cuyos ojos son como llama de fuego y su ropa está teñida de sangre. Se llama Fiel y Verdadero, pero tiene también un nombre oculto que sólo él conoce, más otro nombre escrito: El Verbo de Dios, y en su vestidura y en su muslo tiene otro nombre escrito: Rey de reyes y Señor de señores. Con él salen los "ejércitos celestiales".<sup>43</sup> compuestos por "todos los santos ángeles",<sup>44</sup> cabalgando caballos blancos y vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Es un guerrero que con justicia juzga y pelea. Con la espada aguda de dos filos, que sale de su boca, destruye el

poder de todas las naciones y realiza el juicio de los infieles, pisándolos en el lagar de la ira de Dios, como las uvas de la vendimia. Sus nombres explican la tarea que cumple. Es Fiel y Verdadero porque ha peleado por su pueblo fiel y ha vencido, porque ahora está listo a cumplir todas las promesas de salvación y vida eterna que les hizo. Es designado con un nombre oculto porque tiene que cumplir un papel desconocido como vengador de su pueblo, haciendo su "extraña obra" de juicio, condenación y destrucción.<sup>45</sup> Es el Verbo de Dios porque sigue ejecutando los planes de Dios, su obra de misericordia y salvación, ahora su obra de juicio y erradicación del mal. Es Rey de reyes y Señor de señores porque todo el poder sobre la humanidad entera le ha sido devuelto por el Padre y ahora reina sobre todos, para siempre.

Después aparece un ángel, de pie en el sol de la presencia divina, donde la gloria de todas las glorias se hace llena. Con grande voz invita a todas las aves de los cielos para que vengan a participar de la gran cena de Dios, donde los reyes y los capitanes y los fuertes y los grandes y los siervos serán todos comidos. ¡Qué nostálgica alternativa para la cena de las bodas del Cordero! En vez de aceptar la invitación de gracia, tienen que acudir a la convocatoria del juicio.

El episodio concluye con el lago de fuego para la bestia, y para el falso profeta, y con muerte por la espada que sale de la boca del Jinete para el resto de los infieles. Los poderosos generales de la guerra del dragón, el papado y el protestantismo apóstata encuentran su camino hacia el lago de fuego porque ese es el destino de la apostasía.

El remanente puede sufrir el presente, pero conoce el futuro. Sabe que la victoria está segura porque el que pelea por ellos es justo y verdadero. No necesitan defenderse. No es necesario formar grupos guerrilleros, ni estructuras de violencia. La venganza pertenece al Rey de reyes y Señor de señores. El tomará los reinos, los estados y las naciones, por sí mismo. Al remanente le cabe la paciencia, la

perseverancia, la fidelidad, la humildad, y le toca huir de la guerra del dragón hacia Cristo para esconderse con Cristo en Dios. Al remanente le cabe la intimidad constante con Dios. Intimidad de la obediencia, intimidad de la revelación, intimidad de la fe, y la intimidad de las intimidades, la asociación constante con el Espíritu Santo para vencer todas las presiones del mal y la violencia.

## Referencias

1. Apoc. 17:15.
2. Apoc. 17:1-2.
3. Apoc. 19:1, 4, 6-7.
4. Dan. 7:17.
5. Apoc. 13:2.
6. Apoc. 13:4.
7. Dan. 7:25.
8. Apoc. 13:11.
9. Sal. 48:1.
10. Apoc. 13:8.
11. Apoc. 13:6, 10.
12. Apoc. 14:6.
13. Apoc. 13:16-17.
14. Apoc. 14:6.
15. 1 Tim. 1:11.
16. 2 Cor. 4:4.
17. Gál. 1:6-7.
18. Friedrich, "Euaggelízomai", *Theological Dictionary of the New Testament*, t. 2, pp. 707-721, citas de pp. 717, 720.
19. Exo. 20:11.
20. Apoc. 16:1.
21. Apoc. 14:12.
22. Apoc. 1:1-2; 12:17; 19:10.
23. Apoc. 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14.
24. Joel 3:12-13.
25. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 685.
26. Apoc. 15:2.
27. Apoc. 15:4.
28. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 686.
29. Apoc. 16:14.



## 190 • APOCALIPSIS Y EL FIN DEL MUNDO

30. Apoc. 16:17.
31. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 687.
32. Apoc. 19:8.
33. Apoc. 17:12-14.
34. Apoc. 18:1.
35. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 669.
36. Apoc. 18:4-5.
37. Apoc. 18:21.
38. Apoc. 21:2, 9-10.
39. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 480: "En el Apocalipsis, el pueblo de Dios lo constituyen los invitados a la cena de las bodas (Apocalipsis 19:9)".
40. \_\_\_\_\_, *Id.*, pp. 480.
41. Mat. 8:11; Luc. 22:30.
42. Apoc. 19:10.
43. Apoc. 19:14.
44. Mat. 25:31, cf. 24:31.
45. Isa. 28:21-22.

# 9

## FIN DEL GRAN CONFLICTO

¿Cómo termina el gran conflicto entre el bien y el mal? Con el dragón prisionero por mil años, y luego destruido para siempre. Con él, todos sus seguidores son destruidos también. Eliminado el mal, Dios crea de nuevo todas las cosas y la tierra nueva se torna el hogar de los redimidos por toda la eternidad. Esta sección del libro se divide en dos partes. Una describe el milenio y el juicio final (cap. 20); la otra, una tierra nueva, como morada eterna de los redimidos, y la nueva Jerusalén, como habitación permanente de Dios (21:1-22:5).

### *El milenio y el juicio final*

La sección del milenio y la tierra nueva aparece en el capítulo veinte y desarrolla cuatro tópicos relacionados que van desde el cautiverio de Satanás hasta la destrucción del lago de fuego. Primero está el cautiverio de Satanás (20:1-2). Segundo, el juicio de los mil años (20:4-6). Tercero, la última acción de Satanás (20:7-10). Cuarto, la sentencia y ejecución del juicio (20:11-15).

### *El cautiverio de Satanás*

Después de haber descrito las escenas de la segunda venida de Cristo, para dar secuencia a los acontecimientos, la profecía dice que un ángel viene del cielo con la llave del abismo. El control de la situación está bajo el poder de Dios, que envía al ángel. Satanás no tiene ya ninguna posibilidad de manejar la situación a su estilo. Su poder ha terminado. El abismo referido aquí no es ningún lugar específico en alguna caverna subterránea y misteriosa. Es simplemente una referencia a la condición en que quedó la tierra como resultado de los cataclismos ocurridos en ella, en la segunda venida de Cristo. Destruída y caótica, la tierra está bajo el control de Dios.

Y el ángel prendió al dragón y lo ató por mil años.<sup>1</sup> Tampoco la cadena es literal, ni la atadura es con objetos. Se trata de circunstancias. Se trata del abismo. Un estado semejante al que tenía cuando Dios creó todas las cosas. El relato bíblico dice que estaba “desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo”.<sup>2</sup> Proféticamente, Jeremías la había descrito en los siguientes términos: “Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira. Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo”.<sup>3</sup> Una tierra sin gente, murieron.<sup>4</sup> Una tierra sin aves, se fueron. Una tierra sin luz, en penumbras. Una tierra cansada y sin vida. Un abismo.

Ese es el lugar donde Satanás y sus ángeles tienen que permanecer por mil años. Solos. ¡Mil años de contemplación! Contemplando el resultado desastroso de su extraña aventura con el mal. ¡Qué diferencia horrible entre el resultado real y la ficción mentirosa de sus absurdas promesas! Por eso, la descripción de Isaías es muy

apropiada y verdadera: “¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hacia el Seol, a los lados del abismo... ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?”<sup>5</sup>

Sí, es éste. El mismo ser poderoso, sin poder. El mismo del secreto y la mentira, el padre del engaño, el ángel de la noche, el sabio que no sabe, el dueño del dominio, el rey de las tinieblas. Es éste, y ya no es más. Atado por mil años, sin buenos, ya se han ido; sin malos, ya murieron. Su engaño ya no engaña; y las naciones ya no están. Mil años de sórdido silencio, testigo de su propio juicio justo que se hace allá en los cielos contra él.

### *Mil años de juicio*

Las propias víctimas del demonio, sentadas en tronos celestiales, lo juzgan en el cielo. Allí están los que fueron decapitados por sus persecuciones, los que resistieron a la bestia y a su imagen, los que no recibieron su marca del domingo, pero que ahora reciben el poder para juzgar y reinan, con Cristo, por mil años. Están todos vivos. Resucitaron de todos los tiempos, desde el justo Abel hasta el último creyente que fue víctima de la muerte. Porque a la segunda venida de Cristo, además de ocurrir la muerte de todos los impíos, los justos muertos resucitan. Y los vivos, creyentes y fieles, son transformados. “En un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.<sup>6</sup>

El milenio se inicia con una resurrección de justos. “Esta es la primera resurrección”.<sup>7</sup> La segunda muerte, que

ocurrirá al final del milenio, no tiene poder alguno sobre ellos; ya escaparon para siempre de su prisión, porque creyeron. Son bienaventurados y santos. Y actúan como sacerdotes de Dios y de Cristo, en el cielo, por mil años. Los otros muertos permanecen muertos durante los mil años y los justos realizan el juicio sobre ellos. El milenio termina con la segunda resurrección. Todos los impíos que permanecieron muertos durante el milenio, al fin del milenio resucitan, condenados por el juicio, para recibir el castigo que merecen.

### *Ultima acción de Satanás*

Con la resurrección de los impíos, una vez más Satanás se siente suelto de su prisión. Y vuelve a hacer lo que él sabe hacer mejor. Vuelve a engañar a las naciones. Y los reúne para su última y más desastrosa batalla. Cristo ha descendido de nuevo a la tierra con todos los redimidos, y una enorme comitiva de ángeles. Y la nueva Jerusalén con ellos.

Satanás, al ver los justos en la Santa Ciudad, se lanza de nuevo tras la supremacía. Convince a los impíos de que están vivos por la acción de su poder y que lo único que falta para que el mundo sea de ellos para siempre es conquistar la ciudad y destruir a los que están en ella. Los impíos no tienen otra alternativa, ya habían entregado sus voluntades a él y continúan bajo su cautiverio. Se alistan en las filas de su extraño ejército, muertos que sólo viven para cumplir una sentencia y no lo saben. Y bajo las órdenes de su general, el mayor ejército de todos los tiempos se pone en marcha contra la ciudad de Dios, la novia del Cordero. “Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada”.<sup>8</sup>

Pero las cosas nunca salieron como Satanás las dijo. Sus múltiples engaños fueron engaños siempre, y nada más. Y en ese momento, en vez de conquistar la majestuosa morada de Cristo y sus redimidos, desciende fuego del cielo y los consume. Y todos los más grandes engañadores

fueron lanzados al lago de fuego, para recibir el justo tormento por sus engaños. Allí están Satanás, la bestia y el falso profeta. El trío responsable del mayor engaño de la historia humana: pervirtieron el Evangelio de Cristo y lo usaron para perder la humanidad.

### *Ejecución del juicio*

Juan concluye su profecía del milenio con una recapitulación del juicio y la ejecución final de los impíos (20:11-15). Dios está sentado en su trono blanco. El trono dice que tiene poder para realizar el juicio; y el color blanco, que sus juicios son justos. Y los libros fueron abiertos. Por lo que está escrito en ellos fueron juzgados los impíos muertos, “según sus obras”.<sup>9</sup> No hay salvación por obras. Los justos están en la ciudad santa por la fe. Pero la perdición es por las obras. Y los impíos hicieron las malas obras porque no creyeron. Los muertos impíos resucitan: “Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras”.<sup>10</sup> Todos terminan en el lago de fuego: el diablo, la bestia, el falso profeta, la muerte, el sepulcro, y todos los que no estaban inscritos en el libro de la vida. Fin del milenio y del engaño. Fin del demonio y de la muerte. Fin de todo lo que es mal, y para siempre. Porque la tribulación no se levantará dos veces.<sup>11</sup>

### *La Tierra Nueva y la Nueva Jerusalén*

En todo el capítulo 21 hasta el versículo 5 del capítulo 22, Juan describe la nueva tierra, la Nueva Jerusalén y la vida eterna. Como Dios planea vivir para siempre con los redimidos, traslada su trono a este mundo. Y desde su trono declara: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”.<sup>12</sup> Esto incluye todo lo que corresponde al mundo natural, vuelto a la existencia en la armonía de todos sus integrantes, como existían en el Edén; y todo lo relacionado con la vida humana. Las realidades de la vida son nuevas, son nuevas

sus experiencias y sus relaciones. Ya no hay separación entre el ser humano y Dios, moran juntos, en vecindad geográfica y en intimidad espiritual. Ya no hay tristeza, ni clamor, ni lágrima, ni muerte. Se acabaron las sospechas y las malas intenciones, y los motivos ocultos, y las trampas, y las maquinaciones. No hay la menor idea de engañar a nadie. El egoísmo ha muerto y con su muerte, sólo queda el amor. El amor que sólo armoniza con la vida. Como Dios, que es amor, armoniza con la vida cuando la crea. Y al crearla la da como un regalo de amor, y la hace eterna. La vida será eterna porque todos tendrán acceso al árbol de la vida y todos beberán del agua de la vida y todos andarán en el camino del amor, sin ser viajeros que se van. Porque el que vive con Dios, nunca se marcha. Es siempre un heredero, un heredero con Dios que tiene su morada en esa herencia; la herencia de una nueva relación inalterable.

Y la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendió del cielo con Dios, tiene sus muros y sus puertas, su fuerte cimiento y su grandeza, tan sólo para hacerla más bella, más atractiva, más propia. Es propiedad de Dios, el Padre; y de Jesucristo, su Hijo; y del Espíritu Santo, su representante; y de los redimidos, sus herederos. Todos los símbolos de su descripción, los nombres de las doce tribus de Israel, y los doce cimientos de los doce apóstoles, y las medidas de su anchura, y los doce mil estadios de todos sus lados, y las piedras preciosas de su muro, y las joyas brillantes de sus cimientos, y las doce perlas de sus puertas, y el oro de sus calles, y todo lo que Juan escribe de su magnífica grandeza; sólo dice una cosa: Dios está en ella, y no hay ausencia. Una presencia tan real que ni templo es necesario. Dios está en ella, y él nunca es solitario. Porque el Cordero, con él, forman el único templo del encuentro, la única luz que alumbraba noche y día, y todas las naciones de los redimidos sólo andan en la luz, y las tinieblas ya se han ido.

“No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están

inscritos en el libro de la vida del Cordero".<sup>13</sup> "Y reinarán por los siglos de los siglos".<sup>14</sup> Amén, y gracias. Gracias porque en virtud de la sangre del Cordero, ya terminado el gran conflicto entre el bien y el mal, vencedores en la guerra del dragón y vestidos con la justicia limpia; podremos entrar por esas puertas, victoriosos. Victoriosos en Cristo, por causa del regalo de todas sus victorias y de todas sus obras y de todos sus frutos, y de todo el poder con que nos hizo libres para vivir la vida que se torna vida eterna.

## Referencias

1. Apoc. 20:1-2.
2. Gén. 1:2.
3. Jer. 4:23-27.
4. Apoc. 19:19-21.
5. Isa. 14:12-17.
6. 1 Cor. 15:52; 1 Tes. 4:13-18.
7. Apoc. 20:6.
8. Apoc. 20:9.
9. Apoc. 20:12.
10. Apoc. 20:13.
11. Nah. 1:9.
12. Apoc. 21:5.
13. Apoc. 21:27.
14. Apoc. 22:5.





# APENDICE

## ACONTECIMIENTOS DEL FIN

Después de haber estudiado el contenido del libro de Apocalipsis de Juan, corresponde que hagamos un estudio sistemático de los acontecimientos del fin. Obtendremos así un cuadro completo, en secuencia cronológica, de los principales hechos escatológicos y de las actitudes que deben tener las personas que vivan a través de ellos. Mayormente presentaremos citas de los escritos de Elena G. de White, como un complemento que armoniza con el contenido del libro de Juan y lo detalla.

### *Areas a considerar*

Los últimos acontecimientos de la historia humana son muchos. Los que incluiremos estarán determinados por los siguientes dos criterios. Daremos énfasis a las actitudes y actividades que corresponde tener, durante ese tiempo, e incluiremos sólo los hechos que ocurren antes que termine el tiempo de gracia.

### *Actitudes y actividades*

No consideraremos los acontecimientos para conocerlos objetivamente, dando una descripción detallada de cada uno de ellos, ni tampoco intentaremos describir cómo se

están cumpliendo en nuestro mundo hoy.

En realidad, el conocimiento en sí mismo no es demasiado valioso a menos que produzca consecuencias importantes en la vida. Además, no es necesario demostrar que estos acontecimientos están justamente delante de nosotros, pues su sola enumeración convence a cualquier adventista de su realidad actual o muy próxima en el futuro.

El énfasis de nuestro estudio estará en la actitud que debemos tomar frente a estos acontecimientos, y en las actividades que deberemos realizar, en nuestra vida diaria, durante el proceso de su cumplimiento total y hasta que se termine la proclamación del Evangelio.

Nuestro estudio, por lo tanto, estará en armonía con la siguiente observación: "Para toda alma verdaderamente convertida, la relación con Dios y con las cosas eternas será el gran tema de la vida".<sup>1</sup>

### *Hasta el fin del tiempo de gracia*

Como nuestro estudio serán los últimos acontecimientos y la terminación de la obra, nos concentramos específicamente en aquellos acontecimientos que ocurren antes del fin del tiempo de gracia. En realidad, estos acontecimientos han sido presentados en forma muy clara, pero podría ocurrirnos como les sucedió a los discípulos de Cristo, que recibieron, de parte del Señor, toda la enseñanza con respecto a su muerte, pero ellos no la comprendieron.

"Antes de la crucifixión, el Salvador había predicho a sus discípulos que iba a ser muerto y que resucitaría del sepulcro, y hubo ángeles presentes para grabar esas palabras en las mentes y en los corazones. Pero los discípulos esperaban la liberación política del yugo romano, y no podían tolerar la idea de que Aquel en quien todas sus esperanzas estaban concentradas, fuese a sufrir una muerte ignominiosa. Desterraron de su mente las palabras que necesitaban recordar, y cuando llegó el momento de prueba,

los encontró sin la debida preparación. La muerte de Jesús destruyó sus esperanzas igual que si no se la hubiese predicho. Así también las profecías nos anuncian el porvenir con la misma claridad con que Cristo predijo su propia muerte a los discípulos. *Los acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de gracia y la preparación para el tiempo de angustia han sido presentados con claridad.* Pero hay miles de personas que comprenden estas importantes verdades de modo tan incompleto, como si nunca hubiesen sido reveladas. Satanás procura arrebatar toda impresión que podría llevar a los hombres por el camino de la salvación, y el tiempo de angustia no los encontrará listos".<sup>2</sup>

Son precisamente estos acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de gracia, los que queremos presentar en este apéndice.

### ***Las fuentes de este estudio***

Usaremos dos fuentes fundamentales que, si las consideramos más claramente, se transformarán en una sola: las profecías y la Biblia en general.

### ***Estudiar diligentemente las profecías***

"Cuando Dios manda a los hombres avisos tan importantes que las profecías los representan como proclamados por santos ángeles que vuelan por el cielo, es porque él exige que toda persona dotada de inteligencia les preste atención. Los terribles juicios que Dios pronunció contra los que adoran la bestia y su imagen (Apoc. 14:9-11), *deberían inducir a todos a estudiar diligentemente las profecías para saber lo que es la marca de la bestia, y cómo pueden evitarla.* Pero las muchedumbres cierran los oídos a la verdad y prefieren fábulas. El apóstol Pablo, refiriéndose a los últimos días, dijo: 'Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina' (2 Tim. 4:3)".

### ***La Biblia como única base de doctrina***

"Ya hemos entrado de lleno en ese tiempo. Las multi-

tudes se niegan a recibir las verdades bíblicas porque éstas contrarían los deseos de los corazones pecaminosos y mundanos; y Satanás les proporciona los engaños en que se complacen.

“Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto, debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico ‘Así dice Jehová’ ”.<sup>3</sup>

### ***Resumen de los últimos acontecimientos***

En el libro *Primeros Escritos*, se encuentran dos textos que contienen un resumen de los últimos acontecimientos. Son los siguientes

(1) El primero dice: “Entonces vi que Jesús no dejaría el lugar Santísimo antes que estuviesen decididos todos los casos, ya para salvación, ya para destrucción, y que la ira de Dios no podía manifestarse mientras Jesús no hubiese concluido su obra en el lugar Santísimo, y dejado sus vestiduras sacerdotales, para revestirse del ropaje de venganza. Entonces Jesús saldrá de entre el Padre y los hombres, y Dios ya no callará, sino que derramará su ira sobre los que rechazaron su verdad. *Vi que la cólera de las naciones, la ira de Dios y el tiempo de juzgar a los muertos, eran cosas separadas y distintas, que se seguían una a otra.* También vi que Miguel no se había levantado aún, y que el tiempo de angustia, cual no lo hubo nunca, no había comenzado todavía. Las naciones se están airando ahora, pero cuando nuestro Sumo Sacerdote termine su obra en el Santuario, se levantará, se pondrá las vestiduras de venganza, y entonces se derramarán las siete postreras plagas.

“Vi que *los cuatro ángeles* iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el Santuario, y que entonces caerían *las siete postreras plagas*. Estas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra, las plagas se detendrían. Se promulgó *un decreto para matar a los santos*, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue *el tiempo de la angustia de Jacob*. Entonces todos los santos clamaron en angustia de ánimo y fueron libertados por la voz de Dios. Los 144.000 triunfaron. Sus rostros quedaron iluminados por la gloria de Dios. Entonces se me mostró *una hueste que aullaba de agonía*. Sobre sus vestiduras estaba escrito en grandes caracteres: ‘Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto’. Pregunté acerca de quiénes formaban estas huestes. El ángel me dijo: ‘*Estos son los que una vez guardaron el sábadó y lo abandonaron*’. Los oí clamar en alta voz: ‘Creímos en tu venida, y la proclamamos con energía’. Y mientras hablaban, sus miradas caían sobre sus vestiduras, veían lo escrito y prorrumpián en llanto. Vi que habían bebido de las aguas profundas, y hollado el residuo con los pies —pisoteado el sábadó— y que por eso habían sido pesados en la balanza y hallados faltos...

“Vi *cuatro ángeles* que habían de hacer una labor en la tierra y andaban en vías de realizarla. Jesús vestía ropas sacerdotales. Miró compasivamente al pueblo remanente, y alzando las manos exclamó con voz de profunda compasión: ‘¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre!’ Entonces vi que, de Dios, sentado en el gran trono blanco, salía una luz en extremo refulgente que derramaba rayos en derredor de Jesús. Después vi *un ángel* comisionado por Jesús para ir rápidamente a los cuatro ángeles que tenían determinada labor que cumplir en la tierra, y agitando de arriba abajo algo que llevaban en la mano clamó en alta voz: ‘¡Retened! ¡Retened! ¡Retened!’ hasta que los siervos de Dios estén sellados en la frente”.<sup>4</sup>

(2) La segunda cita declara: “El comienzo ‘del tiempo de

*angustia'* mencionado entonces (visión de 1847), no se refiere al tiempo cuando comenzarán a ser derramadas las plagas, sino a *un corto período precisamente antes que caigan, mientras Cristo está en el Santuario*. En ese tiempo, cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá *aflicción sobre la tierra*, y las naciones se airarán, aunque *serán mantenidas en jaque* para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel. En ese tiempo, *descenderá la 'lluvia tardía'* o refrigerio de la presencia del Señor para dar poder a *la voz fuerte del tercer ángel*, y prepara a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas”.

En primer lugar establezcamos la división en tres partes que aparece en el primer párrafo leído: La cólera de las naciones, la ira de Dios y el tiempo de juzgar a los muertos. Estos acontecimientos son separados, distintos, y se siguen uno a otro. Entre el primero y el segundo, Miguel se levanta, frase equivalente a la terminación de la obra en el Santuario del Sumo Sacerdote. El tiempo de juzgar a los muertos se refiere, indudablemente, a lo que acontece después de la ira de Dios; es decir, después de la segunda venida de Cristo, durante el milenio, cuando se realiza la revisión del juicio de los muertos impíos.

Expresemos las ideas anteriores por medio del siguiente gráfico:

Cólera de las naciones	Miguel se levanta (Dan 12:1)  Decreto Apoc. 22:11	Ira de Dios	Segunda venida de Cristo	Tiempo de juzgar a los muertos
Tiempo de gracia		Terminó el tiempo de gracia		Milenio

Completando el cuadro anterior con los principales acontecimientos que ocurren en cada una de las tres secciones, tendríamos el siguiente cuadro:

<p><b>Cólera de las naciones</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Tiempo del juicio investigador</li> <li>2. Primer tiempo de angustia</li> <li>3. Aflicción sobre la tierra: zarandeo, imagen de la bestia, ley dominical, abandono de grandes ciudades, persecución</li> <li>4. Los cuatro ángeles y el sellamiento</li> <li>5. Terminación de la obra</li> <li>6. El Sumo Sacerdote termina su obra en el Santuario</li> </ol>	<p>Miguel  se  levanta    Decreto  de  Apoc.  22:11</p>	<p><b>Ira de Dios</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Tiempo de angustia</li> <li>2. Siete plagas</li> <li>3. Decreto de muerte</li> <li>4. Angustia de Jacob</li> <li>5. La voz de Dios</li> <li>6. Se ve la gloria de la Santa Ciudad</li> <li>7. Los Diez Mandamientos en el cielo</li> <li>8. La pequeña nube oscura</li> </ol>	<p>2da.  Venida  de  Cristo</p>	<p><b>Tiempo de juzgar a los muertos</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Justos vivos en el cielo</li> <li>2. Impíos muertos</li> <li>3. Revisión del juicio de los Impíos</li> <li>4. Satanás atado</li> </ol>
<p>Tiempo de gracia</p>		<p>Terminó el tiempo de gracia</p>		<p>Milenio</p>



### ***Tiempo del juicio investigador***

Tradicionalmente se ha entendido por juicio investigador el ministerio que Cristo realiza en el lugar santísimo del santuario celestial, que, según la profecía de Daniel 8:14, comenzó en 1844. Es un ministerio de purificación y juicio. Como este juicio es para determinar, entre todos los que creen o han creído el Evangelio, quienes son fieles y quienes no, se lo ha calificado de investigador.

### ***Debemos estudiarlo***

“El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama”.<sup>6</sup>

El conocimiento del juicio investigador es imprescindible para lograr una vida de fe como la que se necesita en estos días, y para cumplir la misión de predicar el Evangelio. El juicio investigador es una verdad básica, relacionada con la terminación de la obra.

Según la profecía de los 2.300 años de Daniel 8:14, el tiempo del juicio investigador abarca el período que va desde 1844 hasta el momento en que se dicte el decreto de Apocalipsis 22:11, que dice: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”. Cuando este decreto se pronuncie terminará el tiempo de gracia.

### ***¿Quiénes son juzgados?***

Son juzgados todos los que hayan profesado ser hijos de Dios. “En el rito típico, sólo aquellos que se habían presentado ante Dios arrepintiéndose y confesando sus pecados, y cuyas iniquidades eran llevadas al santuario por medio de la sangre del holocausto, tenían participación

en el servicio del día de las expiaciones. Así, en el gran día de la expiación final y del juicio, *los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios.* El juicio de los impíos es obra distinta y se verificará en fecha posterior. 'Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios: y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al Evangelio? (1 Ped. 4:17)".<sup>7</sup>

*Comienza con los muertos y termina con los vivos.* "A medida que los libros de memoria se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por él. Empezando con los primeros que vivieron en la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos. Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado. Habrá nombres que serán aceptados, y otros rechazados".<sup>8</sup>

### ***Experiencia cristiana de los que son perdonados en el juicio***

*Arrepentimiento, fe, justicia, obediencia.* "A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo, como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo: como *llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo, y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna*".<sup>9</sup>

*Serán victoriosos por la gracia de Cristo.* "Si los que esconden y disculpan sus faltas pudiesen ver cómo Satanás se alegra de ello y los usa para desafiar a Cristo y sus santos ángeles, se apresurarían a confesar sus pecados y a renunciar a ellos. De los defectos de carácter se vale Satanás para intentar dominar toda la mente, y sabe muy bien que si se conservan estos defectos, lo logrará. De aquí que trata constantemente de engañar a los discípulos de Cristo con su fatal sofisma de que les es imposible vencer. Pero Jesús

aboga en su favor con sus manos heridas, su cuerpo quebrantado, y declara a todos los que quieren seguirle: 'Bástate mi gracia' (2 Cor. 12:9). 'Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga' (Mat. 11:29-30). Nadie considere, pues, sus defectos como incurables. Dios concederá fe y gracia para vencerlos".<sup>10</sup>

### ***La participación misionera será tomada en cuenta en el juicio***

*Compartir la verdad.* "En el juicio, se examinará el empleo que se haya hecho de cada talento recibido. ¿Cómo hemos empleado *el capital* que el cielo nos concediera? A su venida, ¿recibirá el Señor lo que es suyo con interés? ¿Hemos perfeccionado *las facultades* que fueron confiadas a nuestras manos, a nuestros corazones y a nuestros cerebros para la gloria de Dios y provecho del mundo? ¿Cómo hemos empleado nuestro *tiempo*, nuestra *pluma*, nuestra *voz*, nuestro *dinero*, nuestra *influencia*? ¿Qué hemos hecho por Cristo en la persona de los pobres, de los afligidos, de los huérfanos o de las viudas? *Dios nos hizo depositarios de su Santa Palabra; ¿qué hemos hecho con la luz y la verdad que se nos confió para hacer a los hombres sabios para la salvación?*"<sup>11</sup>

*Debemos dar testimonio.* "Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pide razón de la esperanza que hay en ellos".<sup>12</sup>

### ***Es necesario dedicar más tiempo a la oración y al estudio de la Biblia***

“El egoísmo escondido de los hombres aparece en los libros del cielo. Allí está el registro de los deberes que no cumplieron para con el prójimo, el de su olvido de las exigencias del Señor. Allí se verá cuán a menudo fueron dados a Satanás tiempo, pensamientos y energías que pertenecían a Cristo. Harto triste son los apuntes que los ángeles llevan al cielo. Seres inteligentes que profesan ser discípulos de Cristo, están absorbidos por la adquisición de bienes mundanos, o por el goce de los placeres terrenales. El dinero, el tiempo y las energías, son sacrificados a la ostentación y al egoísmo; pero pocos son los momentos dedicados a orar, a estudiar las Sagradas Escrituras, a humillar el alma y a confesar los pecados”.<sup>13</sup>

### ***Terminación del tiempo del juicio investigador***

“Cuando quede concluida la obra del juicio investigador, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte. El tiempo de gracia terminará poco antes de que el Señor aparezca en las nubes del Cielo. Al mirar hacia ese tiempo, Cristo declara en el Apocalipsis: ‘¡El que es injusto sea injusto todavía; y el que es sucio sea sucio todavía; y el que es justo sea justo todavía; y el que es santo, sea aún santo! He aquí yo vengo presto, y mi galardón está conmigo, para dar la recompensa a cada uno, según sea su obra’ (Apoc. 22:11-12 V.M.)”.<sup>14</sup>

### ***El breve primer tiempo de angustia***

Antes del fin del tiempo de gracia habrá un breve tiempo de angustia. Todavía no es el tiempo de la angustia de Jacob.

“Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo”.<sup>15</sup>

“El comienzo ‘del tiempo de angustia’ mencionado entonces (visión de 1847 citada en el párrafo anterior), no se refiere al tiempo cuando comenzarán a ser derramadas

las plagas, sino a un corto período precisamente antes de que caigan, mientras Cristo está en el santuario".<sup>16</sup>

### *¿Cuándo ocurre?*

Es importante destacar que este breve tiempo de angustia es un período que ocurre justamente antes que Cristo salga del santuario. Durante la última parte del tiempo de gracia.

### *Importancia*

El párrafo completo dice lo siguiente: "Esta visión fue dada en 1847 cuando eran muy pocos los hermanos adventistas que observaban el sábado, y de éstos eran aun menos los que suponían que su observancia era de suficiente importancia para trazar una separación entre el pueblo de Dios y los incrédulos. Ahora se comienza a ver el cumplimiento de esa visión. El comienzo 'del tiempo de angustia' mencionado entonces no se refiere al tiempo cuando comenzarán a ser derramadas las plagas, sino a un corto período precisamente antes que caigan, mientras Cristo está en el Santuario. En ese tiempo, cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel. En ese tiempo, descenderá la 'lluvia tardía' o refrigerio de la presencia del Señor para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas".<sup>17</sup>

En este período ocurren los siguientes acontecimientos: la aflicción sobre la tierra, que incluye el zarandeo, la imagen de la bestia, la ley dominical, el abandono de las grandes ciudades y la persecución. También se alude en la profecía a los cuatro ángeles que sostienen los cuatro vientos de la tierra y el sellamiento; la terminación de la obra con el fuerte clamor y la lluvia tardía: la conclusión de la obra en el santuario por el Sumo Sacerdote.

### ***La acción misionera en este período***

“Vi que Dios tenía hijos que no reconocen ni guardan el sábado. No han rechazado la luz referente a él. Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a *proclamar más plenamente* el sábado. Esto enfureció a las otras iglesias y a los adventistas nominales, pues no podían refutar la verdad sabática, y entonces todos los escogidos de Dios, comprendiendo claramente que poseíamos la verdad, salieron y sufrieron la persecución con nosotros”.<sup>18</sup>

Si en aquel momento clave tendremos que proclamar el sábado de manera muy especial, es indudable que antes que ese día llegue tendremos que estar observando fielmente el día de reposo, pues de otro modo no estaríamos en condiciones de proclamarlo. Hoy nos corresponde estudiar profundamente todo lo referente al sábado, vivir exactamente todo lo que el Señor ha enseñado acerca de él y darlo a conocer a todas las personas.

*Cómo darlo a conocer:* Relacionándolo con Jesucristo. Ninguna doctrina debiera tratarse como una unidad existente en sí misma. Tiene que entenderse y enseñarse como una descripción de la persona o personalidad de Cristo y de qué modo, su verdadero conocimiento y su práctica correcta ayudan a la integración del cristiano con Cristo.

### ***Aflicción sobre la tierra***

Este acontecimiento será el producto de una serie de otros que, entremezclados, producirán la terrible crisis “a que llegará el mundo”.<sup>19</sup>

*Algunos de los sucesos* que se entremezclan para producir la crisis, son los siguientes: el zarandeo, la formación de la imagen de la bestia, la promulgación de la ley dominical, el abandono de las grandes ciudades por parte de los cristianos y la persecución contra ellos que organizarán los malvados.

### ***¿Cuál es el conflicto básico en la crisis?***

“Terrible será la crisis a que llegará el mundo. Unidos los poderes de la tierra para hacer la guerra a los mandamientos de Dios, decretarán que todos los hombres, ‘pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos’ (Apoc. 13:16), *se conformen a las costumbres de la iglesia y observen el falso día de reposo*. Todos los que se nieguen a someterse serán castigados por la autoridad civil, y finalmente se decretará que son dignos de muerte. Por otra parte, la ley de Dios que impone el día de reposo del Creador, exige obediencia y amenaza con la ira de Dios a los que violen sus preceptos.

“Dilucidado así el asunto, cualquiera que pisotee la ley de Dios para obedecer una ordenanza humana, recibe la marca de la bestia; acepta el signo de sumisión al poder al cual prefiere obedecer en lugar de obedecer a Dios. La amonestación del cielo dice así: ‘¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla alguna en el cáliz de su ira!’ (Apoc. 14:9-10, V.M.)”<sup>20</sup>

Esta crisis viene como resultado de una de las últimas batallas, en la gran guerra por la autoridad suprema del mundo, que Satanás tiene contra Dios y que se expresa en su lucha contra los mandamientos de Dios, particularmente en relación con el *día de reposo*.

### ***Por qué se produce esta crisis***

“En sus diferentes formas, la persecución es el desarrollo de un principio que ha de subsistir mientras Satanás exista y el cristianismo conserve su poder vital. Un hombre no puede servir a Dios sin despertar contra sí la oposición de los ejércitos de las tinieblas. Le asaltarán malos ángeles alarmados al ver que su influencia les arranca la presa. Hombres malvados reconvenidos por el ejemplo de los cristianos, se unirán con aquéllos que procuran separarlos

de Dios por medio de tentaciones sutiles. Cuando este plan fracasa, emplean la fuerza para violentar la conciencia".<sup>21</sup>

Hay dos asuntos que resultan perfectamente claros en este pasaje:

*Primero*, hombres fieles a Dios despiertan la oposición del ejército de las tinieblas.

*Segundo*, los ángeles malos y los hombres malvados se unen para luchar contra los fieles hijos de Dios utilizando progresivamente las tentaciones sutiles y la fuerza, con el propósito de separarlos de él.

### ***Cómo se desarrolla la crisis***

*Externamente*: Por la imagen de la bestia, la ley dominical, y la persecución.

"Satanás se pondrá alerta al ver que la controversia se extiende a nuevos campos y que la atención del pueblo es dirigida a la pisoteada ley de Dios. El poder que acompaña a la proclamación del mensaje sólo desesperará a los que se le oponen. El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para sofocar la luz por temor de que alumbre a sus rebaños. Por todos los medios a su alcance los ministros tratarán de evitar toda discusión sobre esas cuestiones vitales. La iglesia apelará al brazo poderoso de la autoridad civil y en esta obra los papistas y los protestantes irán unidos. Al paso que el movimiento en favor de la imposición del domingo se vuelva más audaz y decidido, la ley será invocada contra los que observan los mandamientos. Se los amenazará con multas y encarcelamientos; a algunos se les ofrecerán puestos de influencia y otras ventajas para inducirlos a que renuncien a su fe. Pero su respuesta constante será la misma que la de Lutero en semejante trance: 'Pruébesenos nuestro error por la Palabra de Dios'. Los que serán *emplazados ante los tribunales* defenderán enérgicamente la verdad, y algunos de los que los oigan serán inducidos a guardar todos los mandamientos de Dios. Así la luz llegará ante millares de personas que de otro modo no sabrían nada de estas verdades.



“A los que obedezcan con toda conciencia a la Palabra de Dios se les tratará como rebeldes. Cegados por Satanás, *padres y madres* habrá que serán duros y severos para con sus hijos creyentes; los *patrones y patronas* oprimirán a los criados que observen los mandamientos. Los *lazos del cariño* se aflojarán; se desheredará y se expulsará de la casa a los hijos. Se cumplirán a la letra las palabras de San Pablo: ‘Todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución’ (2 Tim. 3:12). Cuando los defensores de la verdad se nieguen a guardar el domingo, unos serán *echados en la cárcel*, otros *serán desterrados* y otros aun *tratados como esclavos*. Ante la razón humana todo esto parece ahora imposible; pero a medida que el Espíritu refrenador de Dios se retire de los hombres y estos sean dominados por Satanás..., se verán cosas muy extrañas. Muy cruel puede ser el corazón humano cuando no está animado del temor y del amor de Dios”.<sup>22</sup>

*Internamente:* El zarandeo, la apostasía, y el abandono de las grandes ciudades.

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que *no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe*, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones”.<sup>23</sup>

### ***¿Qué hacer para no apostatar?***

“En aquel tiempo de persecución, la fe de los siervos de Dios será probada duramente. Proclamaron fielmente *la amonestación* mirando tan sólo a Dios y a su Palabra. El Espíritu de Dios, que obraba en sus corazones, les constriñó a *hablar*. Estimulados por santo celo e impulso divino, cumplieron su deber y declararon al pueblo las palabras que de Dios recibieran sin detenerse en calcular las consecuencias. No consultaron sus intereses temporales, ni miraron por su reputación o sus vidas. Sin embargo, cuando la tempestad de la oposición y del vituperio estalle sobre ellos, algunos, consternados, estarán listos para exclamar: ‘Si hubiésemos previsto las consecuencias de nuestras palabras, habríamos callado’. Estarán rodeados de dificultades. Satanás los asaltará con terribles tentaciones. La obra que habrán emprendido parecerá exceder en mucho sus capacidades. Los amenazará la destrucción. El entusiasmo que les animará se desvanecerá; sin embargo, no podrán retroceder. Y entonces, sintiendo su completa incapacidad, se dirigirán al Todopoderoso en demanda de auxilio. Recordarán que las palabras que hablaron no eran las suyas propias, sino las de Aquel que les ordenara dar la amonestación al mundo. Dios había puesto la verdad en sus corazones y ellos, por su parte, no pudieron hacer otra cosa que proclamarla”.<sup>24</sup>

Lo que debe hacerse es proclamar la verdad sin calcular ninguno de los peligros que esto implique.

### ***¿Por qué los cristianos deben comunicar la verdad?***

*Porque si callan, sus almas están en peligro:* “El Señor envía a su pueblo una verdad especial para la situación en que se encuentra. ¿Quién se atreverá a publicarla? El manda a sus siervos a que dirijan al mundo el último llamamiento de la misericordia divina. No pueden callar sin peligro de sus almas. Los embajadores de Cristo no tienen por qué

preocuparse de las consecuencias. Deben cumplir con su deber y dejar a Dios los resultados".<sup>25</sup>

### ***El sello de Dios y la marca de la Bestia***

"El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues ése es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque le sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del Estado y en oposición al cuarto mandamiento, será *una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios*, la observancia del día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será *señal evidente de la lealtad al Creador*. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la Bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios".<sup>26</sup>

### ***La imagen de la Bestia***

*La imagen de la bestia es la unión de las iglesias protestantes con el poder civil.* "Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el Estado, para que imponga los decretos y las instituciones de ella, entonces la América Protestante *habrá formado una imagen de la jerarquía romana* y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola".<sup>27</sup>

"La 'imagen de la bestia' representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará *cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas*".<sup>28</sup>

*La imagen de la bestia será establecida cuando se dicte la ley dominical.* "Pero los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo, creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas

las iglesias, sin exceptuar la Católica Romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. *Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por ley, y el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios. Rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorará la Bestia y su imagen. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, 'la marca de la bestia'. Y sólo cuando la cuestión haya sido impuesta así, a las claras, ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán 'la marca de la bestia' ".<sup>29</sup>*

### ***La persecución***

En Apocalipsis 13:11-17 se describe proféticamente un panorama de persecución que el Espíritu de Profecía ha ampliado. Esta persecución comenzará antes del fin del tiempo de gracia y se agravará durante el tiempo de angustia de Jacob, que ocurre después del fin del tiempo de gracia.

La predicación del sábado provocará la persecución. Leamos: "Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado. Esto enfureció a las otras iglesias y a los adventistas nominales, pues no podían refutar la verdad sabática, y entonces todos los escogidos de Dios, comprendiendo claramente que poseíamos la verdad, salieron y sufrieron la persecución con nosotros".<sup>30</sup>

### *El zarandeo*

El zarandeo designa una experiencia particular de selección y apostasía en el pueblo de Dios.

Dios está ahora zarandeando a su pueblo, probando sus propósitos o motivos. "Muchos serán sólo paja. No trigo, pues no habrá valor en ellos".<sup>31</sup>

*Importancia de la obra misionera en el zarandeo.* "Estamos en el tiempo del zarandeo, en el tiempo en que todo lo que pueda ser sacudido será sacudido. El Señor no disculpará a los que conocen la verdad y no obedecen a sus órdenes en palabras y acciones. *Si no hacemos esfuerzos para ganar almas para Cristo, seremos tenidos responsables por la obra que podíamos haber hecho pero no hicimos por nuestra indolencia espiritual.* Los que pertenecen al reino del Señor deben orar fervientemente para la salvación de las almas. Deben hacer su parte para atar la ley y sellarla entre los discípulos".<sup>32</sup>

### *Los ángeles y el sellamiento*

"Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados". (Apoc. 7:1-4).

### *¿Qué es el sellamiento?*

El sellamiento es un proceso espiritual, invisible para los ojos humanos, que se haya en marcha y que finalizará muy pronto, al fin del tiempo de gracia. Además podemos decir que el sellamiento comienza para cada cristiano el día de su conversión y finaliza cuando termina el tiempo

de gracia para él, que puede ser al momento de su muerte o al fin del juicio investigador.

### ***El sello que se aplica***

“¿Qué es el sello del Dios vivo que se coloca en la frente de sus hijos? Es una señal que los ángeles pueden leer pero no los ojos humanos; pues el ángel destructor debe ver esta marca de redención”.<sup>33</sup>

“El *cuarto mandamiento* es, entre todos los diez, el único que contiene tanto el nombre como el título del Legislador. Es el único que establece por autoridad de quién se dio la ley. Así, contiene *el sello de Dios*, puesto en su ley como prueba de su autenticidad y de su vigencia”.<sup>34</sup>

### ***Tiempo y duración del sellamiento***

“El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará. Ahora mientras los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el momento en que debemos asegurar nuestra vocación y elección”.<sup>35</sup>

“El más poderoso de los ángeles tiene en su mano el sello del Dios vivo, o de Aquel que es el único que puede dar vida, que puede colocar sobre las frentes la señal o inscripción, a aquellos a quienes se les concederá la inmortalidad, la vida eterna. Es la voz de su ángel más encumbrado la que tiene autoridad para ordenar a los cuatro ángeles que mantengan en jaque los cuatro vientos hasta que esta obra sea realizada, y hasta que él ordene que los deje libres”.<sup>36</sup>

### ***Un problema que necesita aclaración***

El apóstol Pablo enseña que el sellamiento es una actividad del Espíritu Santo que ha estado en proceso desde siempre. Dice: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efe. 4:30). Juan no niega esta realidad espiritual de siempre. Sólo dice que en el tiempo del fin habrá un

sellamiento especial de los fieles existentes en ese tiempo: Los ciento cuarenta y cuatro mil. Hablando de este sellamiento, Elena G. de White lo ubica después de la formación de la imagen de la bestia. Dice: “Especialmente en la conclusión de la obra de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los 144.000..., sentirán más profundamente los errores del profeso pueblo de Dios”.<sup>37</sup>

### ***Preparación para el sellamiento***

“Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia, *deben reflejar plenamente la imagen de Jesús*”.<sup>38</sup>

“El cielo nos está costando bastante poco, aún cuando lo obtengamos por medio de sufrimiento. Debemos *negarnos a nosotros mismos* todo el camino, *morir diariamente*, dejar que sólo se vea a *Jesús*, recordar de continuo su gloria. Vi que los que han aceptado la verdad últimamente, tendrían que saber lo que es sufrir por amor de Cristo, que tendrían que soportar pruebas duras y amargas, a fin de ser purificados y preparados mediante el sufrimiento para recibir el sello del Dios vivo”.<sup>39</sup>

### ***La terminación de la obra***

La enseñanza de las profecías escatológicas tiene por objetivo preparar al mundo para la segunda venida de Cristo. En forma específica, el remanente fiel necesita estar bien orientado para no cometer errores de vida, ni errores misionales. La comunicación de la obra redentora de Cristo y la realización de la tarea misionera, en el tiempo de la crisis final, están llegando a su fin; y el remanente tiene que terminar la misión que Cristo le encomendó.

### ***El ángel de Apocalipsis 18***

La proclamación del último mensaje de Dios para esta tierra se presenta en los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14. Y su terminación se expresa por el ángel

de Apocalipsis 18 que desciende del cielo con gran poder, y cuya gloria alumbrará la tierra.

### ***El mensaje de este ángel es el fuerte pregón***

Desde el comienzo de la predicación del tercer mensaje angélico hasta el fin, su proclamación irá en aumento progresivo. En el tiempo del ángel de Apocalipsis 18 alcanzará su clímax. "Entonces el mensaje del tercer ángel crecerá y se convertirá en un fuerte clamor, y toda la tierra será iluminada con la gloria del Señor".<sup>40</sup>

### ***El contenido del fuerte pregón***

El contenido del fuerte pregón incluye la caída de Babilonia y la justicia de Cristo, dos mensajes indispensables para el tiempo del fin.

Sobre la caída de Babilonia leemos: "Después vi otro ángel poderoso, al que se ordenó que bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel, para dar fuerza y vigor a su mensaje. Ese ángel recibió gran poder y gloria, y al descender dejó toda la tierra iluminada con su gloria. La luz que rodeaba a este ángel penetraba por doquiera, mientras clamaba con fuerte voz: 'Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmundada y aborrecible' ".<sup>41</sup>

Sobre el anuncio de la justicia de Cristo existe la siguiente declaración: "El tiempo de prueba está a las puertas, pues el fuerte clamor del tercer ángel ha comenzado ya en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona el pecado. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra. Pues la tarea de toda persona que ha recibido el mensaje de amonestación *consiste en elevar a Jesús, en presentarlo al mundo* tal como se lo manifiesta en los símbolos, y en las sombras, tal como aparece en las revelaciones de los profetas, tal como se lo describe en las lecciones dadas a los discípulos y en los maravillosos



milagros obrados por los hijos de los hombres. 'Escudriñad las Escrituras; porque ellas dan testimonio de mí' ".<sup>42</sup>

### ***¿Qué produce la caída de Babilonia?***

"Estos versículos (Apoc. 18:1-2, 4) señalan un tiempo en el porvenir cuando el anuncio de la caída de Babilonia, tal cual fue hecho por el segundo ángel de Apocalipsis 14:8, se repetirá con la mención adicional de *las corrupciones* que han estado introduciéndose en las diversas organizaciones religiosas que constituyen Babilonia, desde que ese mensaje fue proclamado por primera vez, durante el verano de 1844. Se describe aquí la terrible condición en que se encuentra el mundo religioso. Cada vez que la gente rechace la verdad, habrá mayor confusión en su mente y más terquedad en su corazón, hasta que se hunda en temeraria incredulidad. En su desafío de las amonestaciones de Dios, seguirá pisoteando uno de los preceptos del Decálogo hasta que sea inducida a perseguir a los que lo consideran sagrado. Se desprecia a Cristo cuando se manifiesta desdén hacia su Palabra y hacia su pueblo. Conforme vayan siendo aceptadas las enseñanzas del *espiritismo en las iglesias*, irán desapareciendo las vallas impuestas por el corazón carnal, y la religión se convertirá en un manto para cubrir las más bajas iniquidades. Las creencias en las manifestaciones espiritistas abre el campo a los espíritus seductores y a las doctrinas de demonios, y de ese modo se dejarán sentir en las iglesias las influencias de los ángeles malos".<sup>43</sup>

La caída de las organizaciones religiosas es producida por el rechazo de la verdad, el desafío a las amonestaciones de Dios y la aceptación del espiritismo,

### ***¿Cómo se producirá la proclamación del Evangelio?***

La proclamación del Evangelio se producirá, básicamente, por tres medios: El llamamiento a los fieles que están en Babilonia, el poder de la lluvia tardía, y el trabajo misionero hecho en todo lugar.

*Salid de ella pueblo mío.* “Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas”.<sup>44</sup>

*El poder de la lluvia tardía.* “La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volver a cumplirse en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio”.<sup>45</sup>

*De un lugar a otro.* “Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán, y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros. Al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres (Apoc. 13:13). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad”.<sup>46</sup>

### ***Trabajo misionero con profunda convicción***

“El mensaje no será llevado adelante con argumentos, como *por medio de la convicción profunda* inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. *Las publicaciones* distribuidas por los misioneros, han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A

pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor".<sup>47</sup>

La verdad se proclamará con argumentos sólidamente bíblicos y con profunda convicción del corazón y la mente y las emociones. Las publicaciones distribuidas antes de este tiempo jugarán un papel importante. Por lo tanto, ahora habría que distribuir las con abundancia.

### ***El Sumo Sacerdote termina su obra***

"Un ángel que regresa anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido 'el sello del Dios vivo'. Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá: 'Hecho es'... Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; 'el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo' van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores".<sup>48</sup> Sólo resta enumerar los acontecimientos que determinan o señalan el fin del tiempo de gracia y la culminación exitosa de la misión.

### ***Un gran reavivamiento religioso***

En todos los tiempos la verdad y el error han estado en constante antagonismo. Lo falso y lo verdadero a veces tienen un parecido tan grande que hasta los especialistas en lo verdadero tienen dificultad en distinguirlos. Pero otras veces son tan diferentes como el día y la noche. En el tiempo del fin habrá dos reavivamientos religiosos en plena acción. Uno verdadero y otro falso.

*El reavivamiento verdadero:* "Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un reavivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos.

Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo, a fin de preparar un pueblo para la Segunda Venida de Cristo".<sup>49</sup>

*Un reavivamiento religioso falso:* "El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano".<sup>50</sup>

### ***Ley dominical y huida de las ciudades***

"Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la asunción de poder por parte de nuestra nación (los Estados Unidos), con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas".<sup>51</sup>

"Cuando el decreto promulgado por los diversos príncipes y dignatarios de la cristiandad contra los que observan los mandamientos, suspenda la protección y las garantías del gobierno y los abandone a los que tratan de aniquilarlos, el pueblo de Dios huirá de las ciudades, y de los pueblos y se unirá en grupos para vivir en los lugares más desiertos y solitarios".<sup>52</sup>

### ***Satanás falsificará la venida de Cristo***

“En este tiempo, el Anticristo aparecerá como el verdadero Cristo, y entonces la ley de Dios será totalmente invalidada en las naciones de nuestro mundo”.<sup>53</sup>

“Se nos advierte que en los últimos días, él (Satanás) trabajará con señales y milagros mentirosos. Y continuará realizando estas maravillas *hasta el fin del tiempo de gracia*, de tal manera que pueda presentarlas como una evidencia de que él es un ángel de luz y no de las tinieblas”.<sup>54</sup>

### ***El pueblo de Dios habrá cumplido su obra***

“Cuando termine el mensaje del tercer ángel, la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. *El pueblo de Dios habrá cumplido su obra*; habrá recibido la lluvia tardía, el refrigerio de la presencia del Señor, y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos, han recibido ‘el sello del Dios vivo’. Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos, y con gran voz dirá: ‘Hecho es’, y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: ‘¡Sí, el que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!’ (Apoc. 22:11, V.M.). Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte.

“Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; ‘el reino y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores’.<sup>55</sup>

## Referencias

1. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 516. (La cursiva en ésta y otras citas es del autor.)
2. *Id.*, p. 652.
3. *Id.*, pp. 652-653.
4. \_\_\_\_\_, *Primeros escritos*, pp. 36-38.
5. *Id.*, pp. 85-86.
6. \_\_\_\_\_, *El conflicto de los siglos*, p. 542.
7. *Id.*, p. 534.
8. *Id.*, pp. 536-537.
9. *Id.*, p. 537.
10. *Id.*, pp. 543-544.
11. *Id.*, p. 541.
12. *Id.*, pp. 542-543.
13. *Id.*, pp. 541-542.
14. *Id.*, p. 545.
15. \_\_\_\_\_, *Primeros escritos*, p. 33.
16. *Id.*, p. 85.
17. *Id.*, pp. 85-86.
18. *Id.*, p. 33.
19. \_\_\_\_\_, *El conflicto de los siglos*, p. 662.
20. *Id.*, p. 662.
21. *Id.*, p. 668.
22. *Id.*, pp. 665-666.
23. *Id.*, p. 666.
24. *Id.*, 666-667.
25. *Id.*, pp. 667-668.
26. *Id.*, p. 663.
27. *Id.*, p. 498.
28. *Id.*, p. 498.
29. *Id.*, pp. 502-503.
30. \_\_\_\_\_, *Primeros escritos*, p. 33.
31. \_\_\_\_\_, *Testimonios*, t. 4, p. 51.
32. \_\_\_\_\_, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 547-548.
33. \_\_\_\_\_, *Comentario bíblico adventista*, t. 4, (Carta 126, de 1898), p. 1183.
34. \_\_\_\_\_, *Patriarcas y profetas*, p. 315.
35. \_\_\_\_\_, *Primeros escritos*, p. 58.
36. \_\_\_\_\_, *Testimonios para los ministros*, p. 452.

37. \_\_\_\_\_, *Testimonies*, t. 3, p. 266.
38. \_\_\_\_\_, *Primeros escritos*, p. 71.
39. *Id.*, p. 67.
40. \_\_\_\_\_, *Eventos de los últimos días*, pp. 211-212.
41. \_\_\_\_\_, *Primeros escritos*, p. 277.
42. \_\_\_\_\_, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 363.
43. \_\_\_\_\_, *El conflicto de los siglos*, pp. 661-662.
44. *Id.*, p. 662.
45. *Id.*, pp. 669-670.
46. *Id.*, p. 670.
47. *Id.*, p. 670.
48. *Id.*, p. 671
49. *Id.*, p. 517.
50. *Id.*, p. 517.
51. \_\_\_\_\_, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 166.
52. \_\_\_\_\_, *El conflicto de los siglos*, pp. 683-684.
53. \_\_\_\_\_, *Testimonios para los ministros*, p. 62.
54. \_\_\_\_\_, *Review & Herald*, 17 de noviembre de 1885.
55. \_\_\_\_\_, *El conflicto de los siglos*, p. 671.

